

AÍDA CURI

14 de julio de 1958



ORO PURO EN MINA DE TINIEBLAS

Escrito por su propio hermano,
Monseñor Maurício Curi

AÍDA CURI

ORO PURO EN MINA DE TINIEBLAS.

Mons. Maurício Curi.

Título original: Aída Curi – Ouro Puro em Mina de Trevas.

AÍDA CURI

ORO PURO EN MINA DE TINIEBLAS

Traducción portugués-español: Juan Carlos García Iglesias.

5^a Edición.

1ª edición 1960 – 10.000 ejemplares, Ediciones Paulinas SP.

2ª edición 1961 – 10.000 ej. Ediciones Paulinas SP.

3ª edición 1975 – 5.000 ej. Editora Ave Maria SP.

4ª edición 1979 - 5.000 ej. Editora Ave Maria SP.



Aída Curi.

PREFACIO

Hablar o escribir a respecto de la vida de Aída Curi exige de cualquier interlocutor honesto una serie de virtudes, ya que debe enfrentar la gran contradicción entre la pureza y la violencia.

La primera, así como el amor, viene sufriendo en el curso de las últimas décadas no sólo un flagrante desgaste y equívoco con relación a su verdadero concepto, como una falsa concepción de sus agentes, muchas veces considerados seres anormales, originales, excéntricos o incluso desequilibrados. Es, sin duda, una interpretación del mundo consumista y hedonista, marcado por el egoísmo y el individualismo, en el cual vivimos y que limita al hombre según criterios absolutamente materialistas.

La violencia, a su vez, lamentablemente ha sido la característica que viene marcando comportamientos y relacionamientos, generando una sociedad enfermiza, insegura, temerosa y muchas veces sin perspectivas. No sólo en Brasil, sino en todo el mundo, autoridades y gobiernos se preocupan con el aumento de la criminalidad violenta, cuya espiral asciende rápidamente, y las soluciones más estrafalarias son presentadas a la sociedad, desde el endurecimiento de las penas, pasando por la revisión del sistema educacional, la creación de nuevas estructuras de ocio para adolescentes de la periferia, con el objetivo de la prevención de la delincuencia.

Sin embargo, algunos pocos y perseverantes *héroes* osan diseminar los ideales que realmente construyen una sociedad justa y solidaria, y, para ello, no basta que la Constitución Federal lo proclame con todas las letras y convoque a sus ciudadanos para la práctica de tales virtudes – justicia y solidaridad. Es preciso que los hombres, que cada hombre se convenza de que depende exclusivamente de su comportamiento individual justo, solidario, respetuoso y digno, el reflejo en la sociedad, deseada como justa, solidaria, respetuosa y digna.

Aída Curi y los personajes de la presente obra "*Oro puro en mina de tinieblas*", ahora en su quinta edición, lanzan al lector de este inicio del siglo un

gran desafío – la opción por el camino de las virtudes o la adhesión a la propuesta de la violencia.

Violencia ésta que incluye síntomas visibles de corrupción a todos los niveles, que impregnan las páginas dolorosas según las líneas que siguen a la cruel muerte de Aída, pero también ha aumentado y desfigurado los poderes públicos.

Cabe al lector, a cada lector, hacer su elección, tras la lectura de verdaderos documentos que ilustran la presente obra, hacer la elección de la sociedad que desea y del comportamiento individual que va plasmando en su cotidiano.

***Munir Cury Procurador de Justicia jubilado
del Ministerio Público de São Paulo***

***Afife L. Kaial Cury
Abogada***

EL CASO AÍDA CURI.



El día 14 de julio de 1958 ocurrió uno de los más horrendos crímenes en Brasil. En Copacabana, en Rio de Janeiro, sobre las 9 horas de la noche, un cuerpo cae en la Avenida Atlántica en frente al edificio de 12 plantas núm. 3388. Aída Curi (muchos escribirían Aída Cury), nombre de la chica de 18 años, iría a tornarse conocida en todo Brasil y hasta incluso en otros países. Sus padres, Gattás Asad Curi y Jamila Jacob Curi, eran originarios de la ciudad de Saidnaia, en Siria, y formaban parte de la Iglesia Melquita Católica. Aída tenía cuatro hermanos, Nelson, Roberto, el Autor y Waldir, todos hoy aún vivos.

Cuando éstos eran pequeños, Dona Jamila quedó viuda. Dejando Belo Horizonte, donde había nacido Aída (Av. Santos Dumont, 436), fue para Rio de Janeiro, siendo recibida por las bondadosas señoras Alice y Flora dos Santos Moreira, y permaneciendo durante muchos años en la escuela por ellas dirigida, la Escuela Moreira, en Riachuelo, barrio de la zona norte de Rio. En cuanto a Aída, recibiría una formación esmerada en un colegio de monjas españolas, de la congregación Hijas de San José, el Educandario Gonçalves de Araújo, perteneciente a la Hermandad del

Santísimo Sacramento de la Iglesia de la Candelaria. Siempre fue la primera en todo. Dejando el Educandario, tras haber cumplido dieciocho años, se preparaba para un concurso que iría a decidir su futuro. Estudiando en Copacabana, había caído en las mallas de un grupo de jóvenes de la calle Miguel Lemos, de este barrio, siendo víctima de una "violación grupal", una práctica criminosa en la que la víctima era atraída con blandura para enseguida ser llevada a la fuerza a fin de ser sometida a los actos escondidos del grupo. Se costó encontrar a todos los culpables, respaldados por gente influyente y poderosa; y el Proceso Criminal, con sus vicisitudes irregulares y escandalosas, fue acompañado por las familias brasileñas, de norte a sur de Brasil. Hasta hoy, falta mucho por esclarecer.

Son innumerables las personas que desean saber lo que realmente aconteció y quién era Aída Curi. Este hecho fue y continúa siendo emblemático en este último medio siglo de vida social de nuestra patria. Muchos fueron los periodistas que en artículos o reportajes publicados en revistas o periódicos interpretaron a su modo el hecho criminoso sin consultar a la familia de la víctima o actuando incluso contra la voluntad de la misma, deturpando los hechos con informaciones imprecisas y falsas y, a veces inclusive, sin querer, ultrajando la honra de Aída. Y lo que es más: siendo interpelados por nuestra familia, no se retractaron. Incluso un importante canal de TV, en programa de gran audiencia, tuvo la osadía de exhibir una película, sin llevar en cuenta la oposición de la familia y hasta una Notificación Judicial realizada antes del programa. Y deturparon los hechos, imaginando su ida con uno de los acusados, poco antes, a otro edificio. El autor de la película hacía entender todavía que, enseguida, ella había subido a lo alto del "Edificio Rio Nobre" porque quiso, además de mostrarla en la terraza del edificio como ingenua, deslumbrada frente a la playa de Copacabana, y habiendo reaccionado solamente cuando los asesinos intentaron el acto sexual. Presentan aún la intervención de un segundo para librarla del primero. En caso de que hubiese habido la intervención de un segundo agresor para salvarla del primero (como ocurre en la "técnica de violación grupal" y apareció en dicha película), Aída no caería en los brazos del segundo (?!), pidiendo socorro, según la interpretación de la película. ¡Pura imaginación de los artistas! Tras tanta traición y violencia, Aída tenía en mente una sola cosa: ejecutar la promesa que había hecho a nuestra madre, tres días antes: "¡Yo muero, pero nadie ha de tocarme un solo dedo!"

Habían preferido ellos creer en la versión sospechosa de los asesinos y en las habladurías populares, despreciando la persuasión íntima de la familia en lo referente al crimen, así como a las pruebas incontestables de los Autos. Intentaré, por lo tanto, resumir en pocas líneas el hecho criminoso, exponiendo la convicción de nuestra familia, basado en los Autos del Proceso que tuvimos en las manos y en las informaciones obtenidas, ya sea personalmente o a través de parientes, amigos, conocidos o entrevistados, relevando de igual forma algunas incógnitas del crimen. Años atrás, cuando aún no se había dado la prescripción legal de los 20 años, intenté el reexamen del proceso. No pudiendo, sin embargo, contar con el testimonio de las personas por mí entrevistadas, fui obligado a abandonar la causa. La principal de ellas me había revelado, en la oficina incluso de nuestro abogado, pormenores que podrían diluir dudas, apuntar nuevos culpables, en fin, dilucidar el crimen. Siendo esta persona por nosotros solicitada para comparecer en juicio, se recusó terminantemente, por motivos que ignoramos. Debería ella ser interrogada en el proceso de queja criminal al que respondí y del cual, más tarde, yo sería absuelto. Esta acción judicial había sido intentada contra mí por iniciativa de uno de los testigos por mí acusado e interpelado públicamente.



EL HECHO CRIMINOSO.



El edificio más alto es el edificio el crimen.

La violencia sexual era práctica frecuente en la Zona Sur de Rio. Los autores de estos actos eran encorajados, de un lado, por la inercia de la Policía y, de otro, por la impunidad, en caso de que fuesen presos.

Según los comentarios oídos entonces, otras chicas ya habían escapado de las mallas de este mismo grupo de jóvenes que se reunían en la esquina de la calle Miguel Lemos, cerca de la Escuela Remington donde Aída estudiaba Dactilografía.

Yo mismo fui informado de otras dos tentativas de los envueltos en la tragedia de mi hermana. Una de ellas aconteció exactamente un día antes, cuando la chica consiguió, en la puerta del edificio Rio Nobre – me contó ella misma - desvencijarse de las manos del agresor, que quería arrastrarla violentamente para dentro del edificio. Minutos antes, había pasado en motocicleta uno de los colegas del agresor, parando y hablando a éste alguna cosa.

Me fue aún revelada una segunda tentativa. Un señor que conocía a todos los envueltos me dijo en una conversación: "Yo mismo ya salvé a una sobrina de este mismo grupo".

La violencia física propiamente dicha tuvo inicio en la puerta del ascensor social (el cual era raramente usado por los moradores del edificio), para dentro del cual la desdichada Aída había sido arrastrada. El detalle de esta primera agresión, esto es, cuando es introducida en el ascensor a la fuerza, fue revelado a nuestra familia por nada menos que cuatro testimonios que prefirieron en la ocasión guardar el anonimato. Aída siente el pavor de la agresión y de la traición, reacciona, grita ("Bien que yo oí unos gritos", dice alguien a nuestra madre cuando ésta llega al local la noche del crimen), pero el ascensor ya está en movimiento. Para en la 12^a planta y, según las primeras noticias del periódico carioca "O Globo", en su edición de 16 de julio de 1958, fue dentro del apartamento 1201, aún en construcción, lleno de escombros y a oscuras, con el suelo aún no colocado, que Aída continuó defendiéndose de las embestidas de dos o tres agresores, habiendo ella misma en un primer momento tropezado en las piezas de madera (escuadras) (hjs. 241). También tropieza la persona que con ella se encontraba: "los dos tropezaron en un pedazo de madeira" (hjs. 445v). Es que "el apartamento estaba en obras y a oscuras" (hjs. 92v).

Los reporteros de "O Globo" que habían visitado el apartamento 1201, habían detectado ciertos indicios que les habían intrigado, tales como: en una de las vidrieras, marcas de dedos finos, de alto para bajo; varios sacos vacíos de cemento, extendidos en forma de lecho. Por el suelo, decenas de huellas, cuya incidencia aumenta en torno al lecho improvisado. Aún observando la gran vidriera, ven en la parte inferior de la pared una mancha que suponen ser de sangre.

El hecho de que la lucha ocurrió en el apto. 1201, como pensamos nosotros, no es del todo extraño para los Autos. Era un apartamento deshabitado y en construcción. Un Comisario de Policía, en la inspección del edificio, "bajó con el doctor "X"; porque se discutía si ella, la chica, había caído de la decimosegunda planta o de la octava planta, y se sabía que la decimosegunda planta no estaba aún embaldosada y, por lo tanto, la marca del suelo debería haber quedado en la suela de la sandalia; miró, pero dadas las condiciones del momento, con luz muy precaria, no formó un juicio seguro al respecto" (hjs. 183).

Una referencia intrigante surgió cuando se habló de la octava planta. Más de una vez este pavimento será citado (hjs. 16v. 46, 195v, 246). Había el portero subido con la policía por la escalera hasta la séptima planta y de ahí a la octava, "donde se encontraba cerrada una puerta, por ello volvieron a la séptima...". (hjs. 23v)

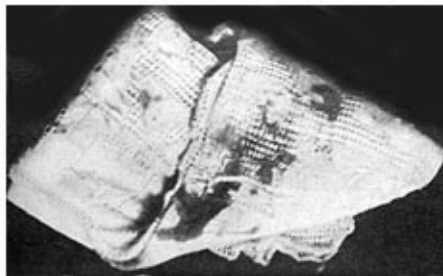
En otro tramo, uno de los deponentes notó que el ascensor estaba pasando por la octava planta y fue a la planta baja. En esta bajada "hubo una demora fuera de lo común" (hjs. 442v).

Se dudaba al principio del lanzamiento del cuerpo fuera de la ventana de este apartamento, tanto que fue incluso examinado: "las llaves del apartamento 801 fueron localizadas en poder del portero y en su interior nada de anormal fue constatado" (hjs. 91).

Se habló en aquella época que uno de estos apartamentos era usado para fines deshonestos. La pregunta del Comisario de Policía a su colega que ya se encontraba en el local es significativa: "se conocía en el edificio la existencia de casas sospechosas" y la respuesta del otro Comisario de Policía no fue afirmativa, sino "creo que no" (hjs. 181v). Esta respuesta vaga causa extrañeza, pues había un solo apartamento por planta, siendo algunos apartamentos aún no ocupados. Además, habitaba allí, en la séptima planta, un Coronel Aviador, y era el presidente de la comunidad del edificio un Coronel del Ejército, que ya había hecho su nombre en un prestigioso puesto de Jefe de Dops (Departamento de Orden Político y Social).

Aída pierde el sentido por consecuencia de la tenaz pero desgastante resistencia. Su cuerpo, en estado de completa inanición, es transportado al ático del edificio, siendo utilizada para esto una escalera de caracol que desde la 12ª planta conduce hasta la terraza; es colocado enseguida sobre el alféizar y lanzado a la Avenida Atlántica. Es reveladora e importante en el proceso la pregunta realizada al portero del edificio por uno de los envueltos: "*¿el día en que la chica fue lanzada* (lo subrayado es del Autor), usted no bajó por las escaleras?" (hjs. 26). Pocos instantes después de su cuerpo haber tocado el suelo, son vistos al lado de la víctima el bolso, el cuaderno y el libro que le pertenecían. Dentro del bolso fueron encontrados el pañuelo manchado de sangre y las gafas despedazadas. El pañuelo había sido usado para limpiar la sangre que brotó del labio superior por consecuencia de una bofetada. El pañuelo indica haber sido usado estando doblado,

conclusión a la que llegaron los peritos por el proceso de yuxtaposición de las manchas.



El pañuelo manchado de sangre.

El pañuelo doblado y abundantemente manchado de sangre dentro del bolso era una de las pruebas de la resistencia de Aída, contra los interesados en hacer creer que todos los indicios de agresión encontrados en su cuerpo no eran sino consecuencia de la caída... Estaban, no obstante, allí, para caracterizar igualmente la lucha de los chicos para la inmovilización de la víctima, los largos y vastos rasgones de la falda y de la enagua, así como el violento arranque del sujetador, las uñadas profundas en el busto (lado derecho) y la equimosis en el labio superior, producida por abofeteo (hjs. 353). Incluso en la ausencia de pruebas como éstas, la violencia quedó sobradamente probada durante la reconstitución del crimen: la bofetada, el rasgamiento de las ropas... Ni faltó un acto de anormalidad sexual, cuando uno de los agresores procuraba "colocarla de espaldas para sí" y "la chica procuraba repelerlo"; (hjs. 49 y 397 v); "hacía una tentativa de girarla, de modo que la chica quedase de espaldas para él, que la chica no dejando..." (hjs. 397); uno de los participantes de la lucha "vio que uno de los culpables luchaba con Aída y que se esforzaba por subyugarla y prensarla.... y estando prostrado en la espalda de Aída, tenía las manos o una de las manos a la altura del seno de la chica (hjs. 93v). Fue incluso aventada la hipótesis de que habría sido este acto - seguido de una "corbata" a fin de subyugar a la víctima - el momento en que perdió los sentidos o habría sido asfixiada ... Sin embargo, nunca fue probado esto, aunque se dijese entonces, y quedó registrado en la prensa que la pericia había encontrado marcas de "intento de estrangulamiento".

Pocas fueron las palabras proferidas por Aída durante la lucha (por lo menos es lo que nos refieren los reos en sus declaraciones durante el proceso): "*Déjenme ir ahora*" y "*Yo soy virgen*". (hjs. 197v y 45). Era devota de Santa Maria Goretti, niña

italiana de 12 años, mártir de la castidad. Aída escribiría con sangre lo que había registrado en su cuaderno de notas personales: "Antes morir que pecar". Un día después del crimen, en la sede del Instituto Médico Legal, sección de necropsias, se procedió al auto de examen cadavérico, del cual participaron los médicos forenses, los doctores Mário Martins Rodrigues y Rubens Pereira de Araújo, indicados por el Director del Instituto Médico Legal, Dr. Jesé de Paiva. Tras cuidada inspección del cadáver, en el cual detectaron equimosis, escoriaciones y vestigios evidentes de malos tratos diversos, fue recogida y distendida en lámina, para pesquisa de espermatozoides, substancia retirada de los conductos vaginales y ano rectal (hjs. 60 v), así fueron examinados fragmentos de tejido de malla de color negro. El día uno de agosto los médicos forenses dieron las conclusiones de las investigaciones: Negativo. (hjs. 172).

Durante el examen cadavérico, se procedió a otros análisis meticulosos, habiendo sido retirado material para detectar la presencia de barbitúricos o tóxicos (hjs. 65), así como para pesquisa y dosificación del alcohol (hjs. 172). Ninguno de estos elementos tuvo su presencia comprobada.

Quedaron evidenciados el homicidio cualificado, el atentado violento al pudor, así como la tentativa de violación. Sobre el último punto, leemos el análisis pertinente de uno de los jueces del proceso: "... De ninguna valía, en el caso, la conclusión del laudo de hjs. 172, negativa en cuanto a la existencia de espermatozoides, ya sea en los conductos vaginales y anal de la víctima, ya sea en sus ropas porque es de menester, ni el orgasmo viril, ni la "immisio seminis", y sí la "immisio penis in vagina", y ésta no se consumó, lo que todo indica, aunque la víctima fuese dotada de himen complaciente (auto de hjs. 59). Si hubiese habido desistencia voluntaria de los agentes de alcanzar la meta optada (deseada), sobraría todo, como residuo, el crimen de atentado violento al pudor. Sin embargo, lo que los autos revelan es que la desistencia de la violación no fue voluntaria, y sí resultante de la tenaz resistencia de la víctima; admito, por lo tanto, la existencia de la tentativa de violación". Juez Astério Aprígio Machado de Melo (hjs. 380). Quedó así claramente demostrado que no hubo violación. Aída murió virgen.

EL CONTEXTO SOCIAL DE LA ÉPOCA.



Una escena común en Rio de Janeiro aproximadamente en 1958.

Vale recordar que en los años 50 películas de violencia y rebeldía eran exhibidas en Brasil y alcanzaban a la psicología mal formada de algunos adolescentes de Rio, por ejemplo, "El Salvaje", con Marlon Brando, y «Rebelde sin Causa», con James Dean.

Rio de Janeiro vivía momentos inquietantes con el fenómeno de “rebelde sin causa”, protagonista también de las famosas "violaciones grupales". Se esperaba de la Policía una reacción rápida y más severa. Las familias de la zona sur estaban prácticamente desamparadas. Dos o tres semanas antes de la muerte de Aída, precisamente el día 27 de junio, un mendigo había muerto en Copacabana...incendiado por las manos criminosas de un joven del barrio, corriendo rumores de que el culpable formaba parte del mismo grupo que días después iría a atacar a Aída (hjs. 130 v). ¡Ninguna noticia, en los periódicos de entonces, sobre una seria indagación o incluso una simple pesquisa policial con referencia a la autoría de este indignante crimen!...

Notemos aún de pasada que la "Ciudad Maravillosa" todavía era la capital del país, el así llamado "Distrito Federal". La construcción de la nueva capital Brasilia (¡urgía inaugurarla en 1960!) parecía absorber toda la atención del Gobierno...

Para tornar más dramático aún el cuadro social, la droga ya se había instalado en Copacabana. No sería una suposición infundada que algunos de los implicados en este crimen ya estuviesen siendo seducidos por este vicio. Se habló en la época que habría habido estupefacientes en el caso e inclusive que «puntos de venta de droga» existían bien próximos al lugar del crimen, uno de ellos siendo frecuentado por implicados en la muerte de Aída.

Es casi imposible conocer toda la profundidad de la degeneración moral del grupo que intentó arrebatar la honra y la inocencia de Aída. ¡Por lo que todo indica, era el submundo del libertinaje!

LAS INCÓGNITAS DEL CRIMEN.

Muchas cuestiones quedaron sin respuesta hasta los días de hoy:

- 1- ¿Se produjo realmente el hecho, según se decía, de que Aída ya era seguida hacía algún tiempo por el grupo, con objetivos inconfesables?
 - 2- ¿Se trataba de una "violación grupal" planeada hacía tiempo, teniendo por objetivo a Aída? El artículo definido usado por uno de los declarantes, interpelando al menor culpable, puede ser indicativo: ["X" está con la chica y queriendo saber si usted tiene un lugar para él ir...] (hjs. 12v). No dice está con una chica sino con la chica.
 - 3- ¿Cuáles son los elementos del grupo que hicieron la presentación de Aída la noche del crimen? Se habló que esta presentación había sido realizada por uno de ellos que ya conocía a Aída o su colega. Sin embargo, no fue este chico incriminado, habiendo sido solamente testigo en el proceso.
- Aún en el mismo contexto, se pregunta: ¿a quién pertenecía el llavero lanzado al suelo, con el objetivo de atraer a la víctima? Quedó claro en el proceso que otros chicos de las inmediaciones de la escuela pudiesen conocer a Aída (hjs. 31) y que, al salir de la escuela, fuese acompañada por algún chico, también allí matriculado (hjs. 449).

4- ¿Habrían estado allí encima, en la hora de la lucha, otras personas que formaban parte del grupo, además de los dos que siendo mayores fueron juzgados por el Tribunal de Jurado y del menor implicado que no fue a juicio pero recogido en el Juzgado de Menores? Uno de los envueltos afirmó "conocer los hábitos del grupo, de querer participar de los encuentros amorosos de los compañeros" (hjs. 51). Se comentó en la época que, además de estos tres, otras dos o tres personas también subieron...¿Cuáles de ellas estuvieron allí escondidas en la hora del acoso criminal? Uno de los implicados, el cuarto personaje condenado, declaró que, en el momento de la caída del cuerpo, estuvo en la entrada del edificio procurando por el portero (hjs. 12 v). El portero no fue encontrado allí. Esclarece más el mismo declarante: "en el preciso momento en el que entró, la chica cayó" (hjs. 410). Desde hace algún tiempo, estaba matriculado en la misma escuela de Aída, y en el mismo horario, es decir, desde las 18.00 hasta las 19.00 horas. Dos días después del crimen (!), el miércoles, allí se encontraba en la aula, en este mismo horario (hjs. 14). Estuvo presente cuando el llavero fue lanzado al suelo, en el inicio del encuentro fatal, y se aprontó para procurar el lugar hacia donde sería llevada la víctima.

5- ¿De quién había partido la idea macabra de arrojar el cuerpo?

Dos hipótesis fueron levantadas en la época : ¿habría sido por iniciativa de los propios chicos, suponiendo que estuviese muerta, o por consejo de moradores y frequentadores del edificio? En ambos casos, el objetivo era el de simular el suicidio.

6- ¿Quién lanzó el cuerpo y cuáles eran las personas que en ese momento se encontraban presentes en la terraza?

7- ¿Cuáles eran las autoridades que se encontraban en el apartamento 201, en la segunda planta del edificio, residencia de uno de los culpables, jugando a las cartas (hjs. 90v), en el exacto momento de la lucha? Y habiendo sido inmediatamente notificadas de lo que había acontecido en lo alto del edificio, ¿qué providencias tomaron? Consta en los Autos que al menos un Comisario allí se encontraba en el momento de la caída del cuerpo (hjs. 181v y 443v). Fue levantada la hipótesis de que al menos una de las autoridades subió en el momento en que Aída se encontraba inanimada en lo alto del edificio.

8- ¿Cómo explicar el mazo de llaves caído en el piso de la entrada de servicio delante de la puerta de la cocina del apto. 1201 (hjs. 91)? ¿Puro olvido de los autores del crimen o para hacer creer que la subida había sido realizada por el ascensor de servicio y no por el social, con el fin de culpar a la víctima de connivencia con los asesinos? De la misma forma, ¿cómo explicar que la puerta principal del apto. 1201 fue encontrada por los peritos cerrada por un obstáculo de madera (hjs. 147)? ¿No procuraban los culpables sugerir que la subida había sido por el ascensor de servicio y no por el social? No obstante, la observación de la pericia sobre el interior de la entrada de servicio, desenmascara la farsa: "Su interior, sin embargo, nada revelaba que pudiese llevar a la conclusión de haber estado allí la joven (hjs. 91).

9- ¿Quién bajó de lo alto del edificio para colocar el libro y la bolsa de Aída al lado del cadáver en la Avenida Atlántica? El Sr. Leonil Faria Neves declaró a nuestra madre que vio a Aída caer sin los libros, y en el instante en que ella cayó, los libros no estaban aún en el suelo. Le afirmó esto cuando mamá estaba en la Policlínica General de Rio de Janeiro para tratamiento de sus dientes. Dijo vivir en la calle Taperuá, 319, en Penha. Fue sin duda este señor una de las primeras personas que había visto el cuerpo caer, o ya caído, pues afirmó aún que había un chico muy nervioso un poco distante del cuerpo y que atrás de él venía una señora que exclamó: ¡pobrecita! Y enseguida arregló las ropas de Aída, que estaban revueltas.

10- ¿Quiénes serían y por qué no fueron procuradas e interrogadas las personas, aparentemente ajenas a la urdidura de la "violación grupal", vistas entrando en el ascensor la noche del crimen?

Declara uno de los implicados que, habiendo encontrado la puerta de la 12ª planta cerrada, bajó, y al abrir la puerta del ascensor social, en la planta baja, se deparó con "Z", interpeándole (...) que esa conversación con "Z" fue un tanto dificultada porque una señora entraba en el ascensor" (hjs. 19v). Ya el informe presentado en los Autos del proceso por dos detectives de la División de Policía Técnica se refiere a "dos señoras" (hjs. 92v).

Otra vez, uno de los testigos abordados revela que el propio portero, por él interrogado, conocía a la víctima, respondiéndole; "que no, y, que momentos

antes,habían subido dos chicas" (hjs. 33), sin precisar cuál de los dos ascensores fue por ellas usado, ni tampoco si los chicos ya se encontraban con Aída allí encima... El portero, cuando fue inquirido, afirmó apenas que eran vecinas del apartamento 901 (hjs. 401). Lamentamos que no haya habido una investigación más depurada con referencia a estas "dos chicas" que habían subido o a aquella señora que había dificultado la conversación entre "X" y "Z". A veces pequeños hechos pueden determinar nuevos rumbos en la historia contada por los promotores de un delito, mayormente en este Caso, pues fue comentado que no sólo chicos, sino chicas también, tuvieron una actuación delictiva en este crimen.

¿SUICIDIO U HOMICIDIO?

Desde el inicio, fue descartada la hipótesis del suicidio, ya fuese por la Pericia Criminal ya fuese por todos los que habían conocido a Aída. Y aquí cabe una pregunta aún: ¿por qué la Pericia Criminal sólo fue avisada tres horas después del crimen, más precisamente a las 23.50 horas (hjs. 143)? ¿Qué habrían realizado los interesados en este espacio de tiempo con el objetivo de despistar a la Policía de la verdadera y única versión del crimen, el homicidio, y hacer creer que la muerte se había dado por autodeterminación de la víctima?



**El perito criminal
Seraphim da Silva Pimentel
examinando el cuerpo de Aída.**

¿Cómo explicar la presencia de un Comisario de Policía y de un Delegado, amigos íntimos de la madre del menor implicado, en el apartamento de ésta, en la segunda planta del Edificio Rio Nobre, hasta altas horas de la noche el día del crimen?

(hjs. 378v). Era voz corriente que la familia del menor, así como estas autoridades eran entonces muy ligadas al Jefe de Policía de Rio de Janeiro, el General Amaury Kruehl, que posteriormente sería elevado al puesto de Comandante del Segundo Ejército, con sede en São Paulo.

Es un hecho consignado en los Autos que la primera noticia partiendo del apartamento del menor envuelto e informando a la Comisaría del 12º Distrito Policial era la de que se trataba de un suicidio (hjs. 182). En él, por su parte, uno de nuestros entrevistados ya había alertado a la Comisaría, inmediatamente después del crimen, que no se trataba de suicidio, sino que tres chicos habían estado con la chica allí encima. Y dio los nombres.

La exclusión de la hipótesis de un simple suicidio, y punto final, cupo inicialmente a un hombre impoluto, el perito criminal Seraphim de la Silva Pimentel. Éste, tras haber examinado el cuerpo herido brutalmente, durante el acoso sexual del que fue víctima, ordenó la detención del portero del edificio Rio Nobre, contraponiéndose, de esta forma, a aquellos que se valían de todos los medios para hacer creer, desde el inicio, que se trataba de un simple suicidio... Procuraban inclusive los autores del crimen ocultar la práctica de los crímenes anteriores al homicidio (el atentado violento al pudor y la tentativa de violación). Este perito nos afirmó que, si no fuese por él, el crimen iba a morir en su nacimiento... Sufriría este profesional experimentado y correcto extrema presión moral a fin de escamotear la verdad, pero permaneció firme... Más tarde, sería apartado del proceso y sustituido por alguien ligado a la familia de uno de los implicados... En cuanto al portero, que había sido detenido la noche del crimen, un día después estaba ya de vuelta al edificio, acompañado del padrastro del menor (hjs. 399). Hubo una intervención directa de este último, que era un alto cargo militar y síndico del edificio, instando a la policía para que "así que estuviese preparado el portero, fuese devuelto al trabajo" (hjs. 194). Se decía que este último tuvo un abogado carísimo pagado por este militar. Y, lo que es más, en un determinado momento del proceso, ¡contó con 3 abogados al mismo tiempo!... ¡Es obligatorio concluir que en él (por cierto no el único) estaba la clave del misterio del crimen!

La hipótesis del suicidio fue descartada definitivamente por los peritos cuando éstos constataron en la pared externa del edificio, entre el alféizar de la terraza y la

ventana de la 12ª planta, partículas ínfimas de cuero. Examinando las sandalias de Aída, verificaron los peritos que en el bordo del pie izquierdo había señales de un fuerte raspón en la superficie áspera. Es que Aída, al caer, raspó con la sandalia la pared del edificio. Al caer, el cuerpo no sufrió ningún impulso horizontal, caso en que no habría en el alféizar el arrancamiento reciente del enfoscado de las esquinas.

Fue grande el esfuerzo para colocarla en el alféizar de la terraza, inclusive porque el murete había sido construido "en plano inclinado para dentro" (hjs. 144). Mayor aún fue el esfuerzo para enseguida bajar el cuerpo verticalmente pegado a la pared.

Concluyeron los peritos "que el cuerpo fue probablemente deslizado de pie", teniendo en cuenta "el estiramiento de la blusa para arriba y las escoriaciones en franja, presentadas por el cadáver en la parte lateral y derecha del tórax, concluyendo que un solo agente podría haber llevado a cabo tal tarea" (hjs. 334).

Existe un detalle referente a uno de los culpables, por cierto luchador de jiu-jitsu (hjs. 95v y 200v). Éste relata que, tras haber visto desde lo alto a la chica estirada en la acera, "sintió que sus piernas se doblaban y también su cuerpo, y casi también cayó en la calle..." (hjs.46); y que "sintió una sensación extraña; que el deponente se dirigió hasta la 12ª planta sujetándose en las paredes" (hjs. 442v). ¿No podría este detalle significar que este joven había realizado un esfuerzo gigantesco, como el bajar el cuerpo (o ayudar a bajar) verticalmente pegado a la pared del edificio? Es apenas una suposición nuestra, la cual no consta en las investigaciones de los peritos ni de la policía.

Sin embargo, este mismo joven no excluye esta posibilidad, cuando se dirige al portero con esta recomendación: "usted no diga que fui yo quien tiró a la chica (subrayado es del Autor) y ni que vi a ella tirar" (hjs. 371). El propio abogado de este joven no excluye el hecho, cuando dice al portero: "si fuese el menor el que mató a la chica o la lanzó (...), con él no habría nada porque sería menor y con el segundo envuelto también, porque era rico..." (hjs. 400).

El hecho resulta confirmado, o al menos sugerido, por el portero: "viendo a "X" con la chica, saliendo antes de ella ser tirada" (hjs. 372v). Finalmente, es el mismo menor el que, tal vez por un *lapsus linguae*, confiesa su presencia en la terraza cuando se produce la caída del cuerpo: "que después de la caída de Aída el

deponente no vio más a "Z"; por lo tanto, se encontraba en la terraza del edificio "Rio Nobre" (hjs. 455v).

Los peritos precisan más: la altura del alféizar de la terraza era de 1,06 metros por 29 cm de espesor; la víctima tenía 1,63 metros, no pudiendo, pues, cansada y exhausta, subir al alféizar, inclusive no teniendo consigo el libro y el bolso, que deberían estar caídos en el lugar de la lucha. Los citados objetos fueron colocados al lado de la cabeza de la víctima, en la Avenida Atlántica, o lanzados desde lo alto, tras el lanzamiento del cuerpo (esta última hipótesis fue la adoptada por los peritos en las hjs. 149). Aída había caído desde una altura de 42,35 metros, a una velocidad de 102 kilómetros, 207 metros y 60 centímetros por hora. La cabeza del cadáver se encontraba a una distancia de 3,40 mts. de la pared fronteriza del inmueble, lo que demuestra que el cuerpo había sido lanzado, pues, en caso contrario (proyección espontánea), la referida distancia sería mucho mayor" (hjs. 150 y 347).



El alféizar de la terraza desde donde fue lanzado el cuerpo.

Existe otro punto en los Autos del cual se habló mucho. La discordancia en los horarios referidos por los reos y los testigos, con la finalidad de justificar su ausencia en el momento de las agresiones o del lanzamiento del cuerpo, creando, de esta forma, sus propias coartadas, llevándonos a dudar de la veracidad de las declaraciones. Sin embargo, al mismo tiempo, nos deja la libertad de suponer que el final de la lucha se dio bastante antes del lanzamiento del cuerpo. Mucho tiempo

había sido empleado para que los autores de este abominable delito decidiesen lo qué hacer con el cuerpo inanimado en el apartamento, y también quién debería inmediatamente dejar el edificio (ya que no habitaban allí).

Con referencia a este último ítem, recordamos aquí las consideraciones del Curador Cordeiro Guerra en el parecer sobre el no pronunciamiento, en la hipótesis de que X hubiese bajado antes del lanzamiento del cuerpo:

"Es preciso comprender que, para prevalecer la defensa del suicidio, luego excogitada, X debería desaparecer del edificio cuanto antes, pues el portero y el menor podrían explicar su presencia en el lugar, por el empleo y por la vivienda; X, no. Si X salió antes, no fue por desilusión o arrepentimiento, sino porque ya había sido deliberada por todos los tres, la simulación del suicidio, es decir, tirar a la víctima, desde lo alto de la terraza, esto es, el homicidio; porque la víctima ya había llegado al estado de inconsciencia que recordaba a la muerte (...) ¿Asintiendo en la solución destinada a esconder los crímenes anteriores, asumió o no el riesgo consciente de provocar la muerte de la víctima? ¿Concurrió o no, de algún modo, para el homicidio?"

De la misma forma, debían los culpables escalar a alguien para llevar las pertenencias de Aída caídas en el suelo del lugar de la lucha y colocarlas al lado del cuerpo que sería lanzado...

Cuidarían los reos, por un lado, de borrar cualquier indicio que, en el apartamento o en la terraza, pudiese llevar a la policía a la certeza de un homicidio y, por otro lado, de dejar señales suficientes (mazo de llaves en el suelo de la puerta de la cocina, así como la puerta de la sala principal, donde se entra por el ascensor social, cerrada con madera por dentro) para hacer creer a la policía, además del suicidio, la connivencia de Aída, yendo con los asesinos por el ascensor de servicio.

Innumerables detalles permanecieron en la oscuridad, pues a ninguno de los implicados les interesaba revelar nombres de personas que, a su vez, pudiesen comprometerlos aún más.

El atentado violento al pudor y la tentativa de violación quedaron aún evidenciados por las marcas y contusiones en su cuerpo, provocadas por objeto

contundente (fue recogido durante las investigaciones un anillo con la efigie de São Jorge, usado por uno de los implicados); uno de los agresores, concluyen los peritos, hizo uso de un anillo. En la parte derecha de Aída, fueron encontradas equimosis circulares, o mejor ovaladas, de 14 milímetros de diámetro. Pues bien, el anillo del portero medía exactamente 14 milímetros de diámetro.

Determinó el juez que tal anillo fuese sometido a pericia (hjs. 401). Un portero de las inmediaciones del lugar del crimen me relató que el portero del "Rio Nobre", poco antes de la muerte de Aída, había golpeado a su amante en los fondos del edificio. Consiguió enseguida despistar al guarda que le quería capturar.

El portero afirmó haber bajado del edificio a las veinte horas y treinta y cinco minutos, mientras que el testigo, en flagrante contradicción, declaró que el portero había llegado allí donde él estaba a las veintiuna horas (hjs. 401v); por consiguiente, 4 minutos después de la caída del cuerpo. La participación del portero en el crimen no puede ser negada.

Reveló él mismo, en su primera declaración, que estaba con el dedo anular de la mano derecha herido. No obstante, habiendo recibido de la policía la orden para presentarse en el Instituto Médico Legal para fines de examen del cuerpo de delito, fue desaconsejado por el abogado del menor implicado de ir a este Instituto. Si, como el portero afirmó enseguida, esta herida había sido causada en el momento en el que forzó una de las puertas de la decimosegunda planta, durante la inspección del edificio por los policías, ¿por qué no fue inmediatamente al Instituto para el examen del cuerpo de delito?



El sujetador roto de Aída.

Quedaron aún registrados arañazos en una de las manos y en el pecho, a la altura de una de las clavículas (hjs. 50). Por otra parte, el auto del examen del cuerpo del delito apuró una escoriación alargada en la región supra-clavicular izquierda, y otra escoriación, ésta irregular, en la parte posterior del codo (hjs. 83 v). Estas escoriaciones, según se supuso, habrían sido consecuencia de la resistencia ofrecida por la víctima. No obstante, la segunda escoriación, la del codo, acaba sugiriendo aún su participación - probablemente junto con un segundo implicado - en la bajada del cuerpo verticalmente junto al alféizar de la terraza. Al menos fue más que una simple "presunción" su presencia en la terraza, durante la escena final en la que el cuerpo es lanzado desde lo alto. La coartada, pasada en blanco en la primera declaración, un día después del crimen, y presentada por él en su interrogatorio posterior, fue contradicha por más de un testigo. Así también su declaración, referente a las escoriaciones en su cuerpo, alegando haber sido golpeado por un policía, no convence, sobre todo sabiéndose que el síndico del edificio en el que trabajaba era nada menos que un Coronel y Director del Dops, además de padre adoptivo del menor implicado. Esta autoridad telefoneó más de una vez al 12º Distrito Policial, donde estaba siendo interrogado el portero. De hecho, afirma el portero, "siempre escuchó comunicaciones telefónicas que un funcionario de aquel Distrito transmitía al interrogado, diciendo que el Coronel se interesaba por el interrogado y decía que debía ser soltado inmediatamente (hjs. 400 v y 401).

Ya nos referimos anteriormente al anillo usado por el portero, objeto recogido durante las investigaciones.

Además de este anillo, es probable que otros objetos hayan sido usados para dominar a la víctima. Escoriaciones y heridas puntiformes fueron también detectadas en

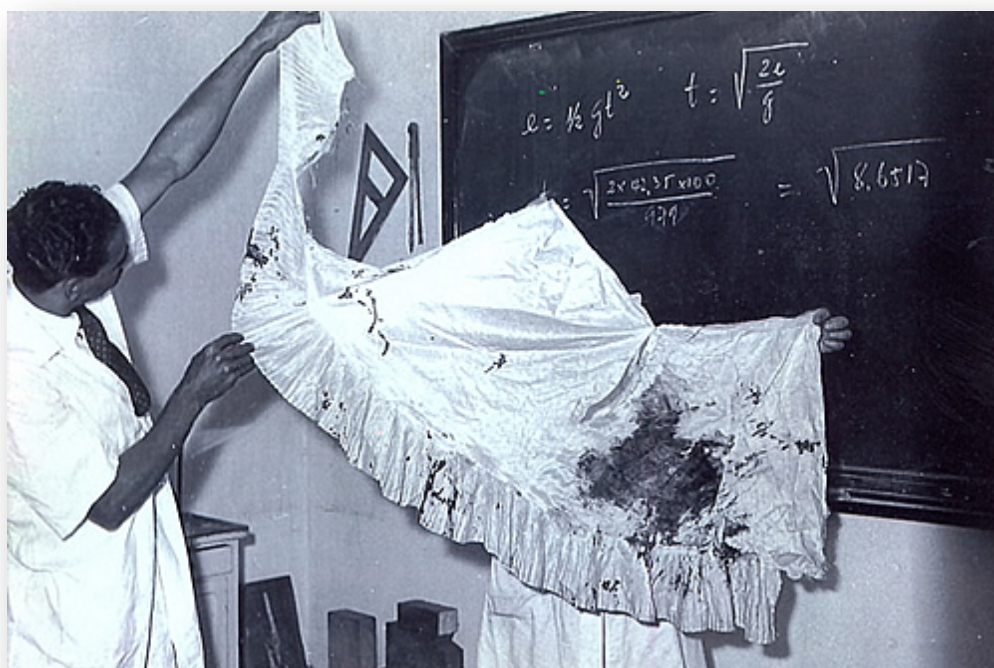
el cuerpo de Aída (hjs. 59v y 60). ¿No habrían sido estas heridas causadas por el "puño inglés", pieza metálica usada para aumentar la contundencia de los puñetazos? Este detalle de la agresión, que quedó registrado en periódicos de la época, nos fue revelado por uno de nuestros entrevistados, que había obtenido esta información de un amigo que había estado con uno de los culpables la misma noche del crimen. Citemos aún las heridas profundas en el seno, pudiendo ser provocadas por uñas o dientes (hjs. 146), heridas que jamás fueron satisfactoriamente explicadas. El examen de los arcos dentales de todos los culpables, que nunca fue realizado, podría esclarecer mucho. Uno de ellos solamente fue sometido a este examen.

La ferocidad de los actos para subyugar a la víctima había sido aún demostrada por las lesiones brutales y vejatorias, siendo la primera herida profunda localizada en uno de los pezones, y la segunda consistía en la “rotura cruenta del meato urinario, interesando la pared vaginal” (esta última agresión es referida en las hjs. 60 v).

¿Estaría apenas inconsciente o estaba ya muerta cuando su cuerpo fue lanzado? Los peritos concluyeron que en el momento de la caída era poca la intensidad de reacción vital... (hjs. 204), adoptando la hipótesis de que estaría ella, en ese instante, apenas en estado de agotamiento físico. No obstante, la segunda hipótesis, hasta hoy, es objeto de especulación...

Finalmente, la no presentación del jersey, con certeza manchado de sangre, usado aquella noche por uno de los implicados, fue también uno de los expedientes usados por la Defensa.

Éstas y muchas otras interrogaciones quedaron pendientes, aguardando la confesión de veracidad de alguno de los envueltos, a fin de tranquilizar la propia consciencia y dar satisfacción a nuestra familia y a la sociedad.



El perito examinando la enagua rota de Aída.

« UN MAR DE LODO »

Jamás se podrá aquilatar el juego de influencias para el encubrimiento de los criminosos y el grado de conspiración del silencio para la desvirtuación de la verdad. El combativo periodista y reportero brasileño David Naser terció armas, amenazado en su integridad física, a fin de que las fuerzas ocultas no prevaleciesen... El abogado Dr. José Valladão, representante de la madre de la víctima como parte asistente en el proceso -crimen instaurado contra los responsables por la muerte de Aída, convicto de su inocencia, no titubeó en proclamarla, en voz alta y clara. Tendría él que enfrentar a los abogados de la defensa de los acusados, que en su torpe y sagaz trama para librar a sus clientes de la prisión, achacaban toda suerte de calumnias y reticencias sobre la virtud de la víctima. La técnica de la defensa de los acusados consistía en colocar toda la culpa sobre el menor implicado, teniendo en cuenta que éste no se sentaría en el banquillo de los reos, para enseguida hacer creer a toda costa la aquiescencia de Aída a las solicitudes de los culpables y finalmente probar que se trataba de un suicidio.

Se habló de la actuación de altos cargos de las Fuerzas Armadas y de figuras importantes de la policía, así como de próceres políticos influyentes, todos ligados a los implicados, o parientes de los mismos. Personajes de posición elevada actuaron en la defensa de los implicados. Un senador del Estado de uno de los reos sería auxiliar de su abogado; otro, alabado jurista brasileño, en aquella época reciente jubilado ministro del Supremo Tribunal Federal, defendería al reo, al precio de su honorabilidad y de su propio nombre, ya consagrado por la Ciencia del Derecho en nuestro país...La primera persona que uno de los reos procura tras el crimen es el pariente de un senador, ya que son estrechas las relaciones de amistad entre las dos familias (hjs. 568v). Un pariente de esta señora, abogado e hijo de un comisario, orientará a su vez a uno de los más importantes testigos en el proceso. Cartas de solidaridad a la familia del reo serán enviadas por un diputado estatal y por el propio gobernador de su Estado (hjs. 426). Se decía aún que el portero del edificio, que había quedado forajido durante veinte años, hasta que fuese prescrito el crimen, había sido protegido por un alto cargo de las Fuerzas Armadas.

Era voz popular además que testigos, en un número significativo, que tendrían mucho para esclarecer, nunca fueron oídos, fueron apartados para bien lejos o silenciados por miedo a represalias...

En cuanto a los testigos que habían sido oídos en el proceso, es lícito preguntarnos si habían sido honestos y veraces.

Infelizmente no es de praxis levantar la vida pasada de cada uno para tener certeza de su idoneidad...

Es fácil imaginar el peligro corrido por quien quisiese decir la verdad en un crimen donde tantas fuerzas poderosas actuaron.

El miedo de hablar obstruía las vías que nos permitirían saber toda la verdad: "El día del juicio, relata nuestra madre, una señora de ella se aproximó y dijo haber sido empleada de la hermana de un importante testigo en el proceso. Se nos reveló que, el día siguiente después del crimen, fue puesta en la calle, sin tener para donde ir. Esta empleada tenía una hija de seis años en una escuela interna del Ayuntamiento. Ella quedó en volver para presentarse a nuestro abogado, pero, según yo supe, era amiga de un guarda y éste no dejó que ella volviese para hablar".

Me contó también un periodista que, a fin de entrevistar a otro testigo, había realizado un largo viaje al interior del país. Llegando allí, fue abordado por 2 hombres que le amenazaron, obligándole a volver inmediatamente para Rio.

Se atribuyó al fiscal Maurílio Bruno de Oliveira Firmo, que actuó en este caso, la expresión “un mar de lodo”, refiriéndose a lo que pasó durante el proceso.

Resulta igualmente misterioso el porqué del no pronunciamiento de los reos por uno de los jueces del proceso, tras la condenación de los mismos a altísima pena por el Tribunal del Jurado, presidido por el juez Octávio Pinto. ¡El día en que fue registrada esta sentencia de absolución de los dos culpables, previamente condenados, Brasil se despertó sobresaltado!...

El no pronunciamiento motivó una serie de reprobaciones por Brasil entero, inclusive una declaración, en la prensa, del Eminentísimo Señor Cardenal-Arzobispo de Rio de Janeiro, Dom Jaime de Barros Câmara que, por cierto, había conocido personalmente a Aída, y con ella se había entretenido más de una vez, en razón de las visitas que hacía periódicamente al Educandario Gonçalves de Araújo, en São Cristóvão, el colegio de monjas dirigido por la Congregación de las "Hijas de São José", donde Aída había permanecido doce años.

Para tranquilidad del pueblo, el renombrado y docto Curador João Baptista Cordeiro Guerra, insigne maestro de Derecho, reduciría a polvo las razones del no pronunciamiento, mandando a los implicados a nuevo juicio, donde uno de ellos fue condenado finalmente a 8 años de prisión, mientras el segundo no fue juzgado por estar en aquel momento forajido.

UN APELO.

No cabe duda que el esclarecimiento de los detalles de la «violación grupal», así como la denuncia y elucidación de los puntos oscuros del crimen y del proceso, son de suma importancia para que vengan a la luz aún más la inocencia y la pureza de Aída. A nosotros no nos interesa absolutamente condenar o acusar a quien quiere que sea, sobre todo hace tantos años atrás. Es importante saber también que nuestra madre, antes de morir, perdonó a todos, en nombre de sus cuatro hijos,

Nelson, Roberto, Maurício y Waldir. La carta es fechada el 29-9-1975, con la conclusión "Con el perdón de todos mis hijos". Firmado Jamila Jacob Curi. El lector de este relato podrá imaginar la grandeza de este gesto, ya que Aída era hija única, y ella, madre amargada y perseguida por las imágenes de la resistencia desesperada de la hija tan encantadora y cariñosa. Queremos, sinceramente, dar a los culpables, que

también ya tuvieron una larga existencia sufrida, la posibilidad de recomenzar una vida nueva, purgando por el arrepentimiento el pasado negativo, haciendo de ahora en adelante solamente el bien, logrando así la paz y la serenidad para ellos y para sus familias tan probadas también.

Todo lo que relatamos anteriormente es aún una ocasión de un apelo a todo y cualquier conocedor de los hechos, jamás explicados o suficientemente esclarecidos, para que digan lo que saben. Será un beneficio para la sociedad, que así quedará sabedora de que la verdad un día viene a la luz, que la mentira y el error no tienen la última palabra...

El conocimiento de los hechos, así como la reacción popular, sin extremismos ni condenaciones y juzgamientos, incluso después de medio siglo, son necesarios para que casos como éste no se repitan. Y más aún: que las nuevas generaciones sepan que Brasil tiene memoria y que asistimos a un crimen y a un proceso en el que vigoró la corrupción e imperó la impunidad ostentada por los grandes que deberían salvaguardar la paz de las familias.

El autor de estas líneas desea que quede patente a todos su entera exención de ánimo, así como que resulte conocida la actitud de perdón incondicional de la familia; de otra forma, hace votos para que los lectores tengan estos mismos sentimientos. Tenemos en Cristo la orientación fundamental: «Sed misericordiosos, así como vuestro Padre celestial es misericordioso».

Cairo, 14 de julio de 2008, en el 50^o aniversario de la muerte de Aída.

14 DE JULIO DE 1958.



Último retrato, poco antes de su muerte.

- NO SE PREOCUPE, MAMÁ. SI ALGUIEN SE APROXIMA A MÍ CON MALAS INTENCIONES... YO GRITARÍA... YO LUCHARÍA HASTA MORIR... PERO NADIE HA DE TOCARME UN SOLO DEDO. NUNCA IRÉ A PERMITIR QUE LA SEÑORA SE AVERGUENCE POR MI CAUSA.

Para dar un tono solemne a estas palabras pronunciadas con voz pausada y grave, dos o tres días antes de morir, Aída se había levantado del sillón de nuestra pequeña sala de estar.

Se situó frente a mamá, con una actitud que sorprendía, ella que habitualmente era tan cariñosa y de voz tan dulce. Daba ella a entender, por el tono de voz, que no admitía que pensasen algo de menos noble, que pudiese tener una actitud menos definida y heroica, si le aconteciese caer en una emboscada.

Los tiempos eran malos en Rio, en aquel final de la década de los 50. Y mamá se sentía en la obligación de advertir a mi hermana, que hacía pocos meses apenas había dejado un colegio interno de monjas:

- ¡Cuidado, hija mía! No confíes en nadie. Aquí fuera debemos desconfiar de todo y de todos. No quieras imitar a las chicas que se dicen modernas.

Los jóvenes de hoy ignoran por cierto lo que fue la segunda mitad de la década de los 50, con la explosión súbita de la permisividad y de la inversión de valores, mayormente en una pequeña capa de la juventud de Río.

"Rock'n roll", "playboys", "blue-jeans", las "olas", las "juergas", las "bocas de lobo" de tóxicos, las célebres "violaciones grupales"... y tantos otros vocablos que se iban incorporando a nuestro idioma.

Los protagonistas de los tremendos crímenes sexuales y aventuras desastrosas venían siendo ampliamente focalizados por la prensa en fotos chocantes y hechos aterradores bajo el conocido epígrafe "Rebelde sin causa". Aceptado por unos, rechazado por otros, el término caracterizaba a una minoría desorientada pero suficiente para llevar la intranquilidad a los hogares.

Aída, aunque no pudiendo saber hasta donde llegaba la maldad humana, tenía consciencia de los peligros a que toda chica estaba expuesta. Prueba de esto es la carta fechada el 20 de septiembre de 1957. Escribía a uno de nosotros, sus hermanos, pocas semanas antes de dejar el colegio en el que estudiaba:

"Estoy muy contenta porque iré para casa en diciembre. Pretendo ayudar a mamá lo máximo que pueda. Ahora ella precisa descansar, porque está muy cansada y yo quiero ser un apoyo para ella.

Te pido que no te olvides de rezar por mí, principalmente en estos últimos meses, a fin de que yo nunca deje de ser una chica digna, y para que yo no olvide mis obligaciones, pues tú no ignoras las tentaciones por las que he de pasar en esta nueva fase de mi vida".

Tras doce largos años con las monjas, se despedía de ellas, prometiendo llevarles, como prueba de su gratitud, el primer salario de su trabajo.

Mamá insistía para que Aída fuese una chica instruida, a fin de conseguir una buena colocación. En octubre, todo aconteciendo bien, debería hacer un concurso para trabajar en una autarquía.

Sus días volaban, literalmente tomados por compromisos. No tenía momentos libres. Tanto es así que, en el poco tiempo que pasó fuera del colegio (siete meses

apenas), no había contraído amistad alguna; su vida se dividía entre las clases y el trabajo en la tienda de nuestro hermano Nelson, en la calle de la Carioca.

Había entrado en la Cultura Inglesa de Copacabana (Av. Atlántica, 4228) y recibía aulas particulares de portugués. Aprendía también Dactilografía en la Escuela Remington de la calle Miguel Lemos, en Copacabana, desde las 18 hasta las 19 horas.

Su horario era realmente apretado. El día de su muerte ni le había sobrado tiempo para cenar o hacer una pequeña merienda.

- Aída, come alguna cosa antes de ir para la clase.

- Mamá, estoy encima de la hora...

Y Aída salió para luchar por la vida y... por su virtud.

Nunca llegaba a casa después de las 20 horas. Aquella tarde de 14 de julio, mamá aún le habló:

- Mira, vuelve pronto para no perderte la novela.

Acompañaban l a novela radiofónica titulada "Aquellos ojos negros".

Aquella noche, sin embargo, Aída tardó en llegar. Mamá, en casa, había quedado sentada, esperando a su hija, que jamás había demorado tanto. Poco más de treinta minutos era lo suficiente para ir desde Copacabana hasta casa. Vivíamos entonces en la calle Marquês de São Vicente, n.^o 11 apt.^o 201, en Gávea. La primera media hora aún se explicaría por un atraso de conducción... o por dificultades en el tráfico... Los minutos iban pasando. Y Aída no aparecía.

Sobre las 22 horas, llegó Nelson, mi hermano mayor, y sorprendió a mamá en este estado de profunda aflicción. Procuró calmarla, saliendo inmediatamente en coche para localizar a Aída. Se dirigió a la Escuela Remington, donde ella estudiaba. Nada. Pensó en un posible atropellamiento y resolvió pasar por el Hospital Miguel Couto, próximo a nuestra casa. Tal vez hubiese dado entrada allí alguna desconocida, víctima de un accidente...

Cuando, sin embargo, doblaba la esquina de la calle Miguel Lemos con la Avenida Atlántica, en frente al número 3388, se deparó con una gran aglomeración de personas.

- ¡No, no puede ser!... ¡Imposible!... - pensó él, como queriendo apartar el doloroso presentimiento.

Saltó, se aproximó, abrió paso entre la multitud, y se deparó con una escena horrible: Aída yacía muerta, tumbada en el suelo, la cabeza en un charco de sangre que alcanzaba hasta la acera. Imaginando el estremecimiento que sufriría nuestra madre deparándose con tan doloroso y dantesco cuadro, su reacción inmediata fue la de providenciar asistencia médica para socorrerla cuando allí llegase.

En casa, mamá aún espera.

Mi hermano Roberto despertó casualmente sobre las 23 horas y extrañó las luces de la sala encendidas.

- Mamá, ve a acostarte. Ya es tarde.

- ¡Es que Aída no llegó!...

Mamá dijo esto con la voz embargada por la angustia que comenzaba a apoderarse de ella. De repente, sonó el timbre.

Mamá corrió al postigo. Con certeza sería alguien trayendo la noticia de algún accidente... un atropellamiento... Eran dos chicos desconocidos.

- ¿El señor Nelson está?

- No. ¿Quién desea hablar con él?

- Somos unos amigos de la calle Miguel Lemos. Desearíamos...

- ¿Cualquier cosa sobre mi hija?

- No es nada, señora. Era una palabrita sólo con el Señor Nelson... Somos unos amigos de la calle Miguel Lemos...

- Él salió hace un poco. ¿Quieren dejar algún recado?

- No, gracias. Volveremos entonces más tarde.

El corazón de mamá disparó. Ellos habían hablado Miguel Lemos... Era justamente el nombre de la calle donde Aída estudiaba...

Roberto abrió la ventana de su cuarto y observó un coche de reportajes parado en la puerta de nuestra casa.

- Mamá, estos chicos, con certeza, son reporteros.

Roberto ya iba abriendo la puerta para ir con ellos, cuando una vez más sonó el timbre.

- Mamá, deja que ahora yo atiendo.

Los reporteros, que habían ocultado el hecho a mamá, contaron entonces toda la verdad a Roberto.

- Mamá, la señora queda... - dijo él, preparándose para salir.

- De manera alguna. Voy también.

El coche de reportajes los llevó en dirección a Copacabana. En el trayecto, los reporteros habían ido comentando el caso en voz baja, y mamá apenas consiguió percibir que se trataba, como mucho, de un accidente.

En el lugar, la multitud de curiosos había aumentado. Amparada por Roberto, mamá caminó hasta el centro de la aglomeración, y miró, aterrorizada.

- ¿Muerta? ...

- ¡Es mi hija!...

Lo que fueron los primeros instantes que siguieron, sólo es capaz de comprenderlo quien es madre. ¡Si al menos pudiese oír una palabra que fuese de los labios de su hija, o sentir su aliento caliente, en la hora de la agonía!

¡Pero ni eso! Mamá rompió en un llanto convulsivo. Quedó allí estática. Como que petrificada. Pero no desfalleció. De nada sabía aún: si la idolatrada hija había sido atropellada o de qué accidente había muerto. Para mamá todo era un enigma. ¡¿Y de

qué adelantaba, ahora, saber la causa de la muerte?!... De una cosa estaba segura: ¡Aída, su ÚNICA hija, no existía más para sus cariños!

Mi hermano menor y yo, en el momento del acontecimiento, estábamos estudiando en São Paulo, en la ciudad de Jundiaí, en un seminario. El día siguiente fue cuando recibimos la noticia. El padre rector, tras preparar mi espíritu, me dio la noticia de la muerte de Aída, diciendo que un recorte de periódico que le había caído en las manos daba la versión de un posible suicidio. Yo sabía que esta interpretación del hecho era absolutamente absurda. Yo conocía bien a mi hermana. Y cuando él me dijo que la policía procuraba a los sospechosos, inmediatamente me vino a la mente la figura de María Goretti. Muchas veces habíamos, ella y yo, intercambiado ideas sobre la santa italiana, mártir de su honra. Yo tenía la más absoluta certeza de que, al esclarecerse los hechos, la virtud de mi hermana se tornaría patente. Y quedé tranquilo. Aquel día, mi hermano y yo ayudamos en la misa por el alma de nuestra hermana. El padre Alberto Betke, que nos había encaminado para el seminario y conocía a Aída, no tuvo la más mínima duda sobre si debía o no celebrarse aquella misa, a pesar de la versión primera: el suicidio.

El día del entierro, el féretro fue cargado por chicas que habían sido sus colegas. Éstas, al llegar al cementerio, abren, como de costumbre, el ataúd para el último adiós. Estaba bella, con el mismo vestido de fustán blanco, con dobladillo de puntilla, que ella había escogido con tanto cariño para el día de su salida del Educandário. Su fisionomía - recuerdan bien las colegas - revelaba gran paz, pareciendo hasta esbozar una sonrisa.

Una conocida murmuró:

- Dios sabe por qué razón la escogió... ¡Y yo que la vi aún anteayer en la Iglesia de Gávea comulgando!...

Siete días después, estábamos toda la familia reunida, en Rio, para la misa del séptimo día, que fue realizada en nuestra iglesia católica melquita de São Basilio, situada en la calle República del Líbano. A estas alturas, muchas cosas ya estaban esclarecidas: Monseñor Elias Coueter, que después se tornaría obispo de los católicos melquitas, celebró la misa con adornos blancos. No olvidó las palabras que más tarde

profirió, refiriéndose al sacrificio de Aída: "¡La muerte de esta chica viene a probar una vez más que nosotros, orientales, tenemos sangre de mártires!"

LA TRAMPA.

Sólo algún tiempo después es que vendríamos a saber que Aída había caído en una trampa urdida por chicos de Copacabana.

La "violación grupal" era un fenómeno social con características brutales y deshumanas. La "violación grupal" tenía su técnica, su malicia propia, una jerga particular. La prensa de la época describía el acto: tres o cuatro chicos, o más, se confabulaban con la intuición criminosa de atraer a la víctima, a través de blanduras (1) y sofisticadas astucias, y deshonorarla. No era raro que se hiciesen ayudar por alguna chica para la consecución de sus infames objetivos. La zona sur de Rio se había convertido en el punto predilecto de las aventuras disolutas de tales jóvenes.

El jefe de policía de Rio, el General Amaury Kruel, intentó, tras este crimen, hacer algo para terminar con la explosión moral que ya era, desde hacía mucho, realidad en un pequeño estrato de la juventud, con repercusión negativa en la tranquilidad de los hogares. Sin embargo, esta represión había venido tarde... ¡Muchas jóvenes ya habían sido antes desafortunadas en plena capital de Brasil!

Según datos recogidos en los autos del proceso, los hechos que culminaron con la muerte de Aída sucedieron de la siguiente manera (2):

(1) Las habituales blanduras de la "violación grupal" se reflejaban, en el caso de Aída, en palabras y actitudes mentirosas, hipócritas y alevosas, no siendo en momento alguno por ella correspondidas.

(2) Lo que sigue deberá ser leído bajo la luz del último capítulo titulado "El Perdón". Digo esto para que quede bien claro que no existe por mi parte ningún sentimiento de rencor y ni siquiera el mínimo resentimiento. Busco sólo poner de relieve la honra de Aída y mostrar su inocencia. Los fragmentos entre comillas son palabras textuales de los reos o testigos en declaraciones en juicio.

Terminada la clase del Curso de Dactilografía en la Escuela Remington de la calle Miguel Lemos, 44, en Copacabana, Aída sale en compañía de una colega de curso. Ambas estudiaban allí en el mismo horario, desde las 18.00 hasta las 19.00 horas. Se dirigen, como otras veces, al punto de autobús, cuando Aída es abordada por unos chicos que solían reunirse próximo a la calle Miguel Lemos. Esto aconteció sobre las siete y media de la noche. Aída contaba en la época con 18 años y su colega con 36; en cuanto a los chicos, el más joven tenía 16 años y los otros entre 18 y 22, mientras que el portero del edificio del crimen contaba con 27 años.

El Llaverero.

Atraída inicialmente por preguntas sobre un conjunto de llaves tirado al suelo por uno de ellos, Aída, siempre correcta e inocente en sus pensamientos, no desconfió de las segundas intenciones de los que se le acercaban. Uno de ellos, para insinuarle a Aída y entablar conversación, usó la estrategia de dejar caer un llaverero. "Uno de los compañeros del declarante le recordó la broma de la llave". Preguntando a Aída si le pertenecía, "diciendo que ella era muy bonita", recibió de ella una respuesta seca y desconcertante: "que no quería conversación" (hjs. 84).

Las gafas y la alianza.

Viéndose acobardado y frustrado en su primer ensayo de abordaje y preterido por Aída, el chico decidió emplear otra táctica. El proceso es sobradamente claro en lo referente al acto preciso: "El chico se apoderó de la caja de las gafas de Aída"; "tomó rápidamente la caja de las gafas que Aída tenía en una de las manos"; "tomó de Aída la caja de las gafas". (hjs. 45, 84 y 185).

Aída pidió al chico que le devolviese esta caja, insistentemente, en lo que no fue atendida; el chico decía: "No, estas gafas van a quedar conmigo y tú también vas"; Aída respondió "que precisaba de las gafas para volver a casa" (hjs. 448). Y su colega decía "que sólo se iría con las gafas". (hjs. 84 y 84v). Esta misma colega relata que Aída

dijo a uno de los chicos que, por cierto, se encontraba matriculado en la misma escuela de la calle Miguel Lemos: "tú tienes un amigo ladrón; me robó las gafas" (hjs. 84v). Se nota, por el tono de voz, que Aída parece estar pidiendo auxilio a un conocido suyo.

Ignoraba, sin embargo, que este último sería el más interesado en preparar el lugar de sus últimos momentos...

Ante las insistencias para que él le devolviese la caja de las gafas, el chico respondió que "no se la entregaría a menos que le diese a Aída un beso". La determinación y actitud de Aída son claras. Según uno de los presentes, "Aída no dio ni quiso dar el beso pedido" (hjs. 516).

En vano procuraría ella recuperar sus gafas. No se trataba de una simple e inocente broma: si le había sido arrebatada la caja de las gafas y le era recusada la devolución, el motivo era obvio: "era para que ella no se fuese inmediatamente". Arrebatándole la caja de las gafas, el chico tenía como objetivo forzarla a quedar con él. Tanto es esto verdad que la referida caja no es devuelta; volvería a escena nuevamente cuando estaban todos en lo alto del edificio.

Además de las gafas, le fue tirada igualmente una alianza de metal amarillo. El declarante afirma que "había sido golpeado por el bolso de ella" (hjs. 21). Preguntada enseguida sobre si estaba casada o novia, dio a los chicos una respuesta evasiva: "que era novia de un chico pobre" (hjs. 21). ¿No sería esta respuesta una referencia a una elección suya, bien diferente, la opción espiritual con la que siempre había soñado, su consagración a Dios en la vida religiosa? Y si no fuese exactamente esto, al menos estaría refiriéndose, con esta expresión, al propio Cristo con quien, de cierta forma, ya estaba comprometida.

Obsérvese que las gafas, así como tal alianza, no serán devueltas a Aída ni antes ni después de la subida: permanecen en poder de los agresores (hjs. 16, 370 y 442).

El estuche con las gafas estaría en las manos de uno de los agresores en el momento más exacerbado de la lucha allí en el apartamento. "Entregó al declarante un estuche de cuero, con las gafas...diciendo: mira lo que yo tomé de ella" (hjs. 16 y 45).

Aún en el mismo momento en el que había retirado de ella la alianza de metal amarillo la entregó a su colega: "que tiró de un dedo de su mano, diciendo pertenecer a la chica" (hjs. 16).

Las gafas con los cristales despedazados dentro del estuche estaban en el bolso colocado al lado de la cabeza del cadáver. Dentro del bolso fue igualmente encontrada la alianza.

El bolso.

Sin embargo, la historia de coacción no para ahí. Además de la caja de las gafas, le fue tirado también el bolso (hjs. 405 v). Y Aída pedía al chico "que le devolviese las gafas y la cartera", "pedía su bolso". Apoderándose también del bolso, el chico apelaba a un recurso extraordinario, viendo frustrados sus esfuerzos anteriores. Allí dentro estaban, además de las pertenencias íntimas de la víctima, el dinero (hjs. 7), sin el cual no podría volver para casa. La forzaban así a quedar con ellos, una vez que se había mostrado arisca y desconfiada, no correspondiendo cuando el chico, pasando a su lado, "habló cualquier cosa "; y tras ser seguida ni le había dado atención al haber aquél tirado al suelo el llavero, respondiéndole secamente "que no quería conversación".

Las manchas de sangre en el libro.

Las manchas de sustancia roja oscura marcadas en el libro que Aída tenía consigo son de sangre humana, destacan los peritos. La afirmación está evidentemente basada en pruebas científicas: "según lo positivó la reacción al suero - albumino precipitación, según Uhlenhuth".

Tales manchas son apuntadas en el bolso, en el pañuelo y ... en el libro En esta publicación, "Corografía de Brasil", del Instituto de Jubilaciones y Pensiones de los Industriales, se veían diversas manchas de sangre en las fundas, en las páginas números 128 y 129, así como en el borde longitudinal (hjs. 213).

No consta de las declaraciones que este libro también haya sido arrebatado de las manos de Aída, no obstante, uno de los testigos del hecho, por mí entrevistado, hizo referencia a este objeto, diciendo que también el libro había ido a parar a las manos de uno de los reos.

Siendo así, Aída se vio despojada de todo lo que tenía consigo aquella noche. Y estas manchas podrían haber sido causadas durante la agresión en lo alto del edificio. Se puede fácilmente deducir que el libro, así como el bolso, no podían quedar olvidados en el lugar de la agresión, en lo alto del edificio, por quien estaba interesado en hacer creer el suicidio...

¿Resultó forzada o porque quiso?

Según los autos del proceso, en este preciso momento, y cuando Aída, yendo en busca de sus pertenencias, gafas y bolso, ya se encontraba bien próxima al edificio Rio Nobre (hjs 84 v, 405v y 406), o, más precisamente, en frente del edificio del crimen, según declaración de hjs 12 v., se aparta de su colega, que después sería testigo en el proceso. Aunque siendo solamente testigo, fue oída en la Notaría de la Comisaría Especial de policía de la División de Policía Técnica, acompañada de su abogado, siendo éste hijo de un comisario. Se dijo que el director de esta Comisaría Especial era amigo del padre del abogado.

Había dicho la colega a los chicos que dejasen a Aída a las 8 horas en la parada de autobús (hjs. 19). No obstante, sabía ella "que Aída decía siempre que tenía órdenes de su madre de llegar como máximo a casa a las 20.00 horas" (declaración de la misma colega hjs 449). Interpelada sobre su conducta, respondió que no sabía si Aída fue " forzada o fue porque quiso" (hjs. 447v). Sin embargo, Aída le había dicho "que precisaba de las gafas para el día siguiente por la mañana" (hjs. 84) y "que sólo se iría con las gafas" (hjs. 84v). Ya esta frase debería hacer a la colega comprender que no había habido la anuencia de Aída. "Cuando la declarante se despidió, "X" aún estaba en su posesión con la caja de las gafas" (hjs. 84v). ¡EL Mal campeaba aquella siniestra noche de 14 de julio! Dígase de paso que esta colega había conocido a Aída tres o cuatro meses antes (hjs. 31v) y que el día siguiente al crimen, el martes,

según informaciones por nosotros obtenidas, ya estaba de nuevo frecuentando el curso (!).

Aída, ahora sola, intenta por todos los medios recuperar los objetos de ella tomados. En su ansia de retomarlos, y estando ya a las puertas del edificio del crimen, residencia de uno de los culpables, no desconfió ni un segundo siquiera de las reales intenciones de los chicos, intenciones que estaban bien lejos de todo lo que ella podría imaginar...No se hable de "ingenuidad", sino de desconocimiento completo del grado de falsedad y de la perversidad de los jóvenes, ya afectos a este género de violencia sexual. De hecho, la «violación grupal » ya estaba en andamiento.

La búsqueda del lugar.

Mientras Aída procuraba recuperar sus objetos, uno de los chicos del grupo se ausentaba a fin de providenciar un lugar hacia donde pudiesen llevarla, sin que de esto ella ni por asomo se apercibiese. De la lectura atenta de los autos, podemos afirmar, con seguridad, que, en momento alguno, Aída sospechó de las reales intenciones de los chicos. Cuidaron siempre éstos de mantenerla apartada todas las veces que confabulaban: "La chica quedó un poco apartada"; "dejando a Aída un poco apartada"; "ésta se mantuvo distante, no habiendo oído la conversación" (hjs. 406v).

El que había lanzado las llaves había preguntado al colega "si conocía el apartamento para llevar a la chica", yendo éste al encuentro de un amigo que "utilizaba la terraza del edificio para el encuentro con chicas", el cual "siempre hablaba que llevaba mujeres a la terraza del edificio, y ofrecía a los amigos". El lugar escogido fue, por lo tanto, lo alto del edificio del crimen, palco habitual de comportamientos depravados. Uno de los chicos obtuvo del portero las claves del apto. 1201, que daba para el ático del edificio. El portero "tenía conocimiento de los encuentros que se realizaban en la terraza del Edificio Rio Noble".

Inclusive mostrando decisión y claridad en las actitudes, intentaba con buenos modos recuperar sus objetos. Acreditaba que sería capaz de llegar a su objetivo sin hacer escándalos en la calle, u ofender a los chicos con maneras rudas o palabras ásperas. No podía suponer que los jóvenes, de buena apariencia, serían capaces de tan alta traición y supina violencia.

LA AGRESIÓN Y LA RESISTENCIA.

La lucha que siguió en el apartamento resultó hartamente probada por los peritos criminales. Por el examen de las ropas rasgadas, de las heridas en el cuerpo y del pañuelo manchado de sangre encontrado dentro de su bolso, concluyeron ellos que había habido una agresión violenta para el dominio de la víctima, no logrando, sin embargo, los culpables este objetivo, dada su resistencia heroica y viril.

La lucha fue confirmada, con abundancia de detalles, por las declaraciones de los propios reos en el transcurso del proceso. Evidentemente, no revelaron toda la verdad. Confesaron, al menos, lo que les era del todo imposible negar. Pero esto ya era lo suficiente para tener una idea de la depravación de los actos practicados por los agresores. La encantadora Aída, tal vez hasta el último momento, esperaba que ellos se apiadasen de ella y la dejaran ir en paz. Pedía, lloraba, con certeza llamaba a su madre, sollozaba, imploraba, pero, con el pasar del tiempo, teniendo los perversos instintos desencadenados, y el brío humano herido, los criminosos redoblaban las atrocidades.

Uno de los acusados declaró en el juicio que "la misma se presentaba con el rostro enrojecido por causa de los golpes recibidos, y con un pedazo del vestido rasgado; que explica no saber dónde el vestido de Aída estaba rasgado porque apenas oyó el ruido del tejido que se dilaceraba, cuando el otro tiró las ropas (hjs. 444v). El que había tirado el vestido declara "que cuando tiró el mismo de la chica ya lo hizo con rabia, dada la serie de situaciones dificultosas surgidas" (hjs. 51v).

Uno de los presentes en la lucha declaró "que uno de los culpables, después de agarrar a la chica, pasó a agredirla, y que la agresión consistió en dar a la chica algunas bofetadas e intentar levantar el vestido de la misma, y que ella repelía... (hjs. 442). Y continúa: "Que Aída lloró en frente del declarante cuando "X" la golpeó (...) demostrando al declarante que estaba ofendida y herida" (hjs. 445v).

Fue revelado por uno de los participantes en la lucha que "X" "procuraba abrazar a la chica y ésta le repelía, habiendo, a cierta altura, oído a la chica decir que

era virgen" (hjs. 45). Declara éste aún que "uno de los culpables insistía en poseer sexualmente a la chica y ésta permanecía en su negativa, alegando ser virgen (...) habiendo sacudido a la chica con violencia (...) que la chica frecuentemente lloraba" (hjs. 16).

En acusaciones mutuas, los culpables dejaron bien claro que Aída reaccionó enérgicamente, en cuanto le sobraron fuerzas.

"Concluyen los peritos que en la terraza del Edificio Rio Nobre, aconteció un crimen de origen sexual. (...) Posteriormente a la práctica del crimen referido, y posiblemente para ocultar, o asegurar la impunidad de aquel evento criminoso, el agente (o agentes) lanzó a su víctima desde la terraza, localizada encima de la decimosegunda planta, a la acera fronteriza del edificio."

Su cuerpo, aún conforme a la conclusión de los peritos, antes de ser lanzado, presentaba un "estado de agotamiento". El Instituto de Criminalística calculó "la duración de los acontecimientos desarrollados en la terraza en cerca de treinta minutos". Eran exactamente las 20.56 horas cuando su cuerpo tocó el suelo, según mostró su reloj de muñeca, parado en este preciso horario, por consecuencia de la caída.

Antes de concluir este capítulo, vale registrar aquí la conclusión a la que llegaron los peritos Seraphim de la Silva Pimentel, Murilo Vieira Sampaio y Joaquim da Silva Gusmão en el "LAUDO DE EXAMEN DEL ESTUDO RECONSTITUTIVO" (hjs. 338).

- a) Aída Curi, atraída a la terraza del Edificio "Rio Nobre", después de la lucha, o contención enérgica, sufrió un atentado violento al pudor.
- b) Consumado tal atentado, fue la víctima, en estado de agotamiento, lanzada desde la misma terraza, junto al plano de la fachada del edificio, yendo a caer sobre el paseo en frente del edificio, sin que pueda quedar excluida la posibilidad de la interferencia de más de un implicado en este lanzamiento (lo subrayado es del Autor).
- c) Por el desarrollo de la escena de violencia, y atendiendo al espacio de tiempo transcurrido entre la subida de la víctima a la terraza y su lanzamiento al suelo (treinta minutos), y aún en base a los datos

cronométricos obtenidos, todos los implicados, o estarían presentes o uno o dos de ellos se habrían retirado momentos antes del citado lanzamiento; no obstante, la violencia practicada contra la víctima fue de tal magnitud y tamaño, que no es posible admitir que hayan sido llevadas a cabo en el pequeño lapso de tiempo transcurrido entre tal retirada y el lanzamiento del cuerpo, lo que lleva a la conclusión definitiva de que todos los implicados deberían encontrarse en la terraza – ya fuese como participantes, ya fuese como meros asistentes-, cuando mencionada violencia fue practicada" (lo subrayado es del Autor)

Aquí están los elementos del proceso que juzgo indispensables para tener una idea de la muerte heroica de Aída.

Días después del crimen, el laudo médico daría a nuestra familia, en medio de descripciones punzantes, el único veredicto que nos consolaría: ¡Aída murió virgen! Nadie había tocado su cuerpo. Entonces, recordamos lo que ella había prometido a nuestra mamá, tres días antes de morir: *"Yo gritaría... yo lucharía hasta morir... pero nadie ha de tocarme un solo dedo..."*



El perito examinando la falda rota de Aída.

LA DENUNCIA.

El día 18 de agosto de 1958 fue presentada la denuncia contra tres de los principales implicados, por Marcelo Maria Domingues de Oliveira, 5º Fiscal Sustituto en ejercicio de Fiscal Público en el Primer Tribunal de Jurado. Nos atenemos aquí a lo esencial de este documento, que se encuentra en las hjs. 2-4 de los autos.

"... empleando la violencia que se encuentra comprobada pericialmente, X, Y y Z constriñeron a Aída a la práctica de la conjunción carnal, rasgándole la vestimenta, golpeándola, abofeteándola, sin, por su parte, lograr realizar sus intentos, dada la resistencia opuesta por la ofendida, e iniciando así la ejecución de la violación, que no consumaron por circunstancias ajenas a su voluntad.

Viendo esfumadas las posibilidades de una conjunción carnal, prosiguieron en la violencia, atentando ahora contra el pudor de Aída, con la práctica de actos libidinosos, también positivados por la pericia, hasta agotar las energías de la víctima en su lucha desigual, que ella había trabado en su propia defensa.

Aproximadamente a las 21 horas, teniendo las ropas rasgadas, bestialmente maltratada y en estado de completo agotamiento físico, prácticamente desfallecida, cuando ya le era imposible cualquier defensa, Aída Curi fue lanzada desde la terraza al suelo de la Avenida Atlántica y, así, asesinada, como prueba el auto de examen cadavérico de hjs. 54/60 verso".



La ciudad de Rio de Janeiro literalmente paró para acompanhar el juicio de los acusados de la muerte de Aída Curi.



Gran multitud se reunió delante del Primer Tribunal del Jurado durante el juicio de los culpables.



Los policías procuran mantener el orden durante el juicio de los reos.



Juicio, febrero de 1960. El pueblo reunido en frente del Tribunal quería linchar a los autores del crimen.



Primer juicio. El juez Octavio Pinto proclama el veredicto del Jurado.

PRONUNCIAMIENTO DE LA JUSTICIA.

En lo que se refiere al juzgamiento de los reos, resumidamente presento aquí algunos elementos.

Por la denuncia ofrecida el 18 de agosto de 1958 por el Ministerio Público, estaba instaurada la acción penal contra los 3 principales envueltos en el crimen, resultando que un cuarto no había sido denunciado por ser menor, siendo sometido a un proceso disciplinario ante el Juzgado de Menores.

En cuanto a los 3 mayores de edad, uno de ellos fue condenado por el Primer Tribunal de Jurado a 37 años de prisión y... absuelto en un segundo juzgamiento (!). ¡Esta absolución que decepcionaba al buen sentido y a la humana consciencia podía hasta colocar en jaque a la institución del jurado en nuestro país y motivar su reexamen!

Este reo fue, en el tercer y último juzgamiento, condenado a 6 años de reclusión. Habiendo el fiscal recurrido la pena, ésta fue aumentada en 8 años. El segundo tuvo su pena fijada en 1 año y 3 meses; y el tercero, el portero del edificio, habiendo sido

condenado en el primer juzgamiento, juntamente con el primer reo, a 30 años de prisión, no fue pronunciado de forma inmediata. Casado el no pronunciamiento, había sido expedido contra él mandato de prisión. Quedó forajido. Si fuese localizado, debería someterse a un nuevo jurado. Hace mucho se dio la prescripción, que era de 20 años.

EL PARECER DEL CURADOR CORDEIRO

GUERRA SOBRE EL NO PRONUNCIAMIENTO.



Cândido de Oliveira Neto

Por delegación especial del Procurador General de Justicia del Distrito Federal, el Sr. Cândido de Oliveira Neto, había sido designado el Curador J. B. Cordeiro Guerra, 2º Curador de los Registros Públicos, para opinar sobre el pedido del fiscal en ejercicio en el Primer Tribunal de Jurado.

El fiscal había recurrido la sentencia de no pronunciamiento de los tres acusados, mayores de edad, en cuanto a la autoría del crimen de homicidio cualificado. La razón presentada por el juez "a quo" había sido, pásmense lectores, "por falta absoluta de pruebas". De la misma forma, había recurrido el fiscal la anulación del proceso en lo que se refiere al atentado violento al pudor y a la tentativa de violación. La sentencia había alegado "ilegitimidad de parte", esto es, el proceso quedaba

anulado por entender el juez "a quo" debiese ser promovida la acción por queja de la madre de la víctima.

Basándose en el examen de los tres alentados volúmenes de este proceso, Cordeiro Guerra elabora su parecer en 26 páginas dactilografiadas.

Tras refutar las coartadas forjadas por los culpables para substraerse de la acusación de homicidio, afirma en su estudio la realidad de los crímenes imputados a los reos; posteriormente, llevando en consideración la diversidad de los actos violentos para contener a la víctima y violarla, concluye por la pluralidad de agentes; reconoce, de esta forma, el ajuste entre estos últimos para una defensa común.



CORDEIRO GUERRA

Juiciosamente analiza las declaraciones de los culpables. Éstos presentan apenas las versiones que, aparentemente, menos les comprometen, versiones atenuadas, mentirosas, inverosímiles. Y trae a juicio, de modo pertinente, el dato incontroverso de la psicología judiciaria: "nadie oculta sino aquello que le compromete".

Insiste aún Cordeiro Guerra sobre el hecho de que no existe en el crimen participación principal y participación accesoria, auxilio necesario y auxilio secundario; todos los que forman parte en el crimen son autores. Y, por último, deja bien claro que los indicios de una participación criminosa asumen particular relieve en un proceso.

Basado en el auto de examen cadavérico, concluye: la víctima no se lanzó desde la terraza, en virtud de síncope anterior, o debido a su estado de agotamiento (estrés), por la simple razón de que estaba con la circulación de la sangre suspensa, lo que prueban las pequeñas hemorragias encontradas por los peritos.

En la segunda parte de su parecer, el curador discurre sobre el capítulo "De la anulación del proceso". Luego, de inicio, impugna este acto judicial del autor del no pronunciamiento: "Sin embargo, el Dr. Juez "a quo" no se dio por convencido, y no pronunció a los reos de la acusación de homicidio. La consecuencia fatal, artículo 81, párrafo único, del Código de Proceso Penal, era su incompetencia para apreciar los crímenes contra la libertad sexual constantes de la denuncia".

Pasa a continuación el docto curador a analizar otras dos razones que motivaron la decisión del juez sobre el no pronunciamiento.

Rebate la afirmación de la sentencia sobre la "falsa" *miserabilidad* jurídica de la madre y representante legal de la víctima; asimismo, realiza una mención del atestado de la autoridad policial (hjs.179) con referencia al estado de pobreza de la genitora. Posteriormente, considerando haber existido "crimen complejo" en el caso Aída Curi, afirma que la iniciativa de la acción en "crímenes complejos" cabe al Ministerio Público, no resultando, por consiguiente, requerida la queja de los representantes legales de la parte ofendida; en este caso, la madre de Aída. No obstante, ésta "representó, oportunamente, invocando el amparo del Ministerio Público, hjs. 175, y realizando prueba de parentesco, hjs. 176".

Queda, por lo tanto, así justificada la denuncia. Retornen los reos absueltos al Tribunal de Jurado. Remata su discurso con la siguiente observación: "Aunque no estuviese probada la pobreza de la madre de la víctima, debería ser reconocida la legitimidad de la acción del Ministerio Público, conforme a las lecciones de los Tribunales de Justicia y del Supremo Tribunal Federal".

RESOLUCIÓN DE LA PRIMERA CÁMARA CRIMINAL.

El 22 de junio de 1959, cuatro meses después del no pronunciamiento, ésta, con fecha de 6 de febrero de 1959, la Primera Cámara Criminal del Tribunal de Justicia acata el parecer del Procurador General, Cândido de Oliveira Neto; reforma la sentencia de no pronunciamiento y rechaza la anulación del proceso.

Transcribimos a continuación la introducción al VOTO de los tres jueces:

"Acuerdan los Jueces de la Primera Cámara Criminal del Tribunal de Justicia, por unanimidad de votos, dar provisión al recurso para el fin de reformar la decisión recurrida y considerarse válido el proceso, en la parte en que fue anulado por la misma decisión, y, así, es de ser pronunciados X, Y y Z, los cuales deberán ser sometidos a juzgamiento ante el Tribunal de Jurado, y en conformidad con el parecer del Dr. Procurador General, de hjs. 874, *usque* 899.

Así deciden porque, para el decreto del pronunciamiento, basta que existan en los autos pruebas suficientes de la materialidad del crimen e indicios y circunstancias suficientes de la autoría. El proceso, no encontrándose libre de cualquier duda, no autoriza la decisión del no pronunciamiento, pues el peso de las pruebas ha de ser examinado por el Cuerpo de Jurados, y que forman el Tribunal del Jurado, protegidos por la propia Constitución Federal en el artículo 141, & 28. Tratándose de crímenes complejos – homicidio, atentado violento al pudor y tentativa de violación – cabe al Ministerio Público la iniciativa del proceso, independientemente de representación de la parte ofendida o de sus representantes legales. La *miserabilidad* no puede ser puesta en duda frente al atestado de *miserabilidad* pasado por autoridad competente, y como preceptúa el art. 32, & 2º del Código de Proceso Penal. Está fuera de toda y cualquier duda de que los crímenes acontecieron tras la formación de una de las famosas "violaciones grupales" y cuya técnica se desarrolló con el empleo de blanduras y hasta el desenlace final, de la más requintada violencia y que determinó la muerte de la desafortunada Aída Curi. La prueba técnica vino a desautorizar las pretendidas coartadas presentadas por los reos, y, así, posibilitó la indicación de sus autores. Apartada la hipótesis de suicidio, la prueba recogida en los autos positivó la materialidad de los delitos que son imputados a los reos. Los bien lanzados fundamentos

del parecer del Procurador General vinieron a deshacer, por completo, la argumentación que la decisión recurrida propuso sobre la prueba producida contra los reos.

Por los fundamentos anteriormente expuestos es de ser los reos, ahora recurridos, pronunciados en los términos de los dispositivos legales previamente enumerados y para el fin de ser sometidos a juzgamiento ante el jurado".

Distrito Federal, 22 de junio de 1959. Milton Barcellos, Presidente y Relator. Alberto Mourão Rusell. - Faustino Nascimento.

ESCLARECIMIENTO IMPORTANTE.

Importa aún esclarecer, en todo este crimen, un pormenor de gran importancia.

Muchos preguntan: ¿pero cómo y por qué subió?

Mamá nunca pudo olvidar lo que oyó, momentos después de su llegada al lugar del crimen. Estando allí, frente al cuerpo de Aída, escuchó a una señora de negro, delgada, clara, que estaba a su lado, la exclamación:

- ¡Esta chica nunca estuvo aquí! ¡Pobrecita! ¡Bien que yo oí unos gritos!...

Y por estas palabras pronunciadas espontáneamente por aquella señora, probablemente vecina del edificio o que allí se encontraba en la hora del crimen, mamá quedó sabiendo que Aída no había subido por su propia voluntad, "por sus propios pies". Por aquellas palabras sólo se podía concluir una cosa: que Aída había sido conducida hasta lo alto del edificio a la fuerza, que Aída había sido llevada en el ascensor a gritos. (Vea los capítulos XXI y XXII).

Ya por lo que fue hasta aquí narrado, está claro, fuera de cualquier duda y, más que evidente, el hecho real:

- No hubo la mencionada búsqueda de una "compensación" de los años pasados en el colegio de monjas;

- No se dio el citado "paseo de manos entrelazadas" con "X". ¡La afirmación no pasa de una rematada invención!

- Ni había sido seducida por la "labia" de "X", debido a su ingenuidad;
- Menos aún había sido "cautivada" y atraída hacia lo alto del edificio por palabras mentirosas e insinuantes;
- No hubo el mencionado "deslumbramiento" de Aída frente a la playa de Copacabana vista desde lo alto;
- Ni sombra de aquiescencia hacia las solicitudes impúdicas de "X" o "Z".

Rogamos a los interesados en la verdadera historia de nuestra hermana que cesen de una vez por todas con este género de especulaciones, a fin de no perpetuar el calvario de los familiares de la víctima...

Los propios lectores podrán obtener sus conclusiones: lo que hubo únicamente fue un abordaje malévolo, una pérfida trama, un engaño de la buena fe y de la confianza de la víctima, un hábil secuestro de sus pertenencias, sadismo y violencia extrema, resistencia sobrehumana extenuante y, por último, homicidio a sangre fría.

LA VIRTUD ENCIMA DE TODOS LOS VALORES.

Ella reeditó el acto de Maria Goretti. Conocía la historia de la santa italiana y fue su devota.

Era un santo de Oriente, João Crisóstomo, que se refería a las mujeres mártires con estas palabras:

"Cuanto más frágil es el recipiente, mayor es la gracia; la primera mujer pecó y murió; ahora, una mujer muere para no pecar... ¿Qué disculpa darán los hombres medrosos y débiles, cuando las mujeres se comportan de manera tan enérgica y viril?"

¡Como tú fuiste corajosa, mi querida Aída! ¡Cómo nos enorgullecemos de ti!

¡Qué coraje! ¡Qué resistencia! ¡Qué virilidad!

Tú, Aída, no dudaste ni un solo instante en colocar la honra por encima de tu propia vida, la virtud encima de todos los valores, el amor a Dios sobre todas las cosas.

Yo sé lo que la llevó a esta actitud: para no avergonzar a mamá, pero, encima de todo, tengo la más absoluta certeza, para reescribir con sangre lo que estoy leyendo en su cuaderno: "ANTES MORIR QUE PECAR..."



La sepultura de Aída se encuentra en el Cementerio del Caju,
Bloque 55 – Campa 21.490.

A MI HERMANA, CON CARIÑO.



La donación extrema de una vida nunca es un acto aislado ni tampoco improvisado; por el contrario, es fruto de largos años de preparación en las pequeñas donaciones del "momento presente" vivido con intensidad. Su última oferta no fue sino el vértice de una vida entera dedicada a Dios y al prójimo. Hubo como un "crecimiento" espiritual en su existencia. Parece incluso que Dios la preparaba, día a día, para el acto final.

Fue porque Aída amó a cada momento de su vida que pudo dar la suprema prueba de amor a Dios.

Aquí dejo hechos, experiencias vividas por ella, testimonios fidedignos de colegas y maestras. Hay un mensaje, a mi modo de ver, valioso, en todo esto, que no debe quedar perdido. Puede ser para alguien un don de Dios el tomar contacto con esta chica. Son 18 años de intensa experiencia espiritual. Presento Vida, en una época en la que se procuran jóvenes que vivan sus ideas. Aída supo morir por ellas.

Lo que es realizado en el amor permanece. A pesar de los 50 años transcurridos desde su muerte, su mensaje puede aún tener eco en personas que anhelan algo de profundo, de espiritual.

Su vida entera no fue sino un Canto de Amor y Ternura. Por lo menos, es así que yo veo su existencia. Era aquella niña de mirada inocente y semblante plácido pasando diariamente por las calles de Copacabana rumbo a sus clases. Era aquella niña - como las otras - pero que parecía guardar dentro de sí un secreto. Y este secreto era Dios, en Quien acreditaba con convicción y del Cual vivía permanentemente. Su mirada pura y cristalina revelaba lo profundo de su ser: un alma inocente.

Hasta en aquel su modo discreto de vestir, con esmero y buen gusto propio de su edad, reflejaba externamente la unidad profunda de su ser. Quien la haya conocido concordará conmigo en la afirmación de que Aída revelaba a todos los que a ella se aproximaban algo de la armonía de Dios que traía dentro de sí. Era de una candidez sin par.

Sabía que el mundo era malo y decía inclusive detestarlo. No obstante, se había acostumbrado a ver en los otros únicamente el lado bueno y positivo, siendo incapaz de condenar, de juzgar, de criticar a alguien, y hasta de suponer en sus semejantes intenciones menos correctas.

Pasó por este mundo sin empañar el brillo de su consciencia. Hoy, cuando me acuerdo de nuestras conversaciones, tengo la impresión de ya haber hablado con una criatura llena de Dios.

Sé que tú, Aída, entenderás el homenaje de tu hermano. Es un librito apenas. Lo escribí con cariño.



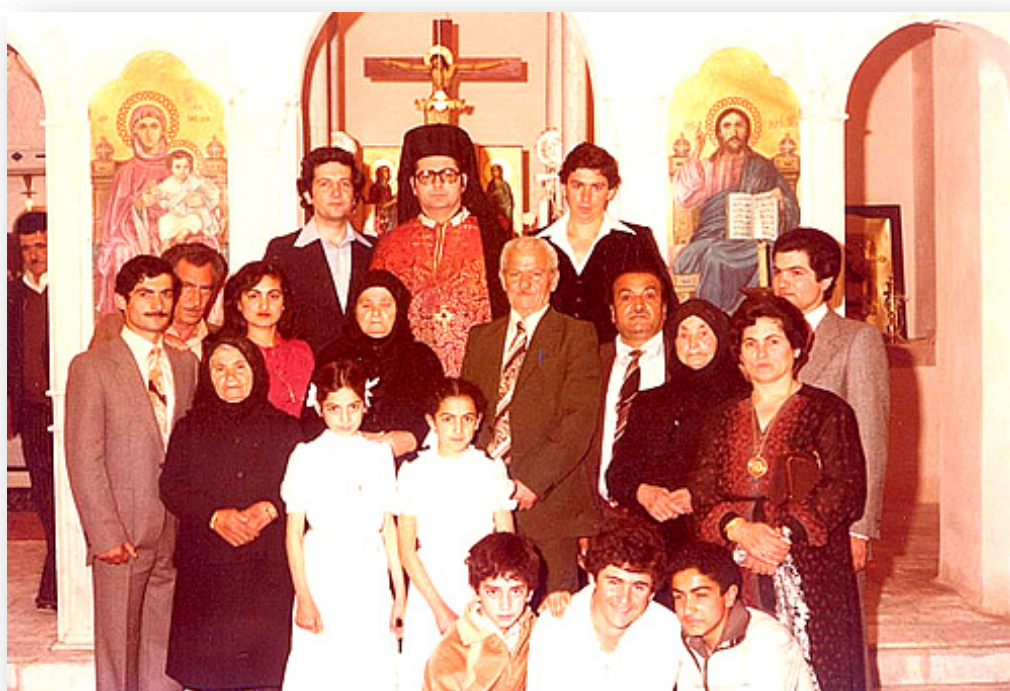
Saidnaia, centro de peregrinación en Siria, cuna de la familia. Iglesia y convento de Nuestra Señora de Saidnaia. Se ve a la derecha la iglesia melquita católica de Santa Sofía.



Interior de la Iglesia de Santa Sofía.



Los padres de Aída.

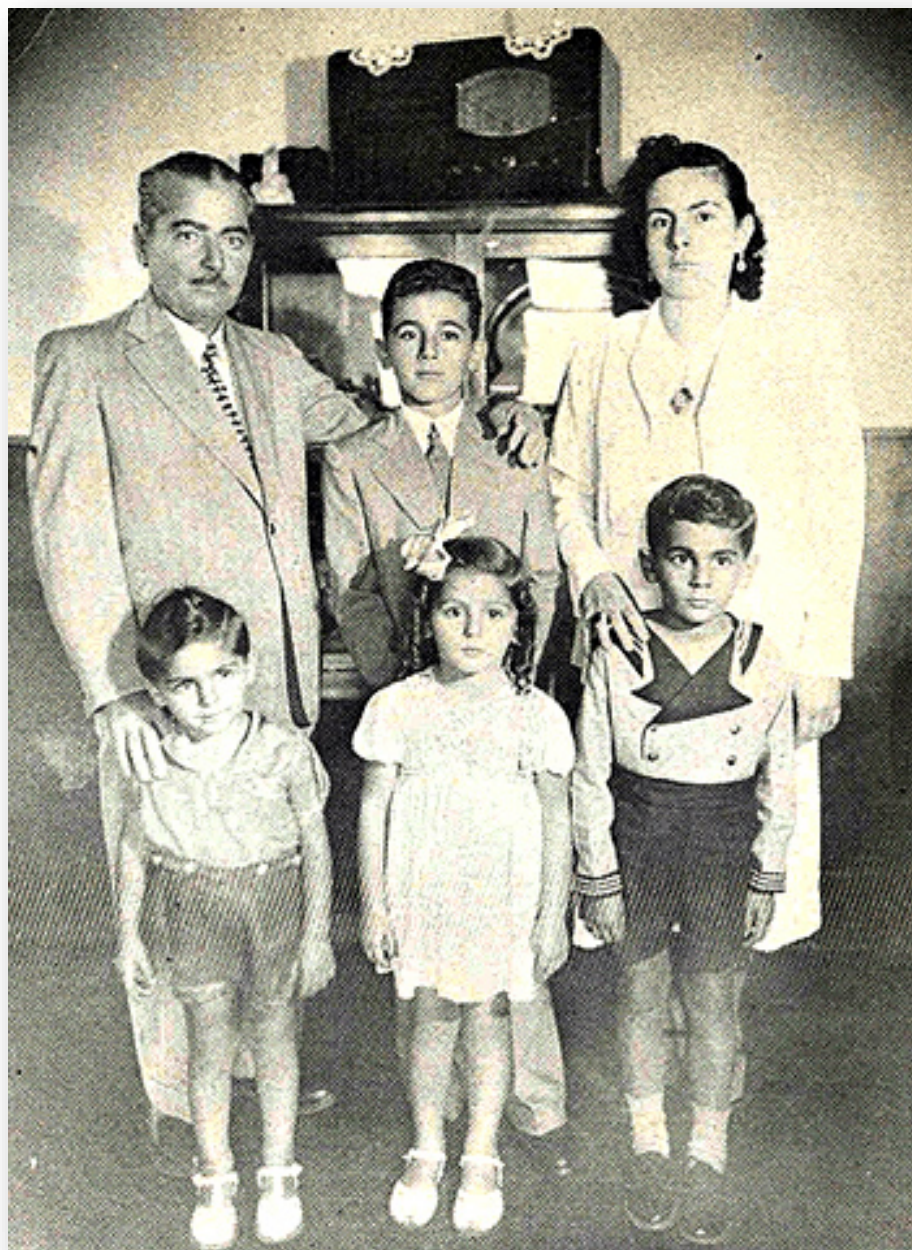


El autor con familiares en la Iglesia de Santa Sofia,
en Saidnaia, Siria 1980.



Fotos de su infancia.





Aída, a los 4 años, entre sus padres y hermanos. En segundo plano, Nelson.

A la izquierda, Roberto; a la derecha, el autor.



Doña Jamila con Aída en su regazo. Se ve a su derecha a Nelson y a su izquierda a Roberto.

I

CUANDO LOS DESCAMINOS DEL MUNDO SON LOS CAMINOS DE DIOS...

Joven aún, mi padre vino para Brasil. A semejanza de tantos hijos del Oriente que durante las primeras décadas del siglo XX llegaban aquí para probar fortuna, él abriría un comercio.

Era natural de Saidnaia, aldea cristiana de Siria, e importante centro de peregrinación, a poco menos de 30 kilómetros de Damasco. Allí se encuentra, en la cumbre de una colina, un soberbio convento ortodoxo que atrae todos los años a millares de peregrinos. Allí está también, en el interior del santuario, el icono popularmente considerado milagroso - la "Chagura" (que en sirio quiere decir "Célebre"). Es el icono de Nuestra Señora de Saidnaia, cuya pintura es, por la leyenda, atribuida al apóstol San Lucas.

Saidnaia es una aldea cristiana perdida en el medio de una infinidad de aldeas musulmanas. Su población se divide entre ortodoxos y melquitas católicos. Nuestra familia pertenece a la Comunidad Católica Melquita, rama de la Iglesia Católica en Oriente, por lo tanto, ligada al Papa, y que sigue el rito bizantino. Tuvimos entre nuestros ascendentes - más precisamente nuestro tatarabuelo - a un cura que fue párroco de Saidnaia.

Se llamaba Khuri Botros. (Cura Pedro). Este hecho explica nuestro apellido Curi - del árabe Khuri, que quiere decir *cura*, apellido dado comúnmente en los países árabes a los que tienen algún padre en su ascendencia directa. Dígase, de paso, que las iglesias orientales conservan hasta hoy una costumbre antigua de la Iglesia - la de ordenar curas a hombres casados reconocidos por su religiosidad y probidad.

Nuestro bisabuelo paterno, que se llamaba Mikhail, así como nuestro abuelo Asaad, fueron alcaldes de la pequeña ciudad de origen de nuestros padres, ocupando este puesto durante 40 años. Nuestro bisabuelo Mikhail, además de alcalde de Saidnaia, era miembro del Tribunal Civil que funcionaba en la aldea distante llamada

Nabek. A él nuestro padre debe su bagaje cultural, pues el abuelo Mikhail hacía cuestión de llevarlo siempre consigo a fin de perfeccionar sus conocimientos y hacer de él un hombre culto.

Siendo el alcalde de una aldea en Siria, conocido antiguamente por el nombre de Cheikh el Balad -el anciano de la ciudad-, quedamos siendo conocidos hasta hoy por el nombre de Familia Cheikh, "Beit Cheikh".

Mi padre, nacido el 2 de enero de 1896, era el mayor de 14 hermanos y hermanas, habiendo emigrado en 1913 hacia Brasil.

Cuando estuve en Siria por primera vez, en 1962, oí de los ancianos de la ciudad que mi padre solía cantar en las misas en nuestra iglesia melquita católica de Santa Sofia. En esta iglesia había sido párroco nuestro tatarabuelo y ahí sería yo ordenado cura el 29 de agosto de 1965 por Dom Elias Coueter, primer obispo melquita católico de Brasil.

Estuvieron presentes en la ceremonia religiosa, además de mi nostálgica madre, llegada de Brasil, tíos y tías (aún vivían 9 hermanos y hermanas de mi padre), así como decenas de parientes.

Nuestra madre, Jamila Jacob Curi, nació el 15 de septiembre de 1910, en la calle Bambina con Dona Carlota, en el barrio de Botafogo.

Algunos años después de la llegada de mi padre a Brasil, le fue presentada, por parientes, Jamila Jacob, cuyos padres eran igualmente de Saidnaia. Las presentaciones, a través de parientes, todavía eran muy comunes aquella época en los ambientes árabes.

Fue en la Iglesia de Santana, en Rio, que se casaron, el 15 de agosto de 1925, él - hombre hecho, con 29 años, bien establecido comercialmente, con tienda en el Campo de Santana, núm. 86, ella – chica de apenas 15 años incompletos. No obstante, con poca edad, había madurado precozmente porque, habiendo perdido a su madre muy temprano, cuando contaba con 12 años, había sido para sus hermanitos una segunda madre.

El trabajo de mi padre iba relativamente bien. Habiendo dejado Rio, fue para Joaquim Felício, norte de Minas. En esta ciudad tenía una casa y anteriormente allí había abierto una tienda. Era propietario de la hacienda São Félix, a algunas leguas de

la Serra do Cabral. En esta hacienda trabajaba con cristal de roca, un ramo de negocio en el cual estaba teniendo mucho éxito. En Joaquim Felício, se encuentra, hasta hoy, su tumba.

La partida imprevista de nuestro padre el 12 de agosto de 1944, contando él con apenas 48 años, fue la primera probación de Dios para nuestra familia. Un recorte de periódico de la época, encontrado entre los papeles de nuestra fallecida madre, tras noticiar su muerte, enumera sus cualidades: "La población local hasta hoy lamenta profundamente la muerte de Gattás Asaad Curi, hombre íntegro, cabeza de familia, caritativo y de un caballerismo sin par".

Conservamos una carta de uno de sus empleados, en la cual decía, dirigiéndose a nuestra madre: "... para mí, Doña Jamila, el Señor Gattás era mi padre antes de ser mi patrón. Los años no consiguen tirar de dentro de mi corazón la nostalgia y la atención de él para conmigo, la confianza que en mí depositaba. José Curi, su hermano, fue mi compañero de negocios. No me olvido también de la amistad de su hermano Jorge Jacob. Doña Jamila, hoy vivo en Goiânia en la calle P-35. N. 27 Sector de los Funcionarios. Quiera recibir los pésames del ex empleado de su tan dedicado esposo. Siento en el alma el doloroso hecho, la horrible tragedia ocurrida con su hija". Uberlândia, 22 de enero de 1960. Raimundo Chaves

Aída vino al mundo el 15 de diciembre de 1939. Vivíamos, entonces, en la calle Santos Dumont, 436, en Belo Horizonte. Aidinha - así la llamaban - fue la tercera de cinco hijos, y sería la única niña.

No les faltaban a nuestros padres, en esta época, recursos para atender sus propias necesidades.

No obstante, la inesperada muerte de nuestro padre no le había dejado tiempo suficiente para providenciar una seguridad para nosotros, ni una mínima siquiera. Nos dejó a todos cuando éramos pequeños, el mayor con 11 años y el menor con 2 meses y medio. Aída contaba con apenas cinco años. Tenía un qué especial por ella. Solía decir con tierno humor:

- Aidinha no se debe casar... ¡Quedará para cuidar de mí!

Nos dijeron que, agonizante, se refirió a mamá y a nosotros: "¡Sólo tengo pena de dejar a mi mujer y a mis hijos!".

Aquel capítulo estaba terminado. Yo tenía cuatro años. Yo nunca supe qué resonancia tiene la palabra "papá"...

Viuda, con 5 hijos pequeños, mamá dejó Belo Horizonte y fue para Rio. Se vio obligada a trabajar, al sufrir privaciones, necesitando incluso deshacerse de lo poco que le había sobrado, para sustentarnos. Recuerda ella que, para saldar sus deudas, hasta al barreño de dar baño fue vendido.

Después, aconteció lo que ya se podría esperar: algún tiempo en la casa de una tía, algún tiempo en la casa de otra. A pesar de la hospitalidad generosa de los parientes, era constrictivo para mamá llegar a una casa cargada de hijos.

En Rio, encontró para nosotros, hijos hombres, la Escuela Moreira, localizada entre los barrios de Rocha y Riachuelo. El establecimiento no existe más. Mantenía la referida escuela, en aquella época, un convenio con el Ayuntamiento. A través de ésta, mamá consiguió internar gratuitamente a mis dos hermanos mayores. Y ante la situación lamentosa en la que mamá se encontraba, la directora, penalizada, la recibió con los otros dos. Para no apartarse de nosotros, mamá aceptó quedar trabajando en la misma escuela, ejerciendo las funciones de enfermera, costurera y asistente de alumnos. La escuela, dirigida por Doña Alice Santos Moreira y su hija Flora - por cierto buenísimas educadoras y llenas de espíritu cristiano – nos trató siempre como a hijos.

Dos hermanos más y yo seríamos encaminados, más tarde, por las directoras para el Seminario de los Padres Salvatorianos, en Jundiaí (São Paulo). Mis hermanos no continuaron la carrera.

Faltaba ahora colegio para Aída; no había podido quedar en la Escuela Moreira, por ser ésta solamente para niños. Tenía seis años de edad, cuando entró en el Educandario Gonçalves de Araújo, situado en São Cristovão, en Rio. Es una institución gratuita, destinada a recibir niños huérfanos. El Educandario es mantenido por la Hermandad de la Candelaria y está sobre la orientación de las Hermanas Hijas de San José, congregación de origen español y de espiritualidad segura. Con ellas mi hermana pasaría 12 años.



Padre de Aída.



Madre de Aída con su primer hijo Nelson.

II

PRIMEROS PLANOS DE LA INFANCIA.

Aída llegó al colegio llevando consigo una linda muñequita negra. Inmediatamente quedó rodeada de niñas de su edad que le hacían fiestas. Se perdió feliz en medio de las niñas. Y ni se acordó de despedirse de mamá, que aprovechó el momento para irse, sollozando bajito.

Después, vino la primera visita. Mamá nunca pudo olvidar aquel día: se agarró fuertemente a su regazo, besándola repetidas veces. Años siguientes, recibiría la visita de su genitora todos los meses. Y casi todos los años ganaría el premio de las vacaciones en casa. En aquellos tiempos, el régimen del colegio en lo que se refiere a salidas era riguroso.

CABELLOS COLOR DE FUEGO.

Sus bonitos cabellos pelirrojos intriguaron a las Hermanas. Teñir el cabello no se encuadraba dentro del reglamento. La condujeron a un tanque, le lavaron bien la cabeza. Sin embargo, el color continuó vivo. Nada había de artificial. De ahí en adelante, las monjas tendrían un modo original de referirse a Aída, presentándola como modelo: - ¡Aída se distingue de ustedes en todo... hasta en los cabellos!

Recuerda mamá otra imagen acontecida pocos años antes: "Un día, fui con ella a hacer compras en las Lojas Americanas. Aída tenía unos cuatro años. Una de las vendedoras, viéndola con sus ricitos rubios, preguntó: ¿ésta es Shirley Temple? Se trata de una niña artista de la década de los treinta conocida por sus cabellos rubios encaracolados.

PRIMER TRABAJO DE TALLER.

De la Hermana Maria José de Oliveira:

"Mi primer encuentro con Aída fue el propio día en que, después de varios años de ausencia, retorné al Educandario Gonçalves de Araújo, donde, también yo, años atrás, había sido educada. Era la despedida de la Madre Superiora que embarcaba para su patria. Me llamó la atención aquella pequeñita de seis años, cabellos color de fuego y con carita de ángel. Luego supe quién era y conocí algunos detalles sobre su vida.

Tendría Aída sus ocho años de edad cuando comencé a ocuparme de ella directamente, en el taller de trabajos a "punto de cruz", y recuerdo haberle dado, como primer trabajo, una enorme toalla de mesa, con sus 24 servilletas, en lino crudo. Ella, tan pequeñita, casi desaparecía detrás de la toalla. Trabajaba con gusto, capricho y aseo, y en breve tiempo terminó la toalla, recibiendo a continuación otros trabajos que ejecutaba de igual modo."



Primer grupo de monjas del Colegio Gonçalves de Araújo.

III

RETRATO INTERIOR.

Los primeros trazos de su perfil moral nos llegaron delineados por su primera profesora, Lourdes Costa Leite:

"Realmente fui la primera profesora de Aída cuando entró en el Educandario con 6 años de edad. ¡Era una niña encantadora! Inteligente, obediente, dulce, humilde, en fin, era una niña fuera de lo común. Con mucha facilidad fue por mí alfabetizada. Todas las veces que para ella miraba tenía la impresión de estar viendo un lirio desabrochando, poco a poco, en medio de aquellas niñas que yo adoraba."

La tranquilidad de la infancia le acompañaría en toda su vida.

No fue de alegría exuberante ni de tristeza o depresiones. Aparentemente había una cierta melancolía en la mirada; en la realidad, no obstante, en lo íntimo era feliz. Su semblante era afable, irradiando mucha paz y serenidad.

Una palabra tal vez que le caracterizaría bien es interioridad.



En el colegio, Aída, (a la derecha) con su colega Marly Alves.

IV

DELICADEZAS QUE NO SE OLVIDAN.

De la Hermana Ignacia:

"Una de las niñas me respondió con un grave insulto. No pronuncié ni una palabra. Sin embargo, en mi interior, me causó tanto dolor que, incluso no queriendo demostrar, transpareció en mi semblante esta tristeza interna.

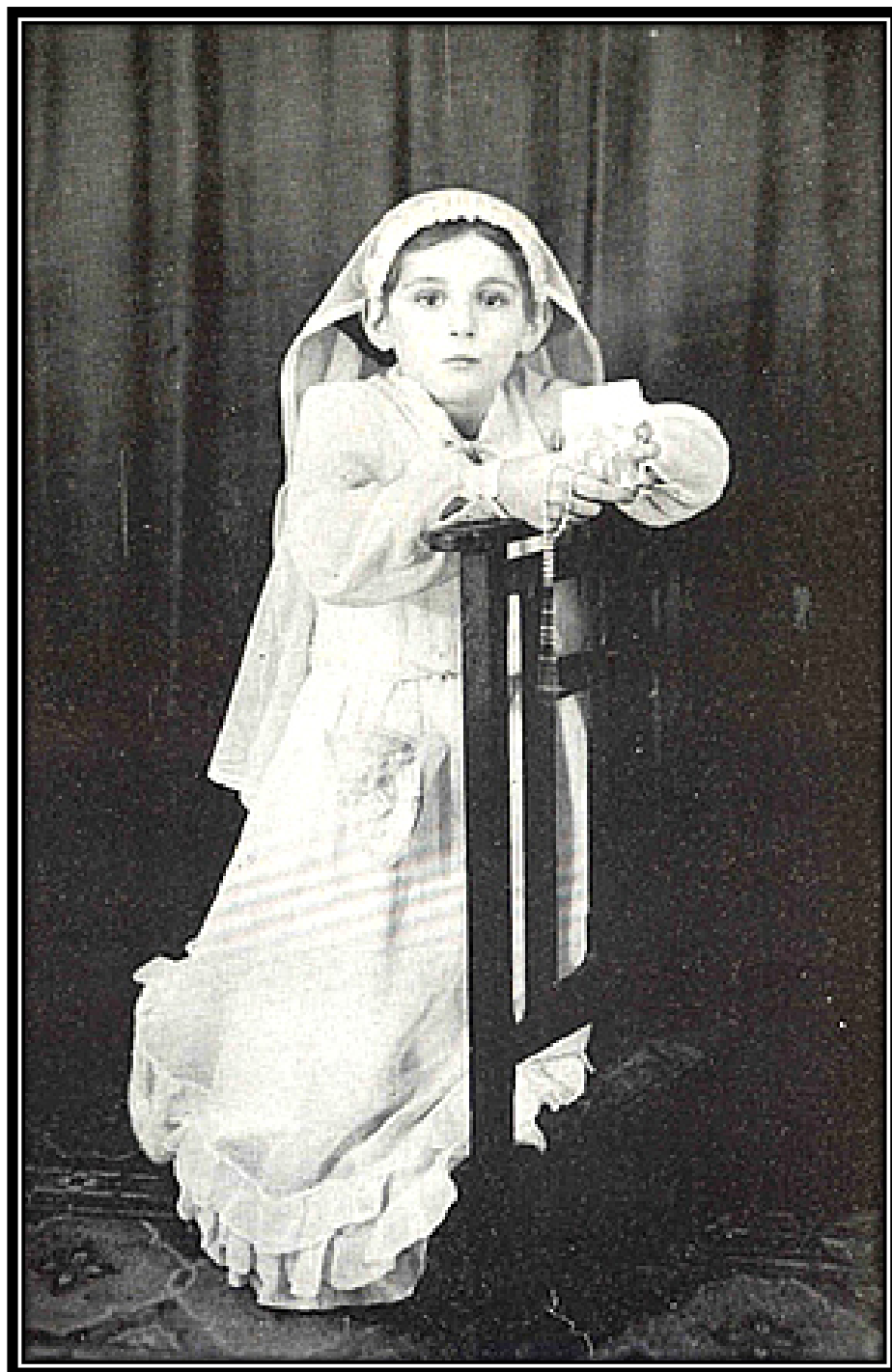
Nuestra encantadora Aída, que quedaba con las otras en la sala, nada había oído ni se había apercibido del hecho. Notando, sin embargo, que algo había acontecido, vino detrás de mí (pues yo me había sentado en la mesa con el rostro entre las manos), y extendiendo sus brazos me abrazó, susurrándome al oído palabras de consuelo. Con este gesto de bondad y comprensión minoró mi dolor."



Hermana Ignacia

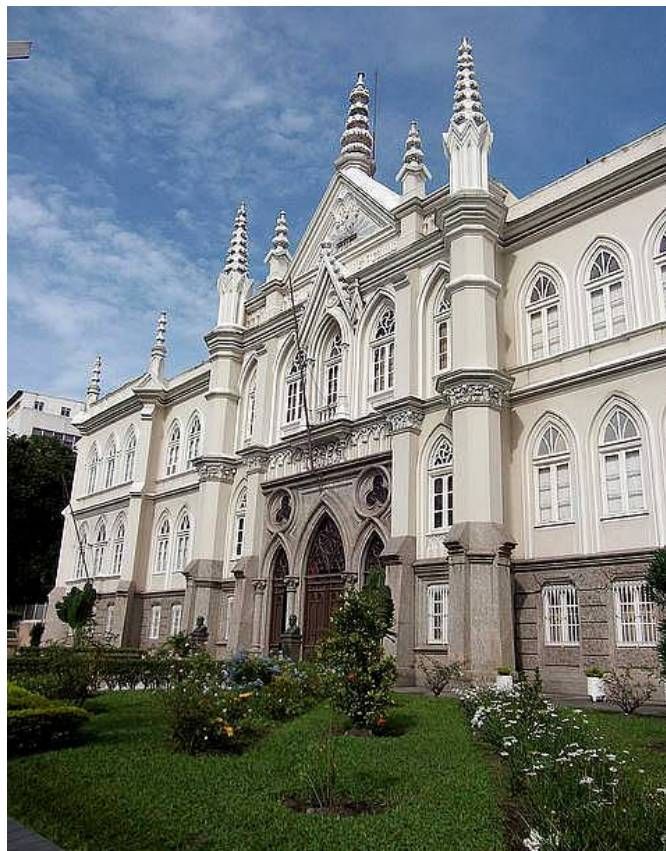
Doña Maria Antônia, cocinera del colegio, nunca se olvidó de la ayuda espontánea de Aída, cuando el trabajo apretaba. Y al ver a Doña Maria enfadada, Aída la abrazaba cariñosamente, para calmarla.

"Le gustaba ayudarme - dice Doña Antonia - y a veces yo precisaba expulsarla de la cocina para que fuese a jugar".



Aída hace su Primera Comunión.

8 de diciembre de 1946.



El Educandario Gonçalves de Araújo,
donde Aída permaneció doce años.



V

CUALIDADES DE UNA NOVICIA.

Había un día a la semana, en el colegio, en el que la cocina quedaba sobre la responsabilidad de las alumnas de Arte Culinario. Era la vez de las alumnas preparar el almuerzo para las Hermanas y profesoras. Lo que sobraba era repartido entre ellas. Muchas veces acontecía que, cuando todas se deliciaban con los dulces y salados que habían ayudado a preparar, Aída desaparecía de la cocina e iba a sentarse con las otras niñas. La Hermana Laura confiesa que muchas veces quedó avergonzada íntimamente pensando en el ejemplo que ella, religiosa, recibía de una niña.

Me dijo una vez la Hermana, refiriéndose a aquel y a otros hechos:

- "¡Sabe, Aída tenía cualidades que incluso una novicia no posee!"

VI

"PERFUME DE CARIDAD".

De la Hermana Josefina:

"Atravesaba el Educandario una época difícil. Había un grupito de unas ocho educandas rebeldes al reglamento y que con sus actitudes influenciaban a otras niñas. Luchábamos incansablemente, sin resultado. He aquí sino cuando Aída Curi, la mejor alumna, se suma a dicho grupo. Estupefacta, no entendiendo su actitud, y como era mi alumna, resolví llamarla para reprenderla.

Aída se explicó diciendo que se había unido a las colegas rebeldes no para aumentar el número de las mismas, sino para convencerlas de que actuaban erradamente, y aconsejarlas a ser buenas y obedientes. Recibió entonces un premio".



Aída, a los 12 años.



Entre las Hermanas del Educandario Gonçalves de Araújo.



Paseo al Corcovado.



Con el uniforme del Educandario y el distintivo de mejor alumna.



Aída con la Madre Superiora Eusébia Garmêndia.

VII

DEVOCIÓN.

Siempre que fue posible volví al colegio donde Aída estudió.

Las Hermanas solían llevarme por todos los lugares de la casa. Era siempre con cierta conmoción en la voz cuando se referían a Aída.

De las informaciones que siempre recibí en estas visitas, pude percibir cuánto de espiritualidad había en la vida de mi hermana y cómo, por esta razón, ella continuaba siendo recordada, a pesar de tantos años pasados desde su salida de aquel colegio.

Aún hoy me parece oír a las monjas:

- Aquí es la capilla. Éste es el lugarcito donde ella se arrodillaba. Era de un recogimiento que nos dejaba admiradas. En esta capilla muchas veces coronó a

Nuestra Señora el mes de mayo. Una vez fue escogida para la coronación en la Candelaria.

Aquí está el dormitorio. Era siempre la última en acostarse. Quedaba durante mucho tiempo rezando arrodillada al pie de la cama, mirando una estampa de la Virgen que conservaba en la cabecera. Las niñas dormían a las 20 horas. A veces el reloj daba las 21 horas y ella aún estaba allí arrodillada. Todos los sábados era vista trayendo una rosa de nuestro cantero y depositando la flor en frente a la imagen de Nuestra Señora.

Incluso tras la salida del Educandario, continuaría Aída su hábito simple pero significativo: mamá nos contó que Aída hacía sus oraciones arrodillada en la cama, con los ojos fijos en un cuadro de Jesús y María, recibía la bendición y sólo después era que se acostaba.

Me llevan a una sala de aula donde está el retrato de Aída haciendo la primera comunión. Y preguntan a las niñas: - ¿Quién es? Y todas responden en coro: - ¡Aída Curi!

- Sabe, Pe. Maurício, casi todos los años leemos la historia de Aída para las niñas. Así hasta las más nuevas conocen su historia.

Cuando, el año 1973, yo fui invitado a formar parte de las fiestas conmemorativas de los 40 años de la Congregación en Brasil, vi el retrato de Aída colocado discretamente encima del piano, en el salón donde se realizaba el homenaje a las Hermanas. La Hermana Laura se aproximó a mí y me habló bajito:

- ¿Está viendo a nuestra Aída? ¡Ella es la que está presidiendo nuestra fiesta!

Afirman las Hermanas que Aída llevaba la vida espiritual muy en serio. Perteneció a la Pía Unión de las Hijas de María, ocupando durante algún tiempo el cargo de secretaria y elaborando las actas. Formaba parte igualmente del Apostolado de la Oración, así como de la Cruzada Eucarística. Los libros de su preferencia, en portugués o español, trataban de las virtudes de Nuestra Señora.



En esta capilla muchas veces coronó a Nuestra Señora el mes de mayo.

VIII MARÍA

De Marly Alves:

"La coronación de Nuestra Señora en la Iglesia de la Candelaria era mucho más bonita y más interesante que la del colegio, pues, además de ser coronada, Nuestra Señora recibía también un ramo de flores que era colocado en su coronación, en el lugar de una espada, que era retirada en el mismo acto. Aída decía que deseaba coronar a Nuestra Señora, pero de modo alguno tocar en la espada, incluso siendo un acto simbólico..."

Recuerda D o ñ a Jamila que, en una fiesta religiosa del Educandario, Aída se vistió de Nuestra Señora.

De un escrito de la propia Aída:

"Siendo reina ella es muy poderosa y emplea este poder para hacernos bien y dispensarnos sus gracias. Nada le pedimos que ella no nos pueda dar. Basta que pidamos con confianza.

También nos inspira un gran amor. Ella es la Madre del Amor. Así como decimos que Dios amó tanto a los hombres al punto de entregar a su Hijo Unigénito al mundo, podemos decir que María nos amó tanto que consintió que su Hijo muriese crucificado por nosotros."

IX

UN SUEÑO.

Cuando estudiábamos en el Seminario Salvatoriano de Jundiaí, Aída mantuvo con nosotros una asidua correspondencia.

Al tener noticias de que uno de sus hermanos había dejado el Seminario, fue encontrada llorando. Guardamos en casa como una reliquia la carta que ella le escribió en aquella ocasión, tres años antes de morir. Una carta es muchas veces el retrato del alma; en el caso de Aída, su correspondencia lo es siempre. En esta carta reveladora se percibe cuán bien estaba espiritualmente preparada para enfrentar los peligros de un mundo cruel y falso, de que un día sería víctima.

"Querido hermano:

Yo quedo un poco triste cuando pienso que tú saliste del Seminario.

Yo comprendo que tú, no teniendo vocación, debes salir, pero yo me entristezco, porque sé que ahora entras en un medio tan diferente, tan malo y falso: el mundo. Cómo yo detesto este mundo que, sé, no respetará tu pureza e inocencia.

Ten, pues, cuidado. Reza mucho y sé muy devoto de María; pídele que te guarde bajo su manto a fin de que tú no manches nunca tu alma con el pecado. Evita los malos libros, malos cines y malas compañías, que el demonio habrá de proponerte, a fin de que dejes el buen camino. No le des oídos.

Por último, en vez de hablarte, estoy dándote consejos. Sin embargo, creo que tú los seguirás, pues te son muy necesarios. Quiero verte siempre bueno y puro como cuando dejaste el Seminario.

Aída."

Aída siempre nos estimulaba para proseguir en nuestra vocación. Decía en su simplicidad que si hubiese nacido hombre, con certeza sería cura...

Varias veces le pregunté si nunca había pensado en ser religiosa. Ella respondía:

- Por ahora no sentí la llamada de Dios, pero si algún día Dios me llama para Su servicio, estaré pronta para ingresar en el convento.

Sus colegas poco nos dicen a respecto de su vocación. No obstante, Marly Alves recuerda algunas palabras de Aída referentes a este asunto. Fue cuando aparecieron en el Colegio algunas monjas misioneras, que trabajaban en barrios de chabolas. Marly notó que Aída quedó bastante impresionada con la simplicidad de estas Hermanas. Recuerda que ella dijo:

"¡Si algún día yo fuese monja, me gustaría ser como estas Hermanas!"

Francisca Míriam Silva se refiere a un corto diálogo que tuvieron, cuando ambas contaban con 17 años.

- ¿Tú vas para el convento? – le preguntó Aída.

- ¡Si Dios quiere!

- Yo también - dijo Aída. Sin embargo, quiero primero vivir un poco fuera para ver si tengo la misma vocación...

Pocos días antes de morir, preguntó Aída a mamá:

- *¿Y si yo un día viniese a ser monja?...*

- Hablando de vocación, hija mía, tú y tus hermanos tenéis carta blanca...

Y después de una pausa:

- *¿Y a ti te gustaría ser monja?...*

- *¡Si Dios me llama... yo iré!*

Solamente después de su muerte es que vinimos a saber que, hacía algún tiempo, venía pensando hacerse religiosa. Hasta la Congregación ya estaba escogida: pretendía entrar en el Convento de las Siervas de María, en Jacarepaguá. El testimonio es del propio Cardenal Don Jaime de Barros Câmara que, en los últimos años de colegio, había sido su director espiritual. Había retardado su entrada en el convento, a fin de trabajar un poco y dar algún confort a mamá; se juzgaba, por deber filial de gratitud, en la obligación de aliviarle los sacrificios que había soportado, tras la muerte de nuestro padre, en pro de nuestra educación.

Su Eminencia el Cardenal Don Jaime me invitó un día para acompañarlo a una de sus visitas a este convento de Jacarepaguá. Durante la comida, llamó a la superiora y le preguntó: "¿Recuerda que yo le dije una vez que una joven iba a ingresar en su Congregación? Este seminarista es su hermano. "

En uno de sus escritos - el "Cuaderno Mariano" -, que data de sus 14 años, encontramos estas palabras:

*"... para que mi vida sea útil, apostólica,
para que conozca y siga mi vocación..."*



Con el uniforme del Educandario y el distintivo de mejor alumna.

X

APUNTES DE UN DIARIO.

Aída guardaba, taquigrafiados en un cuadernillo, apuntes que había realizado con ocasión de un retiro espiritual, ministrado por Su Eminencia el Sr. Cardenal Don Jaime de Barros Câmara, del 29 al 31 de mayo de 1956. Allí anotaba igualmente sus propósitos y actos espirituales. Su profesora de taquigrafía tradujo lo que a continuación aparece transcrito:

"Quiero hacer un sacrificio todos los días.

Quiero hacer mis confesiones, cada una de ellas como si fuese la última de mi vida.

Procuraré pensar todos los días en el Cielo, en la Muerte y no en el Infierno.

¡Cómo estoy contenta! ¡Qué retiro maravilloso! Hice una óptima confesión, pues mi Padre me dijo que yo había hecho una buena confesión y que yo podía estar tranquila.

Hacia mucho tiempo que yo estaba pidiendo a Jesús que me enviase un confesor espiritual en quien yo tuviese toda confianza, y la bondad infinita, Nuestro Señor, me envió el propio Sr. Cardenal. Yo estaba dispuesta a pedirle que fuese mi director espiritual y, antes de que yo lo pidiese, él mismo se ofreció para ser mi Padre espiritual, visto yo haberle llamado de Padre.

¡Muchas gracias, Dios mío, mil veces gracias! Ayuda a mi padrecito y a mí también.

Pude hacer una comunión bien fervorosa el día que terminó el retiro, que fue el día del Cuerpo de Dios.

Estoy muy contenta porque Jesús está en mi corazón y mi alma está pura.

María, ayúdame a amar siempre a Jesús y ANTES MORIR QUE PECAR (destaque del autor). Día 31-5-56

Días del retiro: 28-29-30

Día en que me confesé: 30-5-56

Día en que recibí la cinta de Hija de María: 31-5-52. Día de la Primera Comunión: 8-12-46

Día en que comencé los nueve primeros viernes del mes:

1-1-56. Acabé en septiembre.

Día en que comencé los primeros sábados de Nuestra Señora: 2-1-56.

Día en que acabé: siete de mayo.

Ofertas que hice en el mes del Corazón de Jesús en el año de 1956.

DÍA

- 1. No perderé tiempo en la clase y taller.*
- 2. Hoy sólo beberé agua en las comidas.*
- 9. Hoy harás nueve veces la comunión espiritual.*
- 10. Dejarás de comer algún dulce, hoy.*
- 11. Hoy beberás agua solo en el refectorio.*
- 12. Quedarás la misa entera con las manos puestas y sin mirar para atrás.*
- 13. Cuando suene la campana, dirás bajito: "Voy Jesús", quedando después quieta en tu lugar.*
- 15. Hoy harás nueve veces la comunión espiritual. (No hice).*
- 24. Quedarás con las manos puestas durante toda la Santa Misa, sin mirar para atrás.*
- 27. Ofrecerás la comunión de hoy por los que sufren. (No hice).*
- 29. Cuando suene la campana, diré bajito: "Voy Jesús", quedando después quieta en mi lugar. (No recordé).*
- 30. Hoy harás nueve veces la comunión espiritual.*

El día 26 de noviembre tuve la felicidad de una vez más confesarme y abrir mi corazón a mi padrecito espiritual.

Hice mi confesión, desde la última vez que él estuvo aquí, es decir, en el retiro. Le di cuenta de los propósitos hechos en el retiro. Mi director mandó que yo renovase todos los propósitos, pero con una modificación: en vez de pensar en el cielo y en el infierno, pensar en la muerte.

Oferta que hice a Nuestra Señora en la novena de la Inmaculada Concepción (Año de 1956)

- Hacer una visita a Nuestro Señor pidiendo la conversión de los pecadores.

El día 18 de junio tuve la inmensa satisfacción de una vez más abrir mi corazón a mi padrecito espiritual. Quedé muy contenta.

Preguntas para realizar a mi padrecito cuando él venga:

¿Cómo podremos ser felices en el cielo si nuestra madre no está allí?

Que yo quería amar mucho a Jesús.

Que hago mi comunión fríamente y quería no hacerla así."

XI

DOS CARTAS.

En una carta que nos escribe cuando estudiábamos en el Seminario de Jundiaí, Aída se refiere una vez más al retiro predicado por Don Jaime.

"3 de junio de 1956.

Mis queridos hermanos,

Aprovecho la óptima oportunidad de la ida de mamá a São Paulo, para enviaros esta carta.

Vosotros debéis estar extrañando tanto la demora de mi carta en respuesta a lo que me mandasteis. Sin embargo, sólo ahora es que me fue posible escribiros, pues muchos motivos me impidieron hacerlo antes.

Uno de ellos fue nuestro Santo Retiro predicado por D. Jaime de Barros Câmara. Digo Santo Retiro porque realmente lo fue. Puedo deciros que creo que nunca he realizado un retiro mejor de entre los muchos que ya hice.

¡No imagináis cómo quedé alegre! S. Eminencia quedó contentísimo con nosotros porque todas hicimos un retiro muy fervoroso. Por admirable designio de la Providencia quedó encajado entre la fiesta de la Santísima Trinidad y la fiesta del Cuerpo de Dios. El día de la fiesta, S. Eminencia, en premio a nuestra buena voluntad y fervor durante el retiro, quiso celebrar la Santa Misa aquí en nuestra

capilla. Al entrar en la capilla, las cantoras entonaron el "Ecce Sacerdos". Durante la misa, el Sr. Cardenal nos dirigió un elocuente sermón a respecto de la eucaristía.

Después de la misa nos mostró diversos cuadros de la vida de Cristo, conforme nos había prometido en el retiro. Le ofrecimos un bonito sombrero juntamente con una estampa de pergamino y una cuantía para la celebración de una misa en sufragio del alma de su fallecida madre.

Pero no les relaté el motivo de mi alegría.

Primeramente, porque hice un óptimo retiro, conforme yo dije anteriormente. Hice mi confesión general el último día, la cual me proporcionó gran alegría y tranquilidad de alma.

Hacía mucho tiempo que yo venía pidiendo a Jesús que me diese un Padre Espiritual en quien yo tuviese confianza y que me pudiese guiar en la vida espiritual. No obstante, a pesar de mis ruegos, Dios parecía dormir como en la barca, en la tempestad, según cuenta el Evangelio. Sin embargo, en este retiro mostró Jesús que "Él duerme, pero escucha tan bien como si estuviese despierto". Envío, entonces, la persona del Sr. Cardenal, a quien ahora paso a llamar como "mi Padre".

Estaba dispuesta a pedirle que fuese mi director espiritual, pero Dios fue tan bueno que, incluso antes de pedirlo, Su Eminencia me dijo:

- "¡De ahora en adelante yo seré su guía espiritual, hija mía, ya que me has llamado de Padre!" ¡Cómo quedé contenta! ¡Cómo Dios es bueno! ¡Así es que ahora tengo un buen padrecito en quien deposito toda mi confianza!

Rezad mucho para que yo progrese en el camino de la virtud y rezad también por mi querido Padre.

Mando a través de mamá unos sellos más que me dio la Hermana Vicaria. Rezad por ella. Quiero también pedirlos una estampa de S. Francisco de Asís. Es más, yo quería que vosotros mandaseis una porción de estampas para mí, ¿de acuerdo? Gracias.

Yo iba a enviaros aquella revista que compré durante las vacaciones cuando fuimos a la Ciudad, Roberto y yo. Pero, infelizmente, desapareció, y no sé cómo.

¡Hermano, tú cometiste tantos errores en tu carta en inglés! Voy a corregir algunos. Por ejemplo: Gracias a Dios es "Thank God" y no "Grace to God". Otro: nunca se dice "very thank". Es el mayor error que se puede cometer. Es así: "thank you very much". No quedes sentido, pues yo hago esto para tu bien. Puedes enviarme otra carta en inglés.

Creo que no tengo nada más que deciros. Envío, pues, mi gran abrazo y mi inmensa nostalgia.

Rezad por vuestra hermana que os ama mucho.

Aída."



Con su madre en Campo de São Cristóvão (Rio).

Rio de Janeiro, 13 de julho de 1954
 O' Mãe Imaculada, eu tua filha
 Para mostrar que desejo: Conhecer-te melhor
 Amar-te melhor
 Serrir-te melhor
 Para festejar com toda a terra tua
 Imaculada Conceição
 Para obter que teu
 Coração Imaculado
 reine sobre o mundo
 Para que a minha vida seja
 Útil, Apostólica
 Para que conheça e siga minha
 Vocação
 Para que nunca pelo pecado renuncie ao teu amor

 Começo hoje o meu "Caderno Mariano"

 Com alegria e com amor, e enchê-lo-ei sob teu
 materno olhar
 Tua filha, para sempre
 Aída Luri

La primera página del "Cuaderno Mariano" de Aída.

Traducción.

Rio de Janeiro, 13 de julio de 1954

Oh, Madre Inmaculada, yo tu hija

Para mostrar que deseo: Conocerle mejor

Amarte mejor

Servirte mejor

Para obtener que tu

Corazón Inmaculado

reine sobre el mundo

Para que mi vida sea

Útil, Apostólica

Para que conozca y siga mi Vocación

Para que nunca por el pecado renuncie a tu amor

Comienzo hoy mi “Cuaderno Mariano”

Con alegría y con amor, y lo completaré sobre

tu materna mirada

Tu hija, para siempre

Aida Curi

Siete días antes de su muerte, Aída me escribió su última carta. Yo me encontraba en el Seminario de Jundiaí, en el segundo año colegial.

"Rio, 6-7-58

*Querido hermano Mauricio,
¡Alabado sea Dios!*

Hace mucho quería escribirte, pero la escasez de tiempo es siempre motivo que me impide hacerlo. Como sabes, estoy estudiando mucho. Estoy cursando el tercer año de inglés, en Cultura Inglesa, en Copacabana. Los martes tengo aula desde las dos hasta las tres horas y los jueves desde las dos hasta las cuatro. Tengo una óptima profesora y estoy haciendo grandes progresos con respecto a esta lengua que encuentro maravillosa. Estudio portugués también en Copacabana, con una de mis colegas de inglés, que es una señora muy instruida. Finalmente, curso la Escuela Remington, en el mismo barrio.

Como ves, es bien poco el tiempo que me sobra, es decir, sólo la parte de la mañana, durante la cual quedo en la tienda de Nelson. No encuentro, pues, tiempo alguno para gastar con cartas. No obstante, hoy, que es domingo, y me encuentro en casa estudiando para la prueba de inglés, que se realizará el próximo miércoles, hice un intervalo en las lecciones para tomar la pluma y dirigirte algunas palabras.

Nosotros aquí estamos bien, gracias a Dios, y por cierto también debido a las oraciones de dos seminaristas que no se cansan de dirigir oraciones por sus entes queridos.

¿Y vosotros? ¿Qué contáis de nuevo? ¿Ya iniciasteis las pruebas de junio? Me gustaría que me enviases tus notas, así como las de Waldir. Yo, por mi parte, prometo enviar las mías después de las pruebas.

Tengo una noticia triste para comunicarte. Como ya sabías, tío José (hermano de papá) estuvo muy enfermo cuando aún te encontrabas aquí. Pues bien, después de esto, él fue siempre empeorando, hasta que fue llevado para el hospital, donde falleció el domingo pasado. Felizmente, gozó de la asistencia de un sacerdote

que le ministró los últimos sacramentos, habiéndose él confesado y comulgado. Durante su permanencia en el hospital, fuimos varias veces a visitarlo.

Él siempre preguntaba por vosotros dos, insistiendo mucho en querer veros. Hablaba sobre todo de Waldir. Os pido que recéis por el descanso de su alma. Recordad que él era hermano de nuestro padre. Rezad, pues, como si fuese por papá.

Cuando estabas aquí, me dijiste una vez; "cuando sea más o menos julio o agosto, voy a recibir la noticia del noviazgo de Aída". Sin embargo, creo que estabas completamente engañado. Aún no ha aparecido ningún "príncipe encantado".

Bien, Maurício, si continuo escribiendo no terminaré de estudiar esta lección un tanto difícil. Por eso, quiero darte un abrazo afectuoso y enviarte toda mi nostalgia."

Tu hermana Aída.



Aída en el centro de Rio.



Aída e los tres hermanos (Maurício, Waldir, Roberto).



Los tres hermanos de Aída (Waldir, Maurício, Roberto), seminaristas en Jundiaí-São Paulo.

XII

ALUMNA NOTA 10.

En carta enviada al abogado Dr. José Valladão, para ser añadida al "dossier" de Aída, escribió la Madre Superiora del Educandario Gonçalves de Araújo, Madre Maria Casas:

"...desde pequeñita manifestó gran pureza de alma y mucha piedad, a la vez de viva inteligencia y habilidad para cualquier trabajo intelectual, manual o doméstico. Siempre fue alumna de conducta ejemplar, conquistando, año tras año, los mejores premios".

De hecho, todos los premios que el colegio solía ofrecer a las mejores alumnas, ella los obtuvo: el "Curso de Piano" fue tal vez el que más satisfacción le causó.

A las niñas que se destacaban durante el período escolar, la Institución concedía, al final del año, vacaciones en casa. Este premio Aída siempre lo conquistó, y más de una vez fue la única que gozó de este privilegio.

La Hermana Ignácia nos da igualmente su testimonio al respecto de la alumna Aída:

"Aída era una chica excepcionalmente estudiosa y llevaba el estudio muy en serio. En las vísperas de los exámenes explicaba las lecciones a las colegas más flojas en los estudios. Después de los 15 años, se tornó una verdadera auxiliar de las maestras, ayudando en la disciplina. Aída fue, durante un cuarto de siglo, la mejor alumna que había pasado por el Educandario."

Cuando mamá quiso sacarla del Educandario para que pudiese hacer el Curso Ginásial reconocido por el Gobierno, las Hermanas le pidieron con insistencia que la dejase quedar, pues "servía de ejemplo para las otras niñas". Aída permaneció allí, entonces, hasta cumplir dieciocho años.

"En la clase, en el taller - afirma Dalila da Conceição Costa, su colega – se destacaba por su inteligencia. Sus bordados parecían hechos por manos de hadas. Cuando estaba al piano, parábamos para oírla tocar".

Tenía predilección especial por la Lengua Inglesa.

Su colega Marly Alves, que había salido del Educandario un año antes de Aída, recibió de ella, cierta vez, una carta. En ésta hablaba de toda su tristeza por haber la dirección del Colegio decidido suprimir el estudio del inglés. Le escribía:

"... Tú no puedes imaginar mi tristeza. ¡Ah! ¡Marly! ¡Me gusta tanto la lengua inglesa!"

Durante las vacaciones, en casa, se ocupaba en pequeños trabajos de utilidad práctica, aplicando lo que había aprendido en la escuela. Traía siempre consigo un cuaderno lleno de recetas de tartas, dulces y caramelos. Bordaba también, y aprendía con mamá a hacer vestidos. Apreciaba la música clásica, pero le gustaban también las canciones populares, sobre todo si eran cantadas en inglés, o interpretadas por su cantante favorita, Emilinha Borba. Sus programas de televisión preferidos eran ballet y teatro.

En el Educandario, el juego que más apreciaba era el vóley, aunque lo practicase raramente. En este género de deporte, era especialista en los lanzamientos de "pececito" (lanzase al bolón próximo al suelo, para evitar el punto del adversario), siendo por ello muchas veces solicitada por sus colegas.

Durante los años de colegio había estudiado diversas materias: Taquigrafía, Inglés y Español; había aprendido aún Corte y Costura, y Arte Culinaria. Este aprendizaje debía habilitarle para buenos empleos, a fin de ayudar a mamá - objetivo que nunca había perdido de vista.

En reportaje sobre el Educandario, titulado "De allí salen preparadas para la felicidad", publicado el 15 de agosto de 1953, en el periódico "La Noche" de Rio de Janeiro, aparece una foto de Aída al piano. Contaba, en esta oportunidad, con 13 años. En el texto, se lee lo siguiente:

"Aída Curi es la mejor alumna del año. Su premio fue poder aprender piano. Este año, y hasta el presente, Aída Curi es la alumna distinguida. Ostenta en el pecho

un pequeño distintivo. Y, todas las tardes, sube a la cabina donde están los instrumentos. Cuando el lector pase por allí y oiga fragmentos repetidos de Schubert o de Gounod, es ella, con su bolsito y su delantal blanco, dedos jóvenes y firmes, estudiando.

Se prepara para la vida. Y sobre todo para el Arte."

Nos fueron enviadas frases de Aída, dejadas en el libro de recuerdos de una colega:

"Míriam, no te olvides de ésta tu colega que tantos años pasó a tu lado. Cuando estés al piano, tocando un vals de Strauss o una serenata de Schubert, acuérdate de mí. Un gran abrazo de ésta que no te olvida" (27-12-1955).

Conservaría siempre un profundo sentimiento de gratitud a las monjas, y había prometido llevarles el primer salario que recibiese de su trabajo. La última vez que las visitó fue el Día de las Madres, en mayo. Se dirigió a la Madre Superiora en los siguientes términos:

- No fue para ofrecerles mi primer salario que vine hoy, sino para abrazar a todas las Hermanas el Día de las Madres, pues las considero mis segundas madres.

Rio 6-5-57.

Querido hermano mio.

My dear brother. Hasta ahora estuve esperando una cartita tuya y todavía no he recibido ninguna. Por eso tengo a escribirte algunas palabritas, y desta vez en la preciosa lengua castellana, But I explain it to you que como sabes, estoy estudiando.

I have an English letter before. I have much to study. This letter before. Sé que no será una cartita perfecta, pero serviría para mostrarte mis pequeños progresos en dicha lengua. Sé la carta que escribiste a mamá, en la cual me pedías para enviarte sellos. Tengo algunos que los envío junto con esta carta. Cuando tenga más te los mandaré.

And you? already done your proves? I am waiting for Study English well in our com.

About the looking-glass it willn't break until I don't need of it, because room. But even so, I am. Como estás en los estudios? Estoy estudiando mucho este año, que como sabes, es el último que paso en el colegio, y quiero prepararme bien para tener una buena educación, y así ayudar a nuestra querida mamá. Solo faltan ocho meses y es muy poco, no es verdad? Recibi una cartita de Waldir y ahora que su aniversario está próximo le escribiré una carta felicitándole.

I have a sad memory. José (Chile) died last Sunday. I mean for his soul.

My time is very short. I ask you not to leave. Remembrances to all the family.

Espero pronto una cartita tuya.

Recibe un apretado abrazo de tu hermana.

Te da.

Rio, 4-23-57.

Mark

Illustration of affection you I do not want to let you you have always given not forgetting me. So, is same proof of friendship.

As you know I was very tired at home. I walked very tired. I understood

was that which I liked de todo. A 23 passos da consciência e O garçao I like to assist pictures and what they spoke in

me about: Whatever will I liked it. I heard many words (translating into the

is. about Emília and interested much but

Educandário Gonçalves de Araujo	
DEPARTAMENTO FEMININO	
CONDUTA MENSAL DA	
Educanda	AÍDA CARI
Aplicação em aula:	
Dactilografia.....	10
Tequigrafia.....	10
Inglês.....	10
Curso de religião	10
Artes aplicadas..	10
Corte e costura...	10
Aproveitamento em oficina	
Conduta geral.....	10
Rio de Janeiro, 10 de Maio 1927	
<i>[Signature]</i>	
SIGNIFICAÇÃO DAS CLASSIFICAÇÕES	
0, péssima; 3, md; 5, regular; 7, boa; 10, ótima.	
Obs.: A reincidência durante 6 meses, na classificação "péssima" será motivo suficiente, para exclusão do Estabelecimento.	

Educandário Gonçalves de Araujo	
DEPARTAMENTO FEMININO	
CONDUTA MENSAL DA	
Educanda	AÍDA CARI
Aplicação em aula:	
Dactilografia.....	10
Tequigrafia.....	10
Inglês.....	10
Curso de religião	10
Artes aplicadas..	10
Corte e costura...	10
Aproveitamento em oficina	
Conduta geral.....	10
Rio de Janeiro, 10 de Maio 1927	
<i>[Signature]</i>	
SIGNIFICAÇÃO DAS CLASSIFICAÇÕES	
0, péssima; 3, md; 5, regular; 7, boa; 10, ótima.	
Obs.: A reincidência durante 6 meses, na classificação "péssima" será motivo suficiente, para exclusão do Estabelecimento.	

Educandário Gonçalves de Araujo	
DEPARTAMENTO FEMININO	
CONDUTA MENSAL DA	
Educanda	AÍDA CARI
Aplicação em aula:	
Dactilografia.....	10
Tequigrafia.....	10
Inglês.....	10
Curso de religião	10
Artes aplicadas..	10
Corte e costura...	10
Aproveitamento em oficina	
Conduta geral.....	10
Rio de Janeiro, 10 de Maio 1927	
<i>[Signature]</i>	
SIGNIFICAÇÃO DAS CLASSIFICAÇÕES	
0, péssima; 3, md; 5, regular; 7, boa; 10, ótima.	
Obs.: A reincidência durante 6 meses, na classificação "péssima" será motivo suficiente, para exclusão do Estabelecimento.	

Educandário Gonçalves de Araujo	
DEPARTAMENTO FEMININO	
CONDUTA MENSAL DA	
Educanda	AÍDA CARI
Aplicação em aula:	
Dactilografia.....	10
Tequigrafia.....	10
Inglês.....	10
Curso de religião	10
Artes aplicadas..	10
Corte e costura...	10
Aproveitamento em oficina	
Conduta geral.....	10
Rio de Janeiro, 10 de Maio 1927	
<i>[Signature]</i>	
SIGNIFICAÇÃO DAS CLASSIFICAÇÕES	
0, péssima; 3, md; 5, regular; 7, boa; 10, ótima.	
Obs.: A reincidência durante 6 meses, na classificação "péssima" será motivo suficiente, para exclusão do Estabelecimento.	

El último semestre de Aída en el Educandario,
siempre con las calificaciones máximas.

XIII

EL TESTIMONIO DE SU COLEGA.

En el colegio, Aída había entablado una profunda amistad con Elenira Pereira dos Santos, una colega de curso. Ésta entró en el Educandario el mismo año que Aída, tornándose ambas, desde entonces, buenas amigas. Incluso después de su salida del Educandario, Elenira procuró continuar la amistad, encontrándose de vez en cuando con

Aída, para trocar impresiones sobre las nuevas experiencias, recordar los tiempos pasados en el colegio, y "poder aún oír sus consejos". Por la amistad sincera e intensa convivencia entre ambas, hasta en la víspera de la tragedia, vale mucho aquí el testimonio de Elenira:



"Yo conocí a Aída profundamente, pues era mi confidente. Yo la admiraba mucho y sé que ella nunca sería capaz del menor gesto de liviandad.

Frecuentemente me aconsejaba sobre los peligros que existían fuera del colegio. Recuerdo que, cierta vez, le hice comentarios acerca de chicos, habiendo obtenido la siguiente respuesta de ella:

- Cuidado, Elenira. No vayas en la conversación de los chicos. Muéstrate indiferente y no des tu cariño a ellos, pues cada uno tiene su truco..."

Aída pedía siempre a Nuestra Señora que le conservase pura; tenía hasta una oración muy bonita, de la cual guardo, hasta hoy, la copia que ella me dio. Recuerdo perfectamente el día en el que se retiró de un grupo donde había bajado el nivel de la conversación, y de las ocasiones en las que procuraba, por hábil estratagema, desviar nuestros ojos de carteles escandalosos.

Aída era una niña pura, encantadora, querida por todos los que le cercaban, preferida de las Hermanas, que tenían admiración por ella.

Cuando yo estaba para resolver un problema (hablo de matemáticas), recurría a ella. A respecto de otros problemas, también los sabía resolver de la mejor manera posible, dejándome siempre aliviada.

Al principio, yo era un poco rebelde con relación al régimen del internado, y Aída siempre me daba consejos. Las Hermanas la apuntaban como un modelo a ser imitado. Decían: "Sigamos el ejemplo de Aída". Frecuentemente la encontrábamos en la capilla, rezando sola. Me pidió varias veces que le hiciese compañía. No era raro acontecer que quedase apenas Aída comulgando durante la semana. Era un verdadero ejemplo de criatura."

Preguntada sobre un posible "flirteo" en la vida de su colega, Elenira no titubea en negar el hecho perentoriamente. En carta de 11 de septiembre de 2004, esta amiga íntima suya, hasta en las vísperas del crimen, deja consignada su convicción sobre el comportamiento ejemplar de Aída. He aquí el texto de la carta:

Revmo. Monseñor Maurício Curi:

En respuesta a su pregunta sobre la correspondencia epistolar entre nosotros, debo declarar lo siguiente: hasta un día antes de la muerte trágica de su hermana Aída, yo la veía y con ella conversaba en la tienda de su hermano Nelson en la calle del Carioca, en el. núm. 45, dos o tres veces por semana, cuando yo salía del curso de Taquigrafía en Cinelândia. Hubo igualmente una cōrrespondencia epistolar en taquigrafía y esto cuando yo visitaba a parientes en São Paulo y allí permanecía algunos días. Debo decirle que jamás Aída me habló de un noviazgo o incluso de un simple "flirteo". La referencia a chicos en estas cartas jamás significó algo serio, ni de mi parte ni de la parte de Aída. Esto declaro para esclarecer y responder a su pregunta a respecto de referencias a chicos que son citados en esta correspondencia. Respetuosamente.

Elenira Santos de A. Campos

Esta carta me parece de extrema importancia. Innumerables veces su virtud fue puesta en duda, ya que habían sido encontrados, en su agenda de direcciones, nombres y teléfonos de chicos. Con éstos se había encontrado ya fuese en la escuela, o casualmente, o inclusive en vehículos que la conducían en sus idas y venidas para la escuela o para casa. Sería un juzgamiento temerario suponer cualquier intención menos noble y correcta en las conversaciones de una joven que tenía todo su pensamiento únicamente direccionado para Dios y para el bien, para el estudio y el trabajo en la tienda de su hermano. Pediríamos incluso a estas personas, cuyos nombres se encuentran en su agenda, que sinceramente nos diesen su testimonio. No tengo la mínima duda de que estas nuevas declaraciones sobre mi hermana serán honrosas y dignificantes, colocando aún más de relieve su encantadora y cándida personalidad.

XIV

FRAGMENTOS DE LA ENTREVISTA DE MARÍLIA ALVARENGA, COLEGA DE AÍDA EN EL EDUCANDARIO, CONCEDIDA AL HERMANO DE AÍDA, EN FACEBOOK, EN ENERO DE 2012.



Marília Alvarenga.

Marília Alvarenga: A ella le gustaba mucho cantar. Ella formaba parte del coro de la Iglesia de la Candelaria. Cantaba todos los domingos, en la misa de las 12.00. Ella hacía la segunda voz

Y cantaba también en las misas de la iglesita del Educandario.

En el Educandario, era un padre de la Iglesia de São Cristóvão quien celebraba la misa.

En la Iglesia de la Candelaria, no estoy recordando, pero, a veces, era el Arzobispo Don Helder Câmara. A veces también era el cardenal Don Jaime de Barros Câmara.

Maurício: Este padre, que se llamaba Fajardo, era español y escribió una carta sobre Aida para el proceso. El otro, también español, una vez me dijo que un día daba la comunión para las niñas, y no sabe cómo la hostia salió de la mano de él y fue directa

para Aida. Él sólo hizo la asociación del hecho cuando supo de la muerte heroica de Aída, a quien él admiraba mucho y pensaba hasta que el Cardenal Don Jaime debía comenzar un proceso de canonización. Yo hablé al Cardenal sobre este deseo del padre español y el Cardenal, que era conocido por su prudencia, no hizo ningún comentario.

Marília Alvarenga: A veces, ella iba a dormir llorando. En nuestras oraciones, antes de dormir, ella oraba siempre a voces, hermanos. Aída no dejaba nunca de dormir sin hacer las oraciones.

La cama de Aida era la primera y la mía era la segunda de la fila, cerca del baño.

Cierta vez, nosotras peleamos por causa de la ventana, que estaba cerrada, pues ella tenía mucho miedo de murciélagos y yo muriendo de calor. En el dormitorio, entraban murciélagos.



Dormitorio del Educandario Gonçalves de Araújo, donde Aída dormía.

Nunca vi a Aida levantar la voz para ninguna de nosotras. Siempre muy dulce. Yo pedía disculpas, a veces, cuando entraba en roces, y ella siempre callada, y yo sentía hasta vergüenza.

¿El señor sabía que nosotras las alumnas teníamos número? El número de Aida era el 90 y el mío era el 104.

En la entrada del colegio, en la portería, había un cuadro con el nombre de las mejores alumnas, y Aída estaba siempre en primer lugar, con un distintivo que era un lacito rojo, que traía en el pecho. Este distintivo sólo las mejores eran las que recibían y

Aída siempre usó. Ella era muy buena como ejemplo de alumna, siempre con notas máximas.

Aída era: educadísima, delicada, dedicada, amorosa, todo lo que un ser humano puede tener de mejor. En el temperamento, ella quedaba muy incomodada cuando una alumna respondía mal a las Hermanas. Ella llamaba inmediatamente la atención de la colega. Pero siempre con mucha educación. Ella nunca respondía a las Hermanas, recibía cualquier amonestación siempre con la cabeza baja.

Aída era realmente muy especial. Ella siempre hacía retiros, comulgaba todos los días y siempre se confesaba. Una de las cosas que a ella no le gustaba mucho era formar parte de los teatros. Sin embargo, le gustaba mucho el cine. Nosotras teníamos cine en el EGA. Ella nunca se perdió una película. Para ver una película, sólo quien sacaba notas buenas y Aída era una de ellas.

Un mes antes de ser asesinada, ella nos hizo una visita. Y nosotras hasta comentamos la tristeza que se estampaba en el rostro de ella. Parecía que ella ya estaba sintiendo algo extraño.

Y ella no tenía pecas. Generalmente, las personas pelirrojas tienen pecas en el rostro. Ella tenía una piel branquita.

A Aída le gustaba mucho saltar cuerda. En la hora del recreo, o ella quedaba en el banco del patio leyendo un libro, o saltando cuerda. Y ella decía: Marilia, vamos a saltar cuerda para crecer.

Ella decía que era descendiente de sirios. Y por el color de los cabellos, nosotras la apodamos como siriacita.

Un día yo recogí, en la huerta, unos higos y zanahoria para comer de noche. Entonces, Aída escuchó el ruido, y me preguntó: ¿Tú estás comiendo alguna cosa? Sí. Pero, ¿dónde lo recogiste? Y yo respondí que había sido de la huerta y ella dijo que iba a quejarse a la Hermana Laura. Entonces, yo hablé: ¡ve allí, toca en la celda y pregunta a la Hermana Laura si ella no quiere un pedazo! Aída cayó en una carcajada.

Una madrugada, Aída me despertó diciendo haber perdido el sueño. Yo pregunté si ella estaba bien, si estaba sintiendo alguna cosa, ella respondió que estaba todo bien. Dijo haber tenido un sueño, y yo ya imaginando que ella había soñado con murciélagos, le dije que la ventana estaba cerrada. Y ella después fue hablando que no era nada de aquello. Me contó que había soñado con varios ángeles a su alrededor y que ellos estaban con mucha hambre y ella fue hasta la despensa y dio de comer a los ángeles. Cuando ellos terminaron de comer, ellos pidieron el postre, pero ella les dijo que no tenía la llave de la despensa de los postres. Ella pidió la llave a la Hermana responsable, pero la Hermana dijo que no podía darle la llave, pues las colegas irían a quedar celosas, y los ángeles comenzaron a llorar y ella acabó lavando los platos que los ángeles ensuciaron. Ella me dijo que eran muchos ángeles. Pregunté cuántos y ella me respondió que eran **14**. Y quedamos un buen tiempo conversando sobre sueños hasta recuperar el sueño otra vez.

Maurício: Sólo a título de conversación, sin ninguna base científica sobre sueños, yo vería en los ángeles a las criaturas de Dios que ella más admiraba, pues, diariamente, con Marília Alvarenga, recitaba la "Oración de los Ángeles" antes de dormir: "Santo ángel del Señor, mi celoso guardador, ya que a ti me confió la piedad divina, siempre me guarde...". Y sobre el número **14** (la cantidad de ángeles en el sueño), yo diría que fue justamente el día **14** de julio de 1958 cuando los ángeles la vinieron a buscar para estar definitivamente con ellos, en torno a la Santísima Trinidad.

Marília Alvarenga: ¿Sabe cuál era el color que a Aída le gustaba? El Azul. Ella decía que el color azul era el color del manto de Nuestra Señora de las Gracias.



XV

PRESAGIO.

La Hermana Oliveira, en una carta enviada a nuestra familia, nos relata un hecho curioso:

"Cuando, en cierta mañana de julio de 1958, supe lo que había sucedido a Aída, quedé paralizada, sin acción... Poco después, yo reflexionaba sobre una de sus pequeñas confidencias. Sería en octubre de 1957, ya en el término de su vida colegial. Apenas tres o cuatro alumnas estaban en la clase de Taquigrafía por ser día de confesión.

Noté una cierta preocupación en Aída, inclusive durante el dictado "de rapidez" que les hacía. Al terminar éste, le pregunté qué le preocupaba o entristecía: si ya estaba meditando en el empleo que, en breve, tendría que conseguir... Sonrió y dijo con una expresión en la mirada como si estuviese viendo lejos:

- No estoy triste... Estoy pensando que no viviré mucho tiempo... Alguna cosa me dice que yo voy a morir temprano...

- Pero, ¿por qué? ¿Tú estás enferma?

- No, pero creo que no podré vivir mucho...

Sonrió nuevamente y se calló. No quise hacerle más preguntas y resolví no tomar en serio sus palabras."

Hecho semejante es el narrado por su profesora Lúcia Cerne Guimarães Corona. Nos cuenta que, en la víspera de embarcar para Europa, en un viaje de paseo – semanas antes de la muerte de Aída – ésta le había dado un lindo pañuelo bordado.

Doña Lucia, bromeando, le agradeció diciendo:

- ¡Este pañuelito es para secar las lágrimas de la nostalgia que voy a sentir lejos de vosotros, mis colegas y alumnas!... En octubre ya estaré de vuelta para abrazar a todas vosotras.

- *¡El futuro a Dios pertenece!*... – exclamó Aída.

- Tú estás pesimista – replicó la profesora – eres tan joven aún, tienes mucho que vivir... Si a alguien le ha de faltar, entonces seré yo, que ya viví mucho más que tú...

Aída sonrió y se quedó pensativa, oyendo una música.

Doña Lúcia recibiría, en Europa todavía, la noticia de la muerte de su alumna.

Santa Maria Goretti

A família Goretti tinha sempre a imagem da Santa Virgem na cabeceira da cama da mãe assunta. Todos os sábados a enfeitavam com flores frescas. Era a imagem preferida da mãe e também a de sua filha Maria. Sob os olhares maternos de Maria a menina aprendeu as orações e o catecismo. Cada sábado Maria trazia flores frescas; cada sábado, menos um: o dia em que Alexandre Serenelli a fechara em sua casa e lhe dera a morte. Esse dia foi privada de trazer-lhe as flores.

"Mãe, disse agonizante, levanta-me do chão...
Coloca-me na cama em baixo de St. Sra"

Assim a Santa Virgem pôs seu nome de flores do sábado. Maria era, uma pequena mãe-corretora.

Santa Maria Goretti

La familia Goretti tenía siempre la imagen de la Stma. Virgen en la cabecera de la cama de la mamá Assunta. Todos los sábados la decoraban con flores frescas. Era la imagen preferida de la madre y también de su hija Maria.

Sobre las miradas maternas de Maria la niña aprendió las oraciones y el catecismo. Cada sábado María traía flores frescas; cada sábado, menos uno: el día en que Alexandre Serenelli la había encerrado en su casa y le había dado muerte.

Ese día fue privada de traerle flores.

“Mamá, dijo agonizante, levántame del suelo...

Colócame en la cama debajo de N. Sra.”

Así la Stma. Virgen tuvo su ramo de flores del sábado.

María era una azucena recién cortada.

XVI

SANTA MARIA GORETTI, MÁRTIR DE LA CASTIDAD.

(1890-1902).



Maria Goretti habitaba en la aldea italiana de Ferrieri di Conca, a diez kilómetros de la ciudad de Nettuno (Italia). Un día se vio atacada por Alexandre Serenelli, joven de veinte años que trabajaba con la familia Goretti. Tomado de violenta pasión hacia la niña de apenas doce años, Alexandre intentó deshonorarla. Maria resistió luchando.

Por última vez le dijo Alexandre:

- ¡Cede o morirás!

Y la pequeña heroína le respondió:

- ¡Antes morir que pecar!⁽³⁾

Furioso, el chico arremetió contra aquel cuerpecito inocente nada menos que 14 puñaladas.

- (3) Estas mismas palabras fueron escritas por Aída, dos años antes de morir, en su diario (cf. Capítulo X).

Antes de expirar, perdonó la niña mártir al asesino. Su madre Assunta, más tarde, haría lo mismo. Muchos años después del crimen, fue Alexandre a Corinaldo, donde vivía la madre de la víctima. Le pidió perdón. Y Doña Assunta respondió:

- ¡¿Cómo no he de perdonarte, si ella ya te perdonó?!

El día siguiente, víspera de Navidad, juntos reciben la comunión. Durante el proceso canónico, Alexandre cuenta a las autoridades eclesiásticas toda la verdad. Tras haber expiado su crimen en la prisión, Alexandre fue, como empleado, para el Convento de los Padres Capuchinos de Áscoli en el Piceno (Italia), ejerciendo allí los oficios de portero y jardinero hasta su muerte.

Se recuerda la reacción de la madre Assunta: "La muerte de mi hija fue para mí causa de dolorosa y extrema conmoción; mucho más, sin embargo, habría yo sufrido si ella hubiese cedido".

Maria Goretti, martirizada el 6 de julio de 1902, es santa de la Iglesia Católica, canonizada en 1950 por el Papa Pío XII.



El autor, en Italia, delante de la casa donde fue martirizada Maria Goretti.

XVII

CONOCÍA MARIA GORETTI...

Aída, desde que vio la película "Cielo sobre el pantano", en la cual es narrada la historia de la santa italiana, se tornó su admiradora. La eligió hasta como su patrona, atestan sus colegas, teniendo siempre en su armario una stampa de la mártir. Maria da Glória Souza recuerda bien que, el último año en que estuvieron juntas en el Educandario, Aída le prestó el libro de la vida de la santa italiana.

Incluso después de salir del colegio, conservó esta devoción. Prueba de esto es el hecho de tener siempre en casa, hasta el día de su muerte, un cuadro de Maria Goretti, colocado en su mesita de noche.



Sobre su mesita de noche, el cuadro de Santa Maria Goretti.

He aquí también el relato de nuestra tía.

Rio, 22-10-1977

Querido sobrino Maurício,

Sabiendo por Jamila del interés que tienes por todos los hechos de la vida de tu hermana, relato aquí una de las conversaciones que ella tuvo conmigo una de las veces en las que pasó algún tiempo con tu tío José, mi marido, aquí en nuestra casa. Pude constatar la gran devoción que Aída tenía por la niña mártir de Italia, Santa Maria Goretti. Una vez ella me dijo que, si llegase un día a conseguir una buena posición financiera, tenía que hacer una capillita dedicada a esta santa por quien poseía tanta veneración, y ofrecería este gran regalo al Educandario, donde estaba siendo educada y siempre bien tratada por todas las monjas, profesoras y empleadas.

Por gustarle tanto las monjas, procuraba imitarlas aquí, en las bromas con los niños de la vecindad. Ella los reunía y hacía de profesora, siendo siempre enérgica y encantadora, dependiendo del comportamiento de sus pequeñas alumnas.

Esperando, Maurício, que esto te traiga algún consuelo, recibe un abrazo de la tía,

Eliza Curi.

XVIII

"...¡YO HARÍA LO MISMO!"

Testimonio valioso el de Maria da Glória Souza. Se recuerda que, tras haber visto la película, exhibida en el colegio, sobre el martirio de la santa, comentaron ambas la bravura de la chica italiana y, de aquella conversación, conservó bien gravadas en la memoria las palabras espontáneas de Aída:

- ...*¡Yo haría lo mismo! ¡Jamás avergonzaría a mi familia! La pureza es la mayor riqueza que poseemos. ¡Si una cosa semejante aconteciese conmigo, yo moriría pero no dejaba que me tocasen! ¡¿Creo que Dios da fuerzas para la gente luchar; en caso contrario, como Maria Goretti pudo luchar tanto?!*

XIX

"¡ANTES LA MUERTE!"

De Terezinha Maria do Carmo:

"Estábamos comentando una práctica que Monseñor Magalhães nos había hecho sobre Maria Goretti (frecuentemente él nos hablaba sobre esta santa). Me indagaron las colegas cuál sería mi reacción si conmigo aconteciese cosa semejante a lo que había sucedido a Maria Goretti. Yo respondí que tal vez yo no reaccionase de la misma manera, porque tengo horror al dolor físico. ¡Una puñalada!... ¡Dios me libre!... Fue entonces que Aída, fijándome con su mirada pura (mirada que me marcó hasta hoy), exclamó:

- *¡Ah! ¡Terezinha, tú no cederías no, nunca!... ¡Con la formación moral que nosotras tenemos, tú nunca cederías!...*

Seguimos para la clase de inglés y ella fue camino de la capilla. Le pregunté después dónde había ido, y ella con su gesto angelical se ruborizó y dijo:

- *¡Fui a rezar por ti!...*

Yo tenía en esa ocasión unos 17 años y ella podía tener unos 12."

Doña Maria Antônia, la cocinera del colegio, le contaba, a veces, casos de chicas que habían sido desafortunadas o que habían caído en alguna trampa de jóvenes desorientados. Aída – recuerda Doña Maria – solía entonces manifestarse de esta manera: - *¡Que infelicidad!... ¡Yo habría preferido morir!...*

XX

UN CORAZÓN ENTERO.

De la propia Aída:

"Si yo me fuese a casar, miraría más para las cualidades morales y religiosas de mi pretendiente que para su apariencia externa. Y a él me gustaría darle un corazón entero, y no dividido."

XXI

LA ALUMNA DE "CULTURA INGLESA".

Merece destaque el testimonio de Francisco Melado, un chico que la había conocido en la Cultura Inglesa de Copacabana. Es un atestado de valor sobre Aída fuera del Educandario, en sus últimos meses de vida. La carta que presento demuestra que se había conservado en toda su pujanza moral y espiritual, incluso tras haber dejado las monjas.

"Rio, 31 de octubre de 1959

Doña Jamila,

Conocí a su hija y me parece que aún estoy viendo su rostro de niña dejando translucir la candidez de su corazón, la alegría de su alma cristiana. Admiraba a Aída por las virtudes morales que indicaba sin ostentación. Se sentía el calor de su formación religiosa, sin que ello presentase el aspecto de "sermón" para los menos religiosos. Sabía yo de sus planes para el futuro, su justa ambición de conseguir un óptimo empleo, estudiando para esto inglés en Cultura Inglesa (donde la conocí) y haciendo estudios preparatorios para concurso. Era una chica que quería vencer solamente con la ayuda de Dios y su propio esfuerzo.

Es por todo esto, Doña Jamila, que yo la admiraba y me consideraba un amigo suyo. Su hija era el cariño en persona. Su hija era un esmero de educación.

Su hija era virtuosa, como pocas jóvenes lo son.

Si le escribo esta carta, es para reafirmar la inolvidable conducta moral de su hija, una chica linda de cuerpo pero, sobre todo, bellísima de alma.

Con el más profundo respeto

Francisco A. Mel



Con su hermano Roberto en Cinelandia, en el centro de Rio.



Paseando con su hermano Roberto – Carnaval, Febrero 1958.

Querida M^a da Gloria
 Ofereço-lhe esta fotografia como
 recordação minha. Viendo-me
 assim vestida, certamente pensa-
 rão que fui uma "foliãzinha"
 neste carnaval. Mas assim não
 foi. Só passei, mas não brin-
 quei. Estou acompanhada de
 meu irmão Roberto. Foi tira-
 da lá na Cinelandia.
 Com todo o afeto desta tua
 amiga saudosa Aida Curi

Em 19-2-58

Traducción.

Querida M^a da Gloria

Te ofrezco esta fotografía como recuerdo mío.

Viéndome así vestida, pensaréis que fui una "fiestera" este carnaval.

Pero no fue así. Sólo paseé, pero no me divertí.

Estoy acompañada de mi hermano Roberto.

Fue sacada allí en Cinelandia.

Con todo el afecto de ésta tu amiga con nostalgia.

Aida Curi

En 19.2.58

XXII

"¡NO!"

"¡YO NO VOY!"

Carta revela inocencia de Aída... desde el principio.

Rio de Janeiro, 11 de junio de 1976

Estimado Padre Maurício Curi,

Le escribo esta carta para comunicarle lo que yo supe con respecto al caso de su hermana Aída Curi.

Oí de una amiga de muchos años, persona de bien y de integridad moral comprobada, católica practicante, de comunión frecuente, el siguiente hecho:

Esta señora iba pasando, la noche del crimen, en frente del Edificio Rio Nobre, donde se produjo el hecho trágico de su hermana, cuando dos chicos negaban a una chica algo que ellos tenían en sus manos y que ella suponía ser la cartera de esta chica. La chica pedía el mencionado objeto con las siguientes palabras: - *"Dame", "No", "Yo no voy", "Dame"!* (Alguna cosa así). Y ellos insistían en tono de broma: - "Yo te lo doy aquí, ven aquí que yo te doy".

Uno iba más del lado del ascensor, y el otro del lado de la chica. Esa señora me afirmó que la chica era muy bonita.

Cuando se aproximaron al ascensor, uno abrió la puerta del mismo y entró, mientras que el otro la forzó un poco a entrar. El primero, que ya estaba dentro del ascensor, tomó la mano de la chica y la empujó para dentro, en cuanto ésta hizo mención de recular, intentando huir; nada adelantó.

Fue cerrado el ascensor y esta señora no vio nada más. Pensó en la ocasión tratarse de una broma. Por la vestimenta, modo de actuar, percibió que era una chica de

familia y no pudo sospechar de segundas intenciones de ellos. Solamente después, digo, después de verla muerta en la calle y reconoció en ella a la misma chica que forcejeaba con ellos, negándose a acompañarles, he aquí que tuvo ímpetus de gritar de dolor.

Esta señora vivía próxima al edificio del crimen. He aquí lo que yo oí de mi amiga.

Soy madre de familia, católica practicante, de comunión frecuente y pertenezco a una asociación religiosa.

Dicté esta carta para mi hija escribir, pues tengo la vista un poco débil.

Atentamente

Maria do Céu Rodrigues

Rua Visconde de Pirajá, En el 287 apto. 501, Ipanema – Rio de Janeiro.

El mismo hecho relatado en la carta de D^a. Maria do Céu Rodrigues es recordado por D^a. Flora dos Santos Moreira en correspondencia a mí dirigida.

D^a. Flora era subdirectora de la Escuela Moreira, donde nosotros, hermanos de Aída, estudiamos la primaria. D^a. Flora se tornó gran amiga de nuestra familia.

Aunque con otras palabras y versión un poco diversa en los detalles, su carta revela sustancialmente el mismo hecho de la violencia para llevar a Aída para dentro del edificio.

D^a. Flora estaba en compañía de mamá el día del juzgamiento de los reos cuando, saliendo del tribunal, fueron abordadas por una señora que dijo haber acompañado el caso desde el inicio, y deseaba revelarles algo que había oído días después del crimen: "Dijo que se llevaba bien con una señora que tenía una amiga que vivía en el edificio de al lado y había visto todo como aconteció en el principio. La señora que nos hablaba dijo que la testigo de hecho estaba en la ventana y, viendo la insistencia de la chica pidiendo las gafas al chico, quedó prestando atención. Demoraron un poco en el – "dame las gafas" y el chico - "ven a buscarlas aquí"; enseguida la chica decía – "anda, quiero irme ahora" y el chico iba reculando cada vez más y respondía –

"toma, tómalas, están aquí, ven acá". Viendo que la chica corrió para tomar las gafas pensó que hubiese todo acabado. Días después quiso hablar pero el marido no le dejó, alegando que no quería complicaciones con la policía. Jamila sabe de esto. Hoy yo vine a saber que existió realmente esta señora que, con miedo, dejó de hablar".

Flora dos Santos Moreira.

De hecho, el edificio que se sitúa a la derecha del edificio del crimen, el "Rio Nobre", tiene una fachada en pequeña curva para fuera, permitiendo, por lo tanto, a quien estuviese en la ventana ver fácilmente lo que pasaba e incluso oír todo. Fue pensando en esta escena que nuestra madre sacó sus conclusiones: "Aída decía a su colega de la escuela de dactilografía que la llamaba: "espera, iré cuando él me dé el bolso". Allí estaba todo, hasta el dinero del pasaje para volver para casa. En esto, el portero estaba con la puerta del ascensor abierta y rápidamente dos chicos la llevaron en dos segundos para el ascensor" (De sus anotaciones personales).

XXIII

SUBIÓ A LA FORZA Y A GRITOS.

Otros Testigos.

En las anotaciones de nuestra madre, una página escrita de su propio puño, habla de 3 testigos más del mismo hecho:

"Un señor iba pasando en coche, y vio cuando dos chicos iban llevando a una chica a la fuerza para dentro del edificio. La chica que me contó esto era sobrina de este señor. Ella se llamaba Ester y su madre Eliza. Eran vecinas de la calle Voluntários da Pátria, 459, apto. 701. Se habían mudado para São Paulo.

Oí también de una señora que ella oyó unos gritos en el ascensor, pero no habló nada porque el marido dijo que la dejaría si ella hablase. Esta señora no tiene hijos, pero lloraba mucho cuando habló.

Recuerdo aún que, cuando yo llegué allí y vi el cuerpo de Aída en la acera, una señora vestida de negro, me parecía ser empleada, dijo así: yo oí los gritos de la chica".



El autor con su madre el día de su Primera Misa en Brasil, celebrada en la Escuela Moreira, Riachuelo, en 1966.

XXIV

¿QUIÉN ERA AÍDA?



La madre de Aída, acompañada del Dr. José Valladão, Abogado de la familia, en visita al Cardenal Don Jaime.

Personas que la conocieron dan sus testimonios.

El fallecido Sr. Cardenal Don Jaime de Barros Câmara, entonces Arzobispo de Río de Janeiro, envió al Dr. José Valladão una carta declaración. En ella el Sr. Cardenal, además de externar su convicción sobre la inocencia de Aída, revela su íntimo deseo de tornarse monja. Transcribo:

"En atención a su pedido personal, en la audiencia del sábado último, en el Palacio São Joaquim, vengo a declarar lo que sé y puedo decir sobre Aída Curi.

Prefiero referirme a su vida, y no a su muerte ocurrida cuando me encontraba en Roma.

Ni tenía intención de manifestarme sobre el asunto, aunque tenga mis convicciones sobre la inocencia de la víctima.

Una vez, no obstante, que me solicita unos esclarecimientos sobre la persona de Aída Curi, afirmo haberle conocido su foro interno, en dirección espiritual, el último año que ella pasó en el Educandario "Gonçalves de Araújo", donde prediqué el retiro a las alumnas más de una vez.

Aída Curi pretendía entrar en el Convento de las Siervas de Maria, en Jacarepaguá. Sólo retardó la ejecución de su plan a fin de trabajar primero, en pro de su progenitora, cuyos sacrificios Aída quería aliviar por gratitud y sincero afecto. Respetando su libertad, como era mi deber, concordé con el aplazamiento relativo a su vocación religiosa.

Es basado en este conocimiento íntimo de su bella alma que juzgo haber sido la chica tomada de sorpresa en el hecho que le sesgó su existencia terrena."

Al tener noticia de la muerte de su alumna particular y colega de Cultura Inglesa, D^a. Lúcia Corona estaba de excursión por Europa. D^a. Lúcia sufrió un trauma tan grande que abandonó el Magisterio para dedicarse exclusivamente a la Orientación Educacional. Se inscribió para cursar esta disciplina inmediatamente después de la muerte de la alumna y ocupó el cargo de Orientadora Educacional en el Colegio Pedro II, en la ciudad do Rio. He aquí la carta que la profesora envió a mamá:

"Amsterdam, 5-8-1958

Mi querida señora,

Acabé de recibir carta de Rio, en la cual mi marido relata el funesto acontecimiento de la muerte de Aída.

Aunque sin conocerle desde hace mucho tiempo, los pocos meses, cuatro o cinco tal vez, de convivencia en Cultura Inglesa, donde éramos colegas y, después, tornándose mi alumna particular de portugués, me hicieron admirar a su hija, de tal manera que pasé a citarla como modelo de mocedad.

Inteligente y bella, nunca se reveló vanidosa. Se dedicaba a las aulas con un entusiasmo y aplicación que yo jamás había visto en jóvenes de su edad.

Simple y dedicada, conquisto a sus colegas de Cultura Inglesa, y yo, que la pude apreciar mejor, la admiraba y la estimaba.

Mi excursión a Europa me separó de las colegas y de los alumnos, y ahora siento haberlos dejado, pues si estuviese ahí, tal hecho no habría acontecido.

Lastimo no haberla conocido antes de mi embarque.

Aída me hablaba siempre del deseo que tenía de que nos conociésemos. Infelizmente mis tareas y la preparación para el viaje impidieron esto. Así que llegue a Rio en octubre iré a verla.

Yo, como su colega y amiga, siento ver cortada su existencia tan pura y ver por tierra tanto esfuerzo, tanta confianza en el futuro.

¡Ella era tan bien intencionada en sus planes de vida! Yo siempre le decía: "¡Aída, tú eres un milagro de chica!" Ella sonreía con modestia casi como pidiendo disculpas por ser como era.

Sé que ella está en el cielo con su corona de virgen mártir y nos mira compasiva. ¡Tenía apenas 18 años!

En Bruselas, el Padre que nos acompañaba rezó una misa en su intención.

Dos días antes de mi embarque recibí de Aída un lindo pañuelo que guardaré para siempre. Lo he ahorrado de mis lágrimas.

Una vez más, acepte un abrazo triste de aquella que hoy se siente honrada en haber sido profesora de su hija.

Lúcia Cerne Guimarães Corona."

El testimonio de esta profesora es, tal vez, el que de más preciso nos llegó a nuestras manos. Tanto más que fue alguien que lidió con Aída casi que diariamente hasta el día 15 de junio, un mes apenas antes del crimen.

En otras oportunidades aún, D^a. Lúcia externó su pensamiento sobre Aída:

"¡Yo la conocí, con su aire de chica, su conversación ingenua, su paso tranquilo, su sonrisa pura, tan pura! Con ella conviví durante cuatro meses seguidos.

Me acuerdo de ella hoy como si todavía la viese en mi sala de estudios, como alumna de portugués, con sus cabellos color de cobre sueltos en los hombros, apurada, curvada sobre los libros, intentando descifrar, tenazmente, el pensamiento de Camões en ciertos versos de *Os Lusíadas*. La recuerdo desdoblando las "oraciones reducidas", encantada y feliz de la vida cuando encontraba las conjunciones adecuadas y el sentido exacto en el "desarrollo correspondiente". La recuerdo aún, como mi colega, en las aulas de Cultura Inglesa, queriendo traducir las expresiones idiomáticas en formas correctas de nuestra lengua. Y fue siempre así que ella se reveló a mis ojos. Sorprendentemente inteligente y aplicada. Y era tal mi admiración y tal mi sorpresa, al verla en todo el esplendor de sus dieciocho años, simple, modesta, pura y tan bella, que le dije un día: - ¡Aída, tú eres un milagro de chica!"

La Madre Eusébia Garmêndia que había sido, durante muchos años, Superiora del Educandario, y se encontraba, en la época del crimen, en Barcelona, escribió la siguiente carta:

"Barcelona, 8-12-1959

Mi buena y querida D^a. Jamila,

¡¡¡Enhorabuena!!!

Sí, enhorabuena, pues le cupo la felicidad de ser madre de una mártir... de esto yo no tengo la menor duda. Aída fue un modelo de educanda y continuará siendo un modelo verdaderamente ejemplar para las chicas de mi nostálgico Brasil; este mundo miserable no merecía poseer una criatura como ella, y Dios la llevó, después de demostrar cómo ayuda, dando el coraje necesario hasta el heroísmo para vencer las dificultades y conseguir el cumplimiento de nobles ideales. Me siento feliz de haber convivido con su buenísima hija y mi angelical y dedicada Aída Curi.

El abrazo amigo de

Madre E. Garmêndia."

Recogimos también el testimonio de Fray Florentino García, de la Orden de los Recoletos de San Agustín, que estuvo durante algún tiempo encargado de la Capellanía del Educandario Gonçalves de Araújo. Nos confió su declaración, que va resumida en estas palabras escritas a continuación debajo de su nombre:

"... En la ocasión, encargado de la Capellanía del Educandario Gonçalves de Araújo, donde atendió y administró la Sagrada Comunión, viendo señales del agrado de Dios - Jesucristo en aquella alma de predilección divina."

Le pregunté un día sobre estas "señales del agrado de Dios" a que se refería. Me respondió Fray Florentino que prefería ser discreto en lo referente a este particular.



Hermana Inácia, profesora de Aída, habla al reportero del "Diário da Noite" (4 de agosto de 1958), sobre el sentido de la muerte de su alumna: "Nos conforta pensar que, ganando la corona del martirio, nuestra pequeña Aída alcanzó también la Gloria.

Que su ejemplo, meditado por los padres y demás responsables por el destino de la juventud, sea el inicio de una nueva era".

XXV

"UNA HERMANA DE MARIA GORETTI."

Don Hélder Câmara.

"En plena Copacabana, surge una hermana de Maria Goretti." (D. Hélder Câmara).

"Me conmueve pensar que en nuestra ciudad, en plena Copacabana, en nuestro siglo, en nuestros días, haya surgido una hermana de Maria Goretti" – afirmó S. Exa. Revma. Don Hélder Câmara, entonces Obispo Auxiliar de Rio de Janeiro.

Le fue formulada por la prensa la siguiente pregunta:

"¿Es cierto o errado, absurdo o cabible, aproximar el nombre de Aída Curi al de Maria Goretti?"

"Me parece – respondió Don Hélder – por las razones que presentaré a continuación, que es perfectamente posible la aproximación de los dos nombres.

No se trata, está claro, de proclamar la identidad de las dos figuras, de las dos vidas y de las dos muertes. Aún menos de proclamar la santidad de Aída, cuando se sabe que la canonización es un proceso privativo de la Santa Sede. Incluso admitiendo que, en el caso de la estudiante brasileña, haya habido imprudencias (y en qué medida

existieron no es fácil de apurar: fácil es acusar a quien ya no se puede defender), es indiscutible y se tornará cada vez más patente que no vaciló en perder la vida (o en lenguaje cristiano: ¡ganarla!) para salvar su virtud."

Don Hélder haría aún un análisis de lo ocurrido, en el plano social:

"Una vez más se comprueba que los jóvenes delincuentes son consecuencia tanto de la miseria extrema como del superconforto (...) Son ellos víctimas de un clima que ayudamos a crear o que no ayudamos a modificar, realmente. Todas las marcas en el cuerpo de Aída (de la mártir, podemos decir) revelan lo que dan la saturación y la supersaturación sexual en que se mueven la infancia y la adolescencia de las grandes ciudades. Si el doloroso aviso de la muerte de Aída sirve para abrir los ojos de todos nosotros, responsables, bendito el holocausto de la joven mártir".

El día en que fue celebrada, en el Educandario, la misa del 30.^o día por el alma de Aída, el grupo de cantantes de que Aída había hecho parte, entonó el cántico que a ella más le gustaba. Rezaba así:

En la noche tan sombría / del mundo engañador,

No otra luz me guía / sino mi Deus, amor.

Mi alma cuánto anhela / que el sol divino vea,

En el eterno resplandor, / Jesús es mi amor.

Tras la Misa, fue exhibido a los presentes el "Cuaderno Mariano" de Aída, preciosa colección de datos y escritos sobre la Virgen María. A continuación sus colegas leyeron el siguiente mensaje:

- "¡Aída! Tú partiste muy temprano de este mundo y nos dejaste mucha nostalgia. Quedamos abatidas, sensibilizadas con la noticia de tu muerte. Cuando supimos lo ocurrido, llevamos un choque tremendo, porque podíamos esperar que todo aconteciese, menos esto.

Saliste, hace siete meses solamente, de este colegio, donde estudiaste doce años. Eras inocente, simple, no conocías el mal. Esperabas encontrar la felicidad al lado de tu madrecita. Eras un ángel de candidez, un lirio de pureza. Ellos no consiguieron robar tu

pureza, no mancharon la blancura del lirio que ahora brota en el jardín del cielo. Esto nos conforta en medio de la tristeza que invade nuestras almas. Fuiste verdadera mártir, gran heroína, una segunda María Goretti. Ya debes haber recibido la palma del martirio. Aída, pide a Dios que proteja a tus coleguitas que aún están en el Educandario preparándose para las luchas de la vida."

D.^a Flora Santos Moreira, que siempre estuvo al lado de mamá en los momentos más dolorosos, así como al lado de Aída, reafirmando su inocencia, siempre que fue necesario, nos dejó su testimonio:

"Yo era directora del colegio donde los hermanos de Aída estudiaron. Pude convivir con Aída todas las veces que para allí iba a pasar las vacaciones que le eran concedidas al final del año. Ya chica, pocos días antes de morir, me hizo una visita, pudiendo yo así apreciar, como siempre, su candidez, su inocencia y pureza casi angelical."

El párroco de Gávea, Pe. Sérgio Sampaio, hizo la siguiente declaración:

"Sabedor de un movimiento en favor de Aída Curi, y deseando cooperar para que se fije un justo concepto acerca de la vida de Aída Curi, vengo a declarar lo siguiente:

1- Aída Curi me fue presentada, por primera vez, en la Matriz de Gávea, por uno de sus hermanos, tras la Misa Dominical. Tratándose de familia piadosa y honesta, con dos hijos candidatos al sacerdocio, tuve de ella la impresión de una joven bien formada.

2- Esta impresión se fortaleció al verla todos los domingos asistiendo a misa y comulgando. Era Hija de María del Educandario Gonçalves de Araújo, y no se transfirió para la Parroquia de Gávea con recelo de, estudiando y trabajando, no poder cumplir todos los compromisos de una Hija de María.

Estas declaraciones yo las hago en calidad de párroco de Nuestra Señora de la Concepción de Gávea, donde vive la familia Curi, herida aún por el dolor, pero consolada por la certeza de haber dado a Brasil una María Goretti, mártir de la pureza.

Rio de Janeiro, 14 de julio de 1959 (en el primer aniversario de la muerte de Aída Curi)."

La historia de Aída ya está publicada en Portugal. Un sacerdote pasionista, Padre Faustino de S. Domingos, la incluyó en un libro titulado "Lirios en el Charco" o "Santa María Goretti y sus Imitadoras" (Tipografía Editorial Franciscana – Braga. 1969).

En Líbano, un resumen de su vida y de su muerte fue publicado por el Padre Georges Fakhoury, en la revista melquita católica "Al Mazarrat".

Su nombre está immortalizado en una calle de Jacarepaguá (Taquara) en Rio de Janeiro.

"Como homenaje de la ciudad a la memoria de Aída Curi, el alcalde Sá Freire Alvim firmó un decreto dando oficialmente a la antigua calle *Projetada* el nombre de calle *Aída Curi*. La referida arteria comienza en la carretera de Beriguara y termina en Jacarepaguá."

("O Jornal", Rio, 17-2-59).

Otras dos calles tienen su nombre en Brasil: una en Bahía (Ciudad de Ipirá) y otra en São Gonçalo (Niterói).

XXVI

"CONOCÍ MUY BIEN SU ALMA."

*(Declaración de FRAY JAIME FAJARDO,
Capellán del Educandario Gonçalves de Araújo y Profesor de Aída.)*

Rio de Janeiro, 28 de diciembre de 1959

Exmo. Sr. Abogado

Dr. José Valladão,

Me mueve a escribirle el deseo inmenso que tengo de hacer alguna cosa por el buen nombre de Aída Curi, a quien conocí mucho.

Como Capellán y Profesor del Educandario Gonçalves de Araújo, estuve en contacto continuo con esta niña mártir, mártir de la pureza del alma y del cuerpo, que resultó conocida en todo Brasil y, conforme constaté personalmente en España y Argentina, fuera de las fronteras del país.

Es triste observar con cuánta dificultad aceptan ciertas personas que una chica pueda ser virtuosa, pura, limpia de corazón y de cuerpo. Aída era realmente una chica pura, casta, virtuosa, verdadero modelo para la juventud actual. Esto no es literatura: es la fiel expresión de la verdad.

Conocí a Aída en 1952. Llamó mi atención el modo delicado de actuar junto a las compañeras. Después, comentando las actitudes de la chica con las religiosas de la Comunidad del Educandario, oí de las mismas que Aída era, sin duda, la mejor alumna del referido establecimiento escolar. Observando siempre de cerca el comportamiento de Aída, el buen concepto que de ella me había formado fue aumentado cada vez más.

Encontrando en el sacerdote un amigo y un consejero, pasó la chica a hacer consultas espirituales y morales, exponiendo su modo de pensar y actuar. Siempre sincera y precisa en las exposiciones, sorprendía por su madurez espiritual. Nada

escondía, manifestando siempre el deseo firme de conocer y seguir el buen camino. Conquistó en lucha continua verdadera virtud, manteniendo siempre su espíritu tenso para poder mejorar y avanzar en el camino del bien.


Conocí muy bien su alma y puedo afirmar, sin miedo de errar, que era un alma de élite. Tengo en tal concepto la virtud de esta chica maravillosa – nunca conocí a otra igual o mejor – que, considerando su vida y su martirio, la juzgo verdaderamente santa y a ella encomiendo mis dificultades, luchas y éxito de mi apostolado, rezando todos los días, como podría rezar a Santa María Goretti, su hermana heroica en la pureza, o a cualquier otro santo. Sé que no soy el único devoto de Aída: hay muchos.

Aprovecho la ocasión para decir a V.S.^a que, cuando aconteció la muerte de Aída, yo estaba en España. Hablé con Aída por última vez en el mes de abril de 1958, poco antes del hecho. En el mes de abril fui a Europa. Aída era la misma chica pura y buena, santa mismo, preocupada con sus estudios. ¿Podría mudar fundamentalmente en tan corto espacio de tiempo hasta el día de su muerte? No, nunca.

Sr. Abogado, extranjero que soy, no supe expresar todo cuanto siento y sé. En mi lengua habría sido otra cosa.

Deseando ser útil a V.S.^a, me declaro servidor cierto.

Fray Jaime Fajardo – S.P. de los Ag. R., Secretario Provincial de los Agustinos Recoletos de Brasil y Capellán del Educandário Gonçalves de Araújo.

 <p style="text-align: center;">★ 15-12-39 † 14-7-58</p> <p>"QUERO FAZER UM SACRIFÍCIO TODOS OS DIAS... FAREI MINHAS CONFISSÕES COMO SE FÔRA A ÚLTIMA DE MINHA VIDA... ESTOU MUITO CONTENTE PORQUE JESUS ESTÁ EM MEU CORAÇÃO E A MINHA ALMA ESTÁ PURA... PROCURAREI PENSAR TODOS OS DIAS NO CÉU, NA MORTE E NO INFERNO".</p> <p>"MARIA, AJUDAI-ME A AMAR SEMPRE A JESUS E ANTES MORRER DO QUE PECAR".</p> <p style="text-align: right;">(DOS APONTAMENTOS DA FALECIDA AÍDA).</p>	<h2 style="text-align: center;">AIDA CURI</h2> <p>NASCEU EM 15 DE DEZEMBRO DE 1939 EM BELO HORIZONTE, ESTADO DE MINAS GERAIS. INTERNOU-SE AOS 6 ANOS NO EDUCANDÁRIO GONÇALVES DE ARAÚJO, DIRIGIDO PELAS ABNEGADAS IRMÃS FILHAS DE SÃO JOSÉ. DESDE O SEU PRIMEIRO ANO SOBRESSAIU-SE DE SUAS COLEGAS COMO A MELHOR ALUNA.</p> <p>A NOTA 10 ACOMPANHOU-A DURANTE SEUS 12 ANOS DE COLÉGIO. ERA QUERIDA E AMADA POR TÔDAS AS IRMÃS E COLEGAS QUE NÃO CESSAVAM DE TECER ELOGIOS À SUA ALUNA-MODELO.</p> <p>EIS QUE NA FLÔR DE SUA IDADE: 18 ANOS, DEUS ESCOLHEU-A PARA DAR UM EXEMPLO CABAL PELA NOSSA JUVENTUDE, PREFERINDO A MORTE À DESHONRA.</p> <p>SENHOR, RECEBEI AS NOSSAS PRECES PELA ALMA DE VOSSA SERVA "AÍDA". PARA QUE OCUPE UM LUGAR NO SEU REINO E GLORIFICADA GOZE DE PERPÉTUA ALEGRIA.</p> <p style="text-align: center;">★</p> <p style="text-align: center;">SANCTA VIRGO VIRGINUM, ORA PRO NOBIS.</p>
--	--

Recuerdo de la Misa del Séptimo Día.

Traducción.

15-12-39 14-7-58

"Quiero hacer un sacrificio todos los días... Haré mis confesiones como si fuese la última de mi vida... Estoy muy contenta porque Jesús está en mi corazón y mi alma está pura... Procuraré pensar todos los días en el cielo, en la muerte y en el infierno".

"María, ayúdame a amar siempre a Jesús y antes morir que pecar".
(De los apuntes de la fallecida Aída).

Aída Curi

Nació el 15 de diciembre de 1939 en Belo Horizonte, Estado de Minas Gerais. Se internó a los 6 años en el Educandario Gonçalves de Araújo, dirigido por la abnegadas Hermanas Hijas de San José. Desde su primer año sobresalió con relación a sus colegas como la mejor alumna.

La nota 10 le acompañó durante sus 12 años de colegio. Era querida y amada por todas las Hermanas y colegas que no cesaban de realizar elogios a su alumna-modelo.

He aquí que en la flor de su edad: 18 años, Dios la escogió para dar un ejemplo cabal para nuestra juventud, prefiriendo la muerte a la deshonra.

Señor, Recibe nuestras oraciones por el alma de tu sierva "Aída", para que ocupe un lugar en Tu reino y glorificada goce de perpetua alegría.

SANCTA VIRGO VIRGINUM, ORA PRO NOBIS.



Madre de Aída en la tumba con su hijo Maurício.



David Nasser, periodista que defendió la virtud de Aída.



El féretro es cargado por colegas del Educandario. Se ve a la derecha a la Profesora Flora dos Santos Moreira, Vicedirectora de la Escuela Moreira.



A la izquierda, Monseñor Elias Coueter (más tarde Obispo de los Católicos Melquitas), y a la derecha Monseñor Elias Jarawan.



Los cuatro hermanos de Aída, Nelson, Roberto, Maurício y Waldir, en la misa del séptimo día en la iglesia melquita católica de São Basílio, en Rio.



Misa del séptimo día – A la izquierda, la madre de Aída, a continuación su madrastra, Doña Filomena Jacob, y Doña Alice Santos Moreira, directora de la Escuela Moreira, en que estudiaron los hermanos de Aída.



Madre de Aída, teniendo a su derecha a Doña Badia Curi, prima de su marido
y a la izquierda a su madrastra Doña Filomena Jacob.

XXVII

"YO FUI COLEGA Y PROFESORA DE AÍDA. "NUNCA VI UNA CHICA PURA E INTELIGENTE COMO AÍDA CURI."

(LÚCIA CERNE GUIMARÃES CORONA,
Orientadora Educacional del Pedro II, y del Estado.)

(Reportaje de VICTOR MARIANO "Diário da Noite" – Rio, 31-3-1959.)

Dos valiosas declaraciones fueron divulgadas por la prensa, la semana pasada. Una de ellas, la de la Superiora del Educandario Gonçalves de Araújo, Hermana María Casas; la segundo, la del Cardenal – Don Jaime de Barros Câmara – ambas confirmando el óptimo carácter de la chica atraída a la trampa del Edificio Rio Nobre.

Estaba faltando, sin embargo, alguna cosa, en este asunto. Tanto Don Jaime como la Hermana María Casas se refirieron a Aída Curi, aún alumna interna de un colegio de religiosas. Nada, no obstante, ni una línea o una palabra, sobre el procedimiento de la joven en el período en que, habiendo terminado el curso, volvió a la compañía de la genitora. Cabe decir, así, que, de los seis meses que Aída vivió fuera de la escuela, entre enero y julio de 1958, poco se sabe realmente, al menos de su procedimiento fuera de casa, lejos de la vista de sus familiares.

¿Cómo habría sido Aída, realmente, en esa ocasión?

¿Habría continuado pura, digna, decente, como durante los doce años que pasó en el Educandario?

Ahora, supliendo la falta existente, vamos a publicar, enseguida, lo que nos relató D^a. Lúcia Cerne Guimarães Corona, catedrática de la Escuela Técnica Nacional y profesora de portugués en el curso comercial que funciona por la noche en la Escuela Argentina. Graduada en Pedagogía y Periodismo por la Facultad Nacional de Filosofía, autora de valiosos trabajos sobre enseñanza, es, la conocida educadora, la más categorizada persona para hablar sobre Aída Curi, por haber sido su maestra, justamente en el período en que la chica estudiaba en la Sociedad Brasileña de Cultura Inglesa.

Doña Lúcia Corona convivió con ella casi diariamente – e íntimamente – en los seis postreros meses de la vida de Aída.

DOÑA LÚCIA CONOCE A AÍDA CURI.

- Conocí a Aída Curi – es la educadora quien declara – en enero de 1958, en Cultura Inglesa. Aunque fuese muy grande la diferencia de edad, éramos colegas, pues yo hacía allí un curso de perfeccionamiento y ella aprendía inglés. Por indicación de una de sus profesoras, Aída me procuró a fin de que yo le diese aulas particulares de portugués, pues pretendía inscribirse en un concurso buscando obtener empleo público. Hasta el 15 de junio, fue ella, así, persona con quien conviví casi diariamente. Salíamos juntas de Cultura Inglesa y veníamos hasta mi casa, a pie.

En la segunda quincena de junio, viajé para a Europa. Estaba con las maletas preparadas con destino a Londres cuando mi marido me escribió, relatando la muerte de Aída.

Sufrió tan gran conmoción que pasé más de un día con fiebre de cuarenta grados, en la capital británica. Y desde que volví a Rio aún no me rehice del choque que sufrí. Tanto fue así que suspendí las aulas particulares en mi residencia, pues mal podía mirar hacia la salita en que ella estudiaba.

ERA UNA CHICA PURA.

- Si la señora convivió íntimamente con la chica, entre enero y junio de 1958, tal vez pueda opinar sobre el carácter de ella. ¿Cierto?

- Sin duda. Voy más lejos: puedo decirle que jamás conocí a una chica igual a Aída. Tenía un carácter puro, de una candidez que llegaba a conmover en nuestras charlas; la mayor parte del tiempo hablaba de la genitora, contándome las luchas y los sufrimientos de Doña Jamila para educar a sus hijos. Como estudiante, fue ejemplar en todo. Nunca faltó, nunca llegó atrasada a una clase.

Fui su amiga y su maestra. Era, sin duda, una joven recatada, serena, comedida en sus modales y en su hablar. Inteligencia por encima de lo común. Modesta, sí. Y tanto que yo sólo supe que sacaba las notas más altas en Cultura Inglesa cuando la profesora me informó.

La zona sur, en los días actuales, ofrece peligros incontables para jóvenes puras, como fue Aída Curi. Yo, que la oía hablar por teléfono con sus colegas del Educandario Gonçalves de Araújo, que pude enterarme en poco tiempo de su moral sin defectos, llegué a preocuparme. Aída era una joven clara, alta, con cabellos rojizos, muy bonita.

Si tenía un defecto, era justamente su belleza, si esto puede ser dicho así. Solíamos venir juntas hasta mi casa, andando y conversando. Llamaba la atención de todo el mundo. Sin embargo, y esto es importante: no se daba cuenta del interés que despertaba. Le dije muchas veces que tomase cautela. Ella me invitó a ir a su hogar, a

conocer a su madre. Aída, porque estudiaba en más de una escuela, ni tiempo tenía de almorzar. Aquí conmigo, cuando terminábamos la clase de portugués, tomaba café con bizcocho. No la dejaba salir en ayunas. Su día a día era controlado en el reloj. ¿Piensa el señor que siendo, como soy, profesora hace casi veinte años, habiendo lidiado con varias centenas de alumnas de toda clase social, de todo nivel de educación, iría a engañarme? Aída era muy decente y muy celosa de su propia personalidad.

NO SABÍA DANZAR.

- ¿No supo de cualquier novio que tuviese?
- No. En charlas con sus amiguitas del Educandario Gonçalves de Araújo, le preguntaban si ya tenía muchos candidatos a novio. Aída reía y replicaba que cuando alguno apareciese ella lo diría. Se excusaba de ir a fiestas familiares, porque, conforme me contó, no sabía danzar. Inclusive un enamoramiento ingenuo no había en su vida.

UN PAÑUELITO Y UN RETRATO.

Nos muestra, a esta altura, un pañuelo y un retrato.

-¿Ve este pañuelito? Fue Aída quien me lo dio, la víspera de mi embarque para Europa.

Me dijo en esa ocasión: *"Cuando tenga nostalgia y llore por mí, séquese en este pañuelo sus lágrimas"*. Mal sabía que estaba siendo profética, pues sus palabras se cumplieron. ¡Y este retratito, vea, es de ella! Semblante plácido, belleza plácida... Belleza de una santa, ¿el señor sabe?

UN ÁNGEL O UNA SANTA.

- Después de que Aída Curi salió del colegio, nadie, a no ser su madre, convivió con ella más que yo. La admiraba por sus cualidades: inteligencia, educación, virtud, equilibrio – nada le faltaba para venir a tener, en la vida, un futuro feliz. Aída era un ángel o una santa. ¡Nunca vi una chica igual a ella!



D^a. Lúcia Cerne Guimarães Corona, profesora de Aída, habla de su conocimiento de la víctima a los reporteros. Se ve, en segundo plano, al hermano de Aída, Waldir, y a su tío materno, Jorge Jacob.

XXVIII**SUEÑOS Y PENSAMIENTOS SOBRE AÍDA CURI.**

Jamila Jacob Curi, madre de Aída.

11 de octubre de 1958.

El primer sueño que tuve con mi hijita fue la noche en que recibí la visita de la profesora de portugués, Doña Lúcia Cerne Corona, juntamente con su esposo. De ellos recibí como regalo una imagen de Nuestra Señora de Fátima para consolarme y darme fuerzas para resistir el tremendo golpe que recibí. Esa misma noche soñé con Aída. Ella estaba viva cerca de mí, y yo bien contenta. Yo estaba diciendo a las personas conocidas: mi hijita volvió. Ella cerquita de su madrecita para consolarme. En ese mismo instante ella se tornaba una niña de 8 años y estaba tan risueña, jugando al balón y yo gritando: Aída, vamos ahora. En ese preciso momento, ella se tornó adolescente y yo venía tan contenta por Dios haber devuelto a mi hija. Sin embargo, esto fue apenas un sueño. ¡Si fuese realidad, qué bueno sería!

12 de octubre de 1958.

Esto fue en pensamientos. Que yo había ido al cementerio, y allí estaban varias personas. Y yo les dije: Esperen que ella vendrá. Y el pueblo quería llegar más cerca de la tumba. Yo les decía que quedasen allí donde estaban, que ella vendría. La tapa despacio se fue abriendo, y ella vino andando muy seria, sin mirar para nadie. Yo fui junto a ella hasta el portón. Llamé a un taxi y fuimos para casa. Llegando allí, se tumbó en la cama, pues estaba muy cansada. Yo fui entonces hasta la ventana, pues el pueblo en masa quería hablar con Aída, y levanté las manos como en oración y les dije: Por el amor de Dios, no hagan ruido, pues mañana todos los que la procuran serán atendidos. Esto fue como si yo estuviese viendo mismo, y porque yo quería mucho que ella volviese.

15 de octubre de 1958.

Soñé que entré en un vehículo procurando a mi hijita. Pregunté al chofer si vio a una chica pasar por allí. Él bajó la cabeza, apuntando para Aída extendida en el suelo y me dijo que si ella no se resolviese a ceder a los deseos de los malvados tendría que morir allí de hambre. Cerca de ella vi a un hombre oscuro y dos claros. Miré para mi hija, y ella giró los ojos para mí, pero no podía decir nada, muy triste. Yo quería hacer alguna cosa, pero también no podía. Quedé allí sin poder decir nada. Y todo acabó.

Mes de junio 1959.

Fui para dormir. Cerré los ojos, cuando vi distintamente a Aída vestida de azul celeste y los cabellos color de fuego. Ella estaba satisfecha, contenta. Luego abrí los ojos y nada más vi. Todo aconteció como si fuese en un cuento de hadas.

Aún en el mes de junio de 1959.

Lo que yo quería decir por la televisión, pero no me dieron esta oportunidad, era lo siguiente: decir que todo acabó para mí, y para Aída también todo, todo terminó. Quien la perdió para todo siempre fui yo, su madrecita, a quien ella quería tanto. Quería hablar al público que ahora para Aída yo no podría pedir cosa alguna. Sí quería pedir a las madres mineras (pues Aída nació en Minas, en la Avenida Santos Dumont, 436, en Belo Horizonte) y a las madres de todo Brasil que cuidasen bien de sus hijitas, pidiesen ayuda y garantía de vida para sus hijitas, protección a las autoridades, para que nunca más suceda el bárbaro crimen del que fue víctima mi hija. Cuiden bien de sus hijas, pues lo que he pasado ha sido un gran y negro dolor; Madres, ustedes son felices, tengan a sus hijas cerca, pueden darles consejos, alertarles contra el mal y la maldad humana...

Día 9 de noviembre de 1960.

Mi hija Aída, soñé contigo, hoy miércoles. Fui al cementerio para hacerte una visita. Llegando allí, ya estaban guardando los féretros. Yo reclamé que quería hacer una visita a mi hija Aída. La chica que tomaba cuenta quedó apenada. Y mandó que yo fuese a ver abrir el féretro. Y ella, querida hijita, luz de mis ojos, tan pronto miró para mí, reía, y después se puso a llorar, besó mis manos y dijo: madrecita, tus manos están heladas, y yo sonriendo le dije: estás engañada, hijita, las tuyas son las que están heladas. Y todo acabó, fue apenas un sueño. Si fuese realidad, sería sublime. ¡Sea hecha la voluntad de Dios!

13 de agosto de 1962.

Mi hijo Maurício me dio la noticia de su ida para Jerusalén, donde, durante 4 años continuaría sus estudios. Al principio quedé triste, pues iría a separarme de mi hijo, pero, como él estaba contentísimo, yo también quedé. Esa noche cerré los ojos, quedé pensando tanto, triste, y vi la carita de mi hija Aída mirando para mí como quien dice: no quedes triste, madrecita, estoy a tu lado.

Así es la vida: nadie es de nadie. Si pudiésemos comprender bien esto, nadie sufriría. ¡Sea todo la voluntad de Dios!

24 de mayo de 1964.

Hoy, viendo la televisión muy solita, comencé a llorar. ¡Me acordé tanto de ti, mi hija Aída! ¡Si tú estuvieses aquí cerquita de tu madrecita, cuántos abrazos, cuántos besos yo te daría! Cambiaríamos ideas: esto queda bien, esto no sirve... ¡De cuántos planes para tu futuro hablaríamos! ¡Cómo todo sería tan lindo, tan bello, tú que eras una flor maravillosa, tu corazoncito tan puro y limpio, como un lirio blanco sin mancha, porque tú eras pura, mi amor, luz de mis ojos! Si la nostalgia matase, yo ya estaría muerta hace mucho tiempo, pero Dios va aliviando nuestro corazón, de tal forma que nosotros mismos no comprendemos. Que sea todo por amor a Dios y a María Santísima.

27/8/69.

Oí el "Diario de un reportero". Era un miércoles. La emoción fue grande. Quería llorar pero no salió una sola lágrima. Gracias, David Nasser, por una vez más recordar el caso de mi hija. David Nasser dijo todo, se cansó, nada más tiene que decir. Arriesgó su propia vida. ¡Que Dios te bendiga, David Nasser!

4/12/1969.

Era un día lluvioso. La nieta del señorío vino a entregar el recibo. Sonó el timbre. Cuando abrí la puerta, ella, con sus ojos llenos de encantos, me miró y dijo: abuelo me mandó entregar el recibo. Me pareció ver a Aída. Y no me contuve, me puse a llorar y después tuve que parar porque ni llorar más podía. Sentí un nudo en la garganta. Tuve que tomar un poco de agua para poder parar de llorar. No puedo quedar en casa, pues me acuerdo tanto de mi hija. Siento mucha nostalgia porque ella era una hija ejemplar, no tenía defectos.

22/6/1972, jueves, a las 2.20 horas.

La Hermana Francisca del Educandario Gonçalves de Araújo, donde Aída estuvo, pasó cerca de la tienda de Roberto, entró y dijo que me vio y vino a hacerme una visita. La Hermana Francisca me hizo recordar mucho a Aída. Yo quería llorar en voz alta, gritar, pero me contuve, teniendo que fingir ser fuerte. La Hermana Francisca me contó que una alumna estaba enferma con leucemia, y el médico no le dio ni un día más de vida. La Hermana Francisca dijo que pidió a Aída que buscara una forma para que la madre de la niña, que estaba lejos, pudiese venir para estar cerca de su hija. Era una cosa imposible, pues ella vivía muy lejos y sin dinero no podía venir. De repente, la madre recibe un telegrama y, al día siguiente, vino para estar cerca de su hija. Hasta hoy la Hermana Francisca tiene la certeza de que fue una gracia que recibió por intermediación de Aída. Ella ya recibió varias gracias de Aída. Todo lo que la Hermana Francisca pide, recibe.

24/6/1972, Sábado.

¿Quién sabe curar la nostalgia?! La nostalgia es amarga y negra, es dolor y tristeza. Hoy, en la tienda, tuve mucha nostalgia de mi hija. Procuro contenerme para no llorar, pero hoy no aguanté. Lloré, lloré, ¿Por qué los culpables esconden la verdad? ¿Ellos aguantan tanto remordimiento dentro de sí? 14 años han pasado ya. El portero está siendo protegido. Digo a quien le protege: haga al portero entregarse, tire este peso de su conciencia. Mi hijo, Padre Mauricio, está preparando la tercera edición del libro de Aída, "la Joven Heroína de Copacabana". Queríamos colocar en este libro una infinidad de verdades, pero resolvimos casi hablar sólo sobre la vida de Aída. Todo está entregado a Dios. Yo tengo certeza de una cosa: el caso de mi hija Aída aún va a tener muchos vuelcos. Dios quiere prestación de cuentas, muy serias.

28/4/70.

¡Soñé con Aída, mi hija, que estaba tan feliz! La abracé, la besé tanto, y llorando no quería que ella percibiese que yo estaba llorando para que ella no quedase triste. ¡Soñar con la única hija que yo tengo! Esto deja una gran nostalgia. ¡Qué pena, todo fue apenas un sueño. Dios mío, hazme comprender, ayúdame, por favor, yo quería tanto a Aída cerca de mí!

9 de diciembre de 1972.

Fue el día en que telefoneé para la Hermana Superiora del Educandario, preguntando qué día irían a celebrar la fiesta en el Educandario. Me respondió una Hermana novata que sería la fiesta el día 10 de diciembre. Yo lloré mucho en el teléfono y le dije que tal vez no fuese, porque no tendría coraje... Ella, la Hermana, me consoló diciendo: Doña Jamila, su hija está en el cielo, no llore. Yo le di muchas gracias y colgué el teléfono.

De ahí a algunos minutos el teléfono suena. Fui a atender y era la Madre Superiora hablando conmigo: Doña Jamila, me dijo ella, yo podría haberle mandado una invitación especial para la señora venir. Sería un gran placer para nosotras. Yo respondí agradeciendo y dije que tal vez no fuese porque yo no iba a aguantar, pues tantos recuerdos me hacen sufrir. Lloré y parecía que los tres que maltrataron a mi hija me habían dado una paliza, pues mi cuerpo estaba dolido. Cansada, no tuve coraje para ir. Quería mucho, pero no fui. Pasé el día toda triste y aún Nelson, mi hijo, lo notó y me dijo: no sé lo que la señora tiene hoy, parece muy cansada.

15 de diciembre de 1972.

Viernes, día bonito de sol. Aída Curi, mi hija, cumplió 33 años (edad de Cristo).

Neide Borges Curi, mi nuera, mandó celebrar una misa por el alma de Aída, por una gracia recibida.

Día 7 de enero de 1973.

Soñé con Aída. Que todos los fieles estaban en la iglesia Nuestra Señora del Paraíso, en São Paulo. De repente, Aída aparece toda vestida de blanco cerca del altar. El pueblo, así que la vio, se dirigía deprisa para cerca de ella. Yo grité: ¡Esperen, no es así, esperen un poco! Y así acabó este lindo sueño. ¡Mi amor, mi vida, qué nostalgia! Pienso tanto en ti. ¿Por qué los culpables no hablan la verdad?

26 de septiembre de 1975

Pasé un domingo con mi hijo Padre Maurício, en São Paulo. Salimos, fue en el mes de septiembre de 1975. Fuimos a visitar a unas chicas del *Movimento dos Focolares*. Maurício les dijo: me gustaría que mi madre diese el perdón, así como yo di el mío de corazón. Yo respondí: yo lo daré un día, cuando sienta que debo darlo. Este día viajé para Rio. En casa, conversando con mi hijo Waldir a este respecto, él preguntó: la señora no da el perdón? Yo respondí: para decir que lo doy y no sentirlo en el corazón, no vale la pena. Fui a abrir la tienda de Roberto. En el autobús pedí a Dios con mucha fe que diese un toque en mi corazón para perdonar. Por la tarde, eran las 3 horas y 15 minutos, yo estaba tomando café, cuando de repente sentí un toque en mi corazón. Yo quería explicar mejor para que todos me comprendiesen, cuando me estremecí y hablé: ¡el perdón! Di entonces el perdón. Que sea todo por amor a Dios. Sé que Dios está bien conmigo. Pedí a Dios y Él me oyó. El perdón de todos mis hijos también.

19 de agosto

Cerré los ojos. No estaba durmiendo, no. Vi a través de mis ojos los ojos de mi querida hijita Aída mirando para mí, con dulzura y ternura. Parecía que ella estaba con mucha pena de mí. Giré mis ojos para el otro lado, su mirada siempre acompañándome. Ahora ella se me apareció con la mitad de su rostro, y con ternura miraba hacia mí. Después, a continuación, vi distintamente la imagen de Jesús, es decir, la mitad de su cuerpo con una mirada tan encantadora, mirando para mí. Demoró un poquito para desaparecer. Esto fue tan lindo que no hay palabras para

descifrar la visión que yo tuve. Y alrededor del rostro de Jesús una luz deslumbrante, nunca vista. Realmente, ¡me gustó tanto! Muchas gracias, Dios mío, te agradezco mucho, mucho de verdad.



Desolación extrema de la madre de Aída, petrificada y desfigurada por el dolor, poco después de ver a su hija muerta en la acera de la Avenida Atlántica. Está siendo asistida en el lugar por una enfermera amiga de la familia.

Ella era la perla más preciosa de mi vida.

Ella era todo un encanto

Ella era todo un amor

Ella era linda

Ella era bella de cuerpo y de alma

Esto puedo decir y afirmar.

Yo me siento tan sola

Sin su amor,

Siento falta de su cariño,

¡Y cómo sufro su ausencia!

Es bien negro mi dolor.

Todos los tres fueron culpables.

Ella pidiéndoles: dejadme ir ahora,

¡Soy virgen!

Pero ellos golpeaban más y decían: ¡Tú tienes
que ceder!

La lucha fue feroz,

Pero la gloria de que muchos hablan...

Ella prefirió que lanzasen su cuerpo desde lo alto

A manchar su nombre de niña chica.

Pido que todas las madres me comprendan:

¡La perla más linda que poseía, yo perdí!

JAMILA JACOB CURI.

XXIX

EL PERDÓN DE MADRE.



La madre de Aída comulga de las manos de su hijo, el día de la ordenación sacerdotal en Saidnaia (Siria), el 29 de agosto de 1965.

La lectura de este libro habrá sido decepcionante para quien en él esperaba encontrar un relato pormenorizado sobre el crimen que, en el año de 1958, quebrantó a la sociedad brasileña, o un documental sobre el proceso, objeto de titulares en toda la prensa nacional.

Mi único objetivo fue presentar la figura admirable e impoluta de mi hermana.

En lo que se refiere al crimen y al proceso, considero, a partir de hoy, capítulos definitivamente cerrados para mí.

Y a todos aquellos que se vieron envueltos, de una manera u otra, en la muerte de Aída, y a sus familias que tanto sufrieron en todo este caso, dejo aquí un apelo cristiano, profundamente evangélico. Repito hoy las mismas palabras escritas en la cuarta edición, en 1975. Era el Año Santo, Año del Gran Perdón y de la Reconciliación. En aquella oportunidad, invité a todos a dar juntos un paso, a ir más allá de todo lo que sucedió, a pasar una esponja sobre todo lo que aconteció.

Que sea una reconciliación incondicional, colocándonos todos así en la dimensión de la misericordia de Dios, conforme pide Jesús en el Evangelio:

"Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso".



Jamila Jacob Curi, madre de Aída.

Octubre de 1975.

"Felices aquellos que Tú escogiste y llamaste para habitar en Tus atrios, Señor.
¡Aleluya!"

Me tocó profundamente este "Canto de la Comunión" del Rito Bizantino de aquel día en que yo celebraba la misa de cuerpo presente por mi madre. Sentí tal participación de los presentes en aquella misa que era más un clima de Paraíso que

propiamente de muerte. El día 2 de diciembre de 1977, con 68 años de edad, por consecuencia de un derrame cerebral, mamá partió para la Eternidad.

Las Hermanas de la Visitación de São Paulo me enviaron, días después, un significativo mensaje:

"Ella pasó de la transitoriedad del tiempo a la Vida Eterna... Pasó al Corazón de Dios, a la Comunión de los Santos, y, ¡qué maravilla! Le vino al encuentro aquella virgencita mártir, gloriosa e inmortal, que se llamó Aída de sus amores maternos..."

Quiso Dios conceder a mamá una gracia enorme, cosa humanamente bastante difícil. ¡Es que realmente el perdón es divino! Poco más de dos años antes de morir (era el Año Santo de 1975), me había enviado de Rio (yo me encontraba en São Paulo) una carta en la que daba su perdón para todos los que se habían visto envueltos en la muerte de Aída.

Rio, 29-9-1975

Queridísimo hijo Maurício,

Lo que tú querías tanto llegó: ¡el perdón!

¡Perdón para los asesinos y todos aquellos que contribuyeron para la muerte de mi hija! Pedí tanto a Dios, con mucha fe, y bien del fondo de mi corazón, que me diese fuerza y coraje para sinceramente perdonar. Sentí una cosa extraña, difícil de explicar. Primero una puntada fuerte en el corazón y a seguir, sentí una cosa en mi cuerpo, que destrozada comencé a llorar. Como si yo estuviese adormecida, y el toque en el corazón me despertase. Lloré tanto, sintiendo de dentro de mí salir el perdón que tú tanto deseabas.

Emocionada yo no estoy sabiendo explicar cómo fue. Fue la fe tan grande con la que pedí a Dios fuerzas para perdonar. Ahora yo sé lo que es un milagro. ¡Es una cosa maravillosa! Sé que estoy bien con Dios. Él me oyó. Cuando se da el perdón de corazón, no hay explicación.

Yo quería que el mundo entero supiese de la pureza de Aída. Me cabe este derecho. Pero no tiene importancia. Ya di mi perdón de verdad mismo.

De tu madre, abrazos y muchos besos,

Jamila Jacob Curi

Y en su Diario, con fecha de 26 de septiembre de 1975, encontré esta página, sobre el epígrafe "Perdón de Madre":

Día 26-9-1975, viernes. Cuando yo vine en autobús para abrir la tienda, eran las 7 horas y media. Pedí a Dios que hiciese con que yo sintiese en mí la voluntad de perdonar a los asesinos de mi hija Aída. Surgió el milagro de Dios. Ahora yo sé lo que es sentir un toque en el corazón, cuando se pide con fe. Es esto lo que la humanidad debe tener: la gran fe de la vida.

Eran las 3 horas y 15 minutos del día 26-9-1975, día medio frío, queriendo llover. Sentí un toque en mi corazón, una cosa extraña. Hablé espontáneamente: ¡El Perdón! Y después, a continuación, fue como si un alma, un espíritu se desprendiese de dentro de mí. Y hablé: Llegó la hora de yo perdonar a los asesinos de mi hija Aída. ¡Sentí una emoción tan grande! Lloré mucho mismo.

Padre Mauricio Curi, mi hijo, siempre me decía: me gustaría que la señora diese su perdón, porque yo ya di el mío de corazón. Después de 17 años y dos meses de la muerte de Aída, sentí el toque para perdonar.

Con el perdón de todos mis hijos,

Firmado

Jamila Jacob Curi.

Su perdón no se limitó a esta actitud heroica aquí relatada. Nuestra madre continuó rezando por uno de los implicados y por su genitora. Los lectores podrán evaluar su nobleza y su sentimiento de madre sufridora, pero que - solamente apoyada por una fuerza divina - ¡sabe ir más allá de su propio dolor!...

"Fue en la Orden Tercera cuando yo estaba enferma. Sólo Dios comprenderá mis palabras puras de verdad. Día 27-28 de octubre de 1976.

La Hermana como siempre de costumbre viene a darnos la hostia. Yo pedí de corazón que perdonase a R. pues él ya sufrió mucho, y su santa madrecita está sufriendo más. Esto digo del fondo de mi corazón. Son palabras de sentimiento de madre, que sufrió y siente profundamente el dolor de la madre de R. Que Dios lo perdone. Jamila Jacob Curi."

Reflexionado en el gesto sublime de mi madre, me acordé del célebre dicho de un pagano, Libório, maestro de São João Crisóstomo, Santo del Oriente fallecido en 438. Refiriéndose a la madre de este Padre y Doctor de la Iglesia, se dirigió al auditorio, que tenía delante de sí, elogiándola con estas palabras:

- "¡Qué señoras respetables existen entre los cristianos!"



D^a. Jamila es confortada por D^a. Flora dos Santos Moreira,
Directora de la Escuela en que estudiaron sus hijos.



El periodista David Nasser visita a la madre de Aída.



Chicas de la edad de Aída dan los pésames a D^a. Jamila en la misa del séptimo día.



Madre de Aída con profesoras de su hija.



D^a. Jamila visita la tumba de su hija.

XXX**A MI HERMANA.**

¡Aída! Tú que gozas allá en el cielo

Y ahora nos ves en el mundo aún sufriendo,

Para los tuyos que dejaste pide a Dios

La gloria que alcanzaste padeciendo.

Tú eras una flor intacta y bella,

Plena de lozanía y de eternal fulgor.

Tú del mundo penetras en esta pantalla

Para un ejemplo al mundo pecador.

El mundo tu inocencia contempló,

Y vio pura nacer, pura morir,

La virgen dando la sangre a Dios que amó,

Y te hizo el martirio merecer.

La virtud, de la infancia cultivaste.

En manos tuviste el vaso de la inocencia,

Y de él con cariño tú cuidaste

Para Dios pura entregar la conciencia.

¿Por qué para tan lejos te apartaste

Y de un modo tan trágico, tan triste?

Tal vez en el eterno cielo entonces pensaste

Y con el martirio su puerta abriste.

¿Por qué tan temprano te fuiste así
Sin gozar la alegría de vivir?
Es que entrevistaste el Ser que el alma implora,
Dádiva augusta tras tu sufrir.

¿Por qué no disfrutaste las vanas venturas
De este mundo, en tu trayectoria?...
Es que fuiste a encontrar allá en las alturas
El eterno Bien, felicidad y gloria.

Fue en noche de luchas y martirio
Que rodaste en los aires debilitada;
Como al viento del tallo cae el lirio
Tú caíste impoluta en la avenida.

La muerte para ti fue una aurora
Que irrumpió de la más negra oscuridad
Copacabana aún hoy llora
El batacazo oído en triste soledad.

¡Aída! Del áureo trono de belleza
Donde sentada estás del Esposo al lado,
Manda una lluvia de los lirios de pureza
Que recibes de Cristo, tu Amado.

A los cielos voló tu linda y pura alma,
Los sufrimientos llevaste de vencida;
Conquistaste los laureles y las palmas,
¡Buscando la muerte, tú encontraste la Vida!

Ovejita inocente y desdichada,
Escapaste del único redil,
Alfombra de lirios y de rosas,
Templo de melodías y de arias mil.

Y un día, mediante un sacrificio,
Tú retornaste a la patria original
Donde sólo allí se ve lugar propicio
¡Para sentirte en casa... al final!

Monseñor Maurício Curi

Rio – 1959

- Poesía publicada en la 1ª edición de este libro –Ediciones Paulinas 1959 São Paulo (Capital).

XXXI

APÉNDICE.

Prefacio del Cardenal Don Jaime de Barros Câmara (fallecido).

Para la primera edición de las Ediciones Paulinas S.P.



Havendo examinado os originaes dos
traços biográficos da virtuosa e heróica
donzela Aida Cúri, declaramos nada ali en-
contrar que, por parte da Igreja, obste à
sua publicação.

Jaime Cardinal Câmara
Arcebispo do Rio de Janeiro

Rio de Janeiro, 26 - VII - 1959.

Traducción.

Habiendo examinado los originales de los trazos biográficos de la virtuosa y heroica doncella Aída Cúri, declaramos nada allí encontrar que, por parte de la Iglesia, obste para su publicación.

(Firma de Don Jaime de Barros Câmara)

Arzobispo de Rio de Janeiro.

Rio de Janeiro, 26 – VII - 1959

Presentación para la 3ª edición por Su Eminencia el Sr.

Cardenal Don Eugênio de Araújo Sales.



Arcebispo de São Sebastião
do Rio de Janeiro
Guanabara - Brasil

APRESENTAÇÃO PARA A 3a. EDIÇÃO
DO LIVRO DE "AIDA CURI"

A primeira edição do Livro "AIDA CURI" teve de D. Jaime de Barros Câmara uma carta a título de prefácio.

Hoje, para terceira edição dessa obra, seu autor pede ao atual Arcebispo do Rio de Janeiro uma apresentação.

Em um mundo eivado de erotismo, todo exemplo de luta pela virtude e pela pureza merece desta - que especial. O Pe. Maurício Curi alinha uma série de - argumentos em favor de sua irmã na defesa de sua virginda - de. A leitura, portanto, é útil e mostra o caminho do - Bem.

Sem qualquer intuito de julgamento, é reconfortante constatar, de um lado a veneração fraterna, demonstrada pelo irmão sacerdote, e de outro, uma vida em que os valores morais gozam de merecido relevo. Alguém - pode discordar de uma ou outra interpretação na tragédia que abalou a opinião pública nacional. Todavia ninguém - tem o direito de menosprezar o sacrifício em defesa da - virtude.

Alegremo-nos pelos bons exemplos que sobrevivem em nosso mundo atribulado.

Rio de Janeiro, 6 de dezembro 1972

+ Eugênio Card Sales
Card. Eugênio de Araújo Sales
Arcebispo do Rio de Janeiro

MC.

Traducción.

Arzobispo de São Sebastião

De Rio de Janeiro

Guanabara – Brasil

PRESENTACIÓN PARA LA 3ª EDICIÓN DEL LIBRO DE “AÍDA CURI”

La primera edición del libro “Aída Curi” tuvo de D. Jaime de Barros Câmara una carta a título de prefacio.

Hoy, para la tercera edición de esta obra, su autor pide al actual Arzobispo de Rio de Janeiro una presentación.

En un mundo contaminado de erotismo, todo ejemplo de lucha por la virtud y por la pureza merece destaque especial. El Pe. Maurício Curi alinea una serie de argumentos a favor de su hermana en defensa de su virginidad. La lectura, por lo tanto, es útil y muestra el camino del Bien.

Sin cualquier objetivo de juzgamiento, es reconfortante constatar, por un lado, la veneración fraterna, demostrada por el hermano sacerdote, y por otro lado, una vida en la que los valores morales gozan de un merecido relieve. Alguien puede discordar de una o de otra interpretación en la tragedia que sacudió a la opinión pública nacional. Sin embargo, nadie tiene el derecho de menospreciar el sacrificio en defensa de la virtud.

Alegrémonos por los buenos ejemplos que sobreviven en nuestro mundo atribulado.

Rio de Janeiro, 6 de diciembre de 1972

(Firma de Don Eugênio de Araújo Sales)

Cardenal Eugênio de Araújo Sales

Arzobispo de Rio de Janeiro

Carta del Vaticano referente a la tercera edición.



SECRETARIA DE ESTADO

N.297.340

VATICANO, 5 de Fevereiro de 1976

Reverendo Padre,

Teve o gesto de delicadeza de oferecer ao Sumo Pontífice um livro da sua autoria, no frontispício do qual, com a indicação do assunto versado, quis exarar devota dedicatória a Sua Santidade, explicitando os sentimentos de veneração e homenagem que lhe teriam ditado o gesto para com o Vigário de Cristo.

E-me grato vir expressar-lhe o reconhecimento do Santo Padre pelo preito, que Lhe mereceu apreço; outrossim, de transmitir-lhe os Seus votos de que desçam sobre a sua pessoa e actividades sacerdotais as graças divinas, para um fecundo ministério; a corroborar tais votos, conceda-lhe Sua Santidade a Bênção Apostólica.

Aproveito o ensejo para afirmar-lhe protestos de consideração atenta em Cristo Senhor.


(+ J. Benelli, Subst.)

Rev.do Senhor
Pe. Maurício Curi
Rua do Paraíso, 21

SÃO PAULO

Traducción.

Secretaría de Estado

N. 297.340

Vaticano, 5 de febrero de 1976

Reverendo Padre,

Tuvo el gesto de delicadeza de ofrecer al Sumo Pontífice un libro de su autoría, en el frontispicio del cual, con la indicación del asunto versado, quiso registrar una devota dedicatoria a Su Santidad, explicitando los sentimientos de veneración y homenaje que le habrían dictado el gesto para con el Vicario de Cristo.

Me es grato venir a expresarle el reconocimiento del Santo Padre por el homenaje, que le mereció aprecio; igualmente, de transmitirle sus votos de que descieran sobre su persona y actividades sacerdotales las gracias divinas, para un fecundo ministerio; corroborando tales votos, le concede Su Santidad la Bendición Apostólica.

Aprovecho la oportunidad para afirmarle pedidos de consideración atenta en Cristo Señor.

(Firma)

(J. Benelli, Sust.)

Rvdmo. Señor

Pe. Maurício Curi

Calle de Paraíso, 21

São Paulo

APERTURA PARA LA CUARTA EDICIÓN.

En una mezcla de confianza y de timidez, decidí reeditar, en el año 1975, la biografía de mi hermana Aída. Estando la segunda edición agotada desde el año 1966, no me era posible prever qué efecto podría tener una nueva publicación, sobre todo tratándose de un hecho acontecido tantos años atrás.

El número considerable de cartas que recibí de Cardenales, Obispos y Sacerdotes, así como las centenas de pedidos de diversos Estados, me hicieron comprender que Aída continúa siendo mensaje, incluso muchos años después de su muerte.

La búsqueda y el éxito me animaron a lanzar esta 4.^a edición, ahora revista y ampliada, teniendo como punto álgido la carta, escrita por mi madre, que aparece aquí titulada "PERDÓN DE MADRE".

Consideraba ella este hecho del perdón no como una victoria de su espíritu magnánimo, sino fruto de la fuerza de la oración y de la gracia de Dios. ¡Deseaba tanto ella ver esta carta suya publicada! Entendía, en su característica simplicidad y sinceridad que, si había dado su perdón, ¡era para que todos lo supieran! No recelo de declarar que su gesto fue totalmente desinteresado y generoso, siendo, por lo tanto, agradable para Dios.

No tuvo ella el placer de ver esta nueva edición. Mayores consolaciones le estaban, no obstante, reservadas. Agradó a los cielos que, en el momento en que este escrito suyo viese la luz, ya estuviese junto a la suya y nuestra Aída...

Con la rica añadidura de este homenaje póstumo a mi madre, alma noble y temerosa a Dios, acredito que este libro pueda cumplir plenamente su finalidad: que sea para todos los que lo leen un mensaje de Amor y de Perdón.

EL AUTOR

14 de julio de 1978.

(En el 20.^o aniversario de la muerte de Aída.)

XXXII

¡ELLAS SON MUCHAS!

¡ELLAS SON LA GLORIA DE LA IGLESIA!

"Vi una gran multitud que nadie podía contar, de toda nación, tribu, pueblo y lengua: permanecían en pie delante del trono y delante del Cordero, de vestimentas blancas y palmas en la mano. (...) Entonces, uno de los ancianos habló conmigo, y me preguntó: "Éstos, que están revestidos con vestimentas blancas, ¿quiénes son y de dónde vienen?" Le respondí: "Mi Señor, tú lo sabes". Y él entonces me dijo: "Éstos son los sobrevivientes de la gran tribulación; lavaron sus vestimentas y las blanquearon con la sangre del Cordero". (Apocalipsis)

El día 16 de enero de 1972, antes de rezar el Ángelus con los peregrinos reunidos en la Plaza de San Pedro, Paulo VI pronunció las siguientes palabras sobre la virgen y mártir romana, Santa Inés:

"Queremos recordar a los romanos, y también a todos los fieles de la Iglesia latina y griega, que esta semana, precisamente el día 21, es celebrada la fiesta de Santa Inés, joven romana, una de las más ilustres y veneradas santas de la Iglesia, que sufrió el martirio en defensa de su castidad (*Agné*, en griego, significa exactamente casta, pura), en el inicio del siglo IV, o tal vez antes. Y fue tan grande la impresión causada por la muerte deshumana de esta simple y frágil adolescente, víctima de su fortaleza y de su pureza, que este trágico hecho no sólo mereció las honras del culto – uno de los más antiguos, pues a mediados del siglo IV ya figuraba en el calendario filocaliano, con la indicación de su tumba en la Vía Nomentana –, pero también fue digno de elogio, famoso y magnífico, de San Ambrosio (en 375-376) y, después, de un recuerdo en mármol, atribuido al Papa San Dámaso, y de la introducción de su nombre en el canon de la misa.

Lo que ahora pretendemos recordar es el hecho de la popularidad de esta santa, una joven de apenas 12 años, pero ya consciente de la sublimidad y de la mezquindad que puede asumir la palabra amor; mártir para conservar virgen y, después, modelo y

ejemplo de una hilera interminable de jóvenes puras, y flor simbólica de una austera y delicada tradición, que defiende y cultiva la belleza cristiana.

Decimos todo esto, con la amargura, común a todos, causada por los recientes hechos que sensibilizaron a la opinión pública, ofendiendo gravemente el pudor de la juventud femenina y, en general, la dignidad de la mujer; también deploramos la licenciosidad que, a través de la moda, de la prensa y de los espectáculos públicos, destruye el sentimiento de reserva exigido celosamente por uno de los más elevados valores de la persona humana.

Nos gustaría que el ejemplo de Santa Inés fuese recordado y su culto celebrado, especialmente en Roma, dado que esta joven mártir constituye una de sus glorias, dignas de poesía y del fervor que durante siglos la celebraron.

Nuestra Señora, la Virgen Purísima, nos invita a estas confortadoras y serenas reflexiones."

("L'Osservatore Romano", 23-1-1972)

Maria Goretti es conocida como la "Inés del siglo XX". A imitación de Inés y Goretti muchas fueron las jóvenes que en este siglo llegaron al sacrificio supremo de la vida para salvaguardar su honra. En la sociedad enferma de este nuestro siglo, brotan flores que honran la juventud. Probablemente el siglo XX será conocido como el siglo de las vírgenes mártires.

Relacionamos a continuación algunos nombres conocidos de chicas que dieron su vida por la propia honra.

XXXIII

IMITADORAS DE MARIA GORETTI.

Los datos son obtenidos del libro "Lirios en el charco" - R. P. Faustino Barcenilla (pasionista) Tip. Editorial Franciscana, Braga, Portugal, 1969, y del libro "Lirios sobre el pantano" – Aury Maria Azeglio Brunetti C.M.F. 1960 – Editora "Ave Maria" Ltda. – Caixa Postal 615 – São Paulo.



Albertina Berkenbrock

ALBERTINA BERCKEMBROCK – S. Luís da Vargem do Cedro, diócesis de Florianópolis, municipio de Imaráí, Estado de Santa Catarina. 12 años de edad. Asesinada por Manuel Palhoça (Maneco), que muere, años después, arrepentido. El proceso de beatificación de Albertina, habiendo comenzado en el año de 1952, en Roma, fue concluido.

Su beatificación se dio en Brasil, en octubre de 2007.

MARIA VIEIRA DA SILVA – Azores – 14 años – 1940.

RENATA SCHMYK – Berlín, Alemania – 14 años.

D. VIRGÍNIA DAS MERCÊS – Esposa mártir, 28 años. Madre de dos hijos. Durante la Segunda Guerra Mundial. Provincia Portuguesa Ultramarina de Timor – 1943.

MARIA HELENA AVELAR CARDOSO – 17 años – Fiães, Portugal.

CECÍLIA CIOLIN – 22 años. Hija de María. Brasil – 1946.

DOLORES SAUMELL SAN AGUSTIN – 14 años – Villafranca del Panadès, España – 1966.

ANA MARIA BRACCI – 13 años. Roma, Italia – 1950.

NASIBECO – Chica de color. 16 años. Mozambique.

ANA ROSA VALENTE DA SILVA – 11 años – Portugal.

MARIA ÂNGELA ALEIXO – Nacida en Oporto, Portugal. Asesinada en Newark (U.U.A.) – 1951.

MARIA AURORA MASTORATAS – 29 años – Lourenço Marques – 14 de marzo de 1958.

OLGA GUEDES TAVARES – 19 años. Hija de María – 1931 – Brasil.

MARIA DANIELA SIKONGOU – 16 años. Otra Goretti africana - 1955.

HERMANA MARIA CLEMENTINA (AFONSINA ANWARITE) – Religiosa congoleña – 1964.

ANGELA – Goretti negra de Uganda – 1927.

REGINA COGINI – Brasil.

JOAQUINA DUARTE – Freguesia da Barreira – Diócesis de Leiria, Portugal – 16 años – 1928.

ROSALINA MARINI – 17 años. Hija de María. Brasil. 24 de octubre de 1958.

JOSEFINA VILASECA ALSINA – Cataluña, España. 12 años. Proceso canónico para reconocimiento de su virtud heroica ya en andamamiento. El Sanatorio de Manresa donde expiró la niña está a cargo de las Religiosas Hijas de San José, la misma Congregación que se ocupa del Educandario Gonçalves de Araújo, donde estudió Aída. 1952.

CORPUS SOLA VALÊNCIA – Navarra, España – 1943.

FILOMENA CARDOSO – Provincia de Timor portugués. De origen chino – 20 años y madre de un niño.

LAUDELINA MEDRANO Y MERINO – España – 1959.

MARIA GRIMM – Ulm, Estado de WÜRTTEMBERG, Alemania – 13 años – 1922.

HORTENSIA LÓPES GÓMEZ – México – 1952.



ISABEL CRISTINA MRAD CAMPOS – Barbacena, Minas Gerais, Brasil, 1962 – Juiz de Fora, Minas Gerais – 1982.



SANTA SCORESE es una joven mujer de Bari, asesinada el 15 de marzo de 1991 precisamente por el hombre que desde hacía tiempo la estaba molestando.

El 6 de febrero de 1989 sufrió una agresión por parte de joven que después la asesinó. Siguió un periodo de prueba y soledad. La familia denunció la situación pero sin obtener resultados. Dos años después fue asesinada.

Su recorrido espiritual es intenso: criada en una sólida familia cristiana, acudía a la parroquia del Redentor en Bari. Conoció Comunión y Liberación, y después la experiencia de la Madre Teresa a través de sus monjas en Bari; después se acercó al movimiento de los Focolares acudiendo regularmente a sus encuentros. En 1983 se consagró a la Virgen y de allí a unos años, profundizó en la espiritualidad de las Misioneras de la Inmaculada del Padre Kolbe. Pero cuando decide entrar en la congregación experimenta la resistencia de los padres.

En 1999 se introdujo la causa de beatificación.

<http://www.aleteia.org/es/religion/articulo/esos-nuevos-santos-patronos-contra-los-males-de-hoy-6461650924208128>

Aquí están las imitadoras de Inés y Goretti. ¡Y cuántas otras no existirán desconocidas!

¡Y cuántas, si no llegan al martirio físico, son víctimas de situaciones angustiosas y vejaciones indescriptibles por causa de su honra! ¡Persecuciones, humillaciones, ataques morales y físicos, calumnias, todo soportan para salvaguardar su integridad física y moral!

Todas éstas, ya sea que pasasen por martirio físico ya sea por martirio moral, son el orgullo de los cristianos, gloria de la Iglesia.

¡Y cómo es igualmente grande el número de chicas que nos impresionan por su inflexible dignidad!

"Gracias a Dios, son aún numerosas – más numerosas de lo que tal vez se supone y se dice, porque no hacen alarde de su seriedad y de sus virtudes, como otros ostentan su liviandad y su desorden – las jóvenes que, educadas por padres cristianos, pasan serenas y alegres, pero modestas, en las calles de la ciudad, en los caminos de los campos, para ir adonde les llaman los deberes domésticos, profesionales, escolares y caritativos, que hacen amar su gracia sonriente, pero al mismo tiempo respirar su inflexible dignidad.

Ellas son muchas, sin duda (...), y serían aún más numerosas si hubiese, por la parte de los padres, más vigilancia y afectuosa bondad, y, por parte de los hijos, más confiada docilidad."

(Palabras de S. S. el Papa Pío XII, con ocasión de la beatificación de Santa María Goretti, 30 de abril de 1947).

Palabras inolvidables fueron aún pronunciadas por el mismo Pontífice, con ocasión de la canonización de la santa italiana. La plaza de San Pedro, literalmente tomada por una enorme multitud (300 mil peregrinos, entre los cuales estaba el propio Presidente de Italia), se tornó un gran santuario abierto al cielo. Venida de todos los países la multitud allí se apiñaba para oír la exaltación del nombre de la niña Goretti, de Corinaldo. Y la voz del Papa llenó la plaza en una calurosa proclamación, al mismo tiempo que preguntaba:

"¡Oh jóvenes, oh amados hijos e hijas, pupila de los ojos de Jesús y de nuestros propios ojos, hablad! ¿Estáis firmemente resueltos a resistir cualquier tentación que otros se atrevan a hacer contra vuestra pureza? ¡Y vosotros, padres y madres, que contempláis con esta multitud la imagen adolescente que con su pureza inmaculada arrebató el corazón! (...) ¿Estáis dispuestos a cumplir la solemne promesa de velar por vuestros hijos e hijas hasta donde sea posible, para defenderlos contra los grandes peligros que los cercan, y mantenerlos apartados de los lugares que preparan la senda de la impureza y de la perversión moral?"

XXXIV

APRECIACIONES

DE LAS EDICIONES ANTERIORES.

(Traducción.)

18-9-1976

Querido Padre,

Volviendo a Damasco hace tres días, allí encontré su libro "Aída Curi". Yo se lo agradezco de todo corazón. Aunque no sabiendo leer el texto, yo pude percibir que se trataba de su hermana, tenida como modelo para sus semejantes.

Que el Señor bendiga sus esfuerzos y su apostolado

+ Maximos V

Patriarca

Maximos V Hakim

Patriarca Greco-Melquita Católico - Damasco – Siria

Porto Alegre, 31-5-76

Al estimado Pe. Maurício Curi

Agradezco la amable oferta de la encuadernación de "Aída Curi – ¡El precio fue la propia vida!" y felicito a la familia por la hija y hermana de admirable grandeza interior. Atentamente.

Cardenal Vicente Scherer – Arzobispo Metropolitano de Porto Alegre.

Belo Horizonte, 14 de marzo de 1979.

Estimado Monseñor,

¡L. J. XTUS!

Recibí y agradezco de corazón el ejemplar que me mandó de la 4ª edición de su libro "Aída Curi – el precio fue la propia vida", historia maravillosa que ya hizo tanto bien y mayor bien hará aún. Ya leí inmediatamente los dos nuevos interesantes capítulos que enriquecen mucho la publicación. Son cosas impresionantes de los caminos de Dios: en un mundo tan enlodado por la corrupción, surge el ejemplo de este lirio teñido por la sangre del martirio. Los tiempos de Inés y de María Goretti no terminaron en el mundo. ¡La fuerza de Dios continúa dando coraje a los mártires de hoy!

Un abrazo

Del siervo y amigo

Don João Resende Costa

Arzobispo de Belo Horizonte

12-1-77

Estimado Pe. Maurício Curi

En mis manos el librito sobre su santa hermana. ¡Con qué arrobó lo leí! Es un libro que hace bien a la gente. Le doy la enhorabuena sincera por la publicación realizada con alto espíritu cristiano y con simplicidad evangélica. Creo que aún irá, ya en esta 3ª edición, a promover la estima por la pureza entre nuestros jóvenes. ¡*Faxit Dios!* – Con afectuosa bendición.

Don Manuel Pedro da Cunha Cintra – Obispo de Petrópolis.

Campinas, 15 de junio de 1976

Mi querido Pe. Maurício,

Quiero agradecerle, muy de corazón, el envío de su cariñoso librito sobre su hermanita mártir, la nunca olvidada Aída Curi.

La lectura vino a renovar en mi mente y en mi corazón la imagen graciosa y gentilísima de la hermanita de S. María Goretti, en nuestra tierra, y mostrar la belleza de aquella alma que el Señor quiso junto a Él, - un lirio cándido de corola repleta de su propia sangre martirizada...

¡Que ella nos indique, allá desde lo Alto, para que tengamos, a imitación de ella, la hermosura de alma que encante al Señor!

Agradecidamente

Don Antônio Maria Alves Siqueira – Arzobispo de Campinas.

(Traducción)

17/02/1978

"Agradezco el libro que V. Revma. consagró a la dulce memoria de su santa hermana Aída. Hizo bien en revelar al público las amables y fuertes virtudes, humanas y cristianas, que adornaban el alma de su hermana, y también en presentarla como un modelo a ser seguido.

No pretendo hablar de condolencias, ya que la muerte de una joven tan santa es causa de alegría en los cielos, donde ella entra como en su propia casa, y causa de alegría también para la Iglesia, cuyo seno fecundo produjo tan bella flor, y honra a la familia y el pueblo a los cuales pertenece. Ésta es la palabra de consolación que deseo expresar.

Mgr. Pierre K. Medawar

Patriarcado Melquita Católico, Cairo, Egipto

(Traducción)

17/02/1978

Agradezco el libro sobre su hermana, víctima heroica de la pureza. Leí con emoción este libro, impregnado de amor fraterno. Los testimonios son emocionantes, así como el cuadro que ofrece del alma transparente de su hermana y el itinerario que describe de su adolescencia en dirección a Dios. Sin embargo, los caminos del Señor no son los nuestros; así es que delante de la belleza de su alma, Jesús quiso que la palma del martirio de la castidad fuese su suerte, a semejanza de la niña italiana que ella amaba, María Goretti, y en circunstancias semejantes.

Quedará ella siendo un símbolo de pureza para todas las jóvenes brasileñas de su país y de su ciudad. Pasaron muchos años, pero el sacrificio de Aída permanece en la memoria de las personas, y allí, desde el cielo, ella podrá venir en auxilio de todas aquellas que la invocan.

Mgr. Neophytos Edelby

Metropolita de Alepo (Siria)

Bondadoso Padre Maurício,
(São Paulo, 27/07/1975) ¡Paz y Bien!

Leí, con mucho interés, las preciosas páginas que Vuestra Revma. escribió sobre su encantadora hermanita mártir, Aída Curi. Fue Dios quien la escogió para tan difícil misión. El mismo Dios ha de fortalecer a muchas jóvenes a fin de ser corajosas como ella.

Continúe también Vuestra Revma. su apostolado junto a la juventud y a la familia. Respetuosamente suyo Paulo Evaristo Cardenal Arns – Arzobispo de São Paulo.

"Es un libro escrito sin odio, sin orgullo, sin acusaciones, sin sensacionalismo y pretensiones humanas. Va a hacer gran bien a nuestras familias y a la juventud de nuestra patria. Su libro, modesto y bien escrito, es un bello mensaje..."

Don Raimundo de Couto Silva – Archidiócesis de Fortaleza

"Le agradezco haber tenido la inspiración de escribir sobre Aída". Don Benedito de Ulhoa Vieira –Arzobispo de Uberaba MG

"...desde que leí la vida de su hermana, escrita con cariño de hermano y medida de imparcial historiador, tenía el deseo de escribirle (...)

La vida de su hermana da paso a muchas personas y sobre todo a las chicas, y me parece que con gran fruto, y es una forma de hacer apostolado." (25-1-69 – Pe. Faustino de S. Domingos – Barroselas – - Minho – Portugal).

(...) Ahora el hermano de ella lanza un libro. Y lo hace con nobleza de cristiano y sacerdote. Su objetivo no es promover a la hermana como santa y a los asesinos como criminales. ¡Muy al contrario! En este Año Santo él nuevamente responde a sus innumerables amigos lo que piensa sobre aquel acontecimiento: continúa perdonando y pidiendo que todos perdonen. Para él, el hecho ya pasó. Lo importante es no relegar al olvido el hecho de que, un día, una joven colegial, teniendo que escoger entre el erotismo, la degradación y su propia dignidad, escogió su dignidad, con todas las consecuencias advenidas de su elección.

(...) Haga un favor a los jóvenes que le cercan. Cuénteles la historia de María Goretti, o de Aída, sin llevarles a odiar a los asesinos. Ellos también tuvieron su drama para sufrir. (...) Después recomiende el libro del Padre Curi a respecto de su

hermana. (...) De vez en cuando es preciso recordar a las personas como Aída, para que no acabemos en una civilización de autómatas y objetos.

(Del artículo "Un memorial por Aída Curi" – Pe. Zezinho SCJ – Octubre de 1975).

"Lo que más me agradó de su libro fue no haber usado sombras para dar relevancia a la figura de Aída. Sí: en el capítulo EL PERDÓN, la gente no sabe si debe ser prefacio o epílogo. Personalmente, creo que es el libro todo."

Pe. Paulo J. de Souza, SJ.

"Aída Curi alcanzó una madurez plenamente humana y cristiana por la vivencia del Evangelio: construyó en Dios a su vida como casa sobre la roca. Su figura muestra a las nuevas generaciones cómo es preciso, para ser cristianos auténticos, tener el coraje de colocar a Dios por encima de todo en nuestras vidas, y de ir contra corriente. Irradiaremos así alegría, paz, pureza, bondad, misericordia y amor, frutos del Espíritu Santo."

São Paulo, 2 de mayo de 1974.

Pe. Enrico Pepe y Pe. Francisco Manunta

Estimado Señor Director de la Librería "Ave María" 1/12/75

Tenemos el placer de acusar la recepción de la publicación abajo mencionada, que estamos enviando a Library of Congress, en Washington, D. C.

Curi, Maurício, Pe. - "¡Aída Curi, el precio fue la propia vida!" 3ª edición, 1975 (2 ex.).

Cordialmente

Rodney G. Sarle

Field Director – The Library of Congress Office, Brazil - Rio de Janeiro.

"Un episodio como éste, que afectó a la opinión pública, no podría dejar de ser debidamente documentado, como verdaderamente lo fue, a través de esta obra."

William Habib – Cónsul de Líbano en São Paulo.

"...está fielmente descrita la personalidad de Aída; en aquellas palabras lapidarias se encuentra exuberante la formación moral de la María Goretti de Brasil (...). Este trabajo magnífico expresa dos verdades: la virtud de Aída y la nostalgia de su hermano."

(13-2-60 – Rio de Janeiro – José Valladão – Abogado de la familia en este proceso)

Es preciso aceptar que, si los tiempos mudaron, ni por eso el ideal cristiano de pureza deja de encontrar abrigo en almas elegidas, capaces de donar la vida en cualesquiera circunstancias para resguardarla. Y otra verdad resalta de la lectura del libro: es casi siempre de un hogar cristiano, como el de Aída Curi, y de una educación viril y motivada que surgen las vidas que nos impresionan por su donación heroica."

(Alfredo Mattar – profesor secundario y padre)

"Una tristeza enorme invadió mi corazón, cuando comencé a leer su libro. Yo me coloqué en el lugar de su hermana, y haría lo posible para conservar mi honra. Una joven de apenas 18 años se sacrificó para conservar su honra y la de su familia. Hoy, resta la nostalgia de su hermano y la admiración por los pensamientos, por la pureza de su alma, su fibra y su personalidad. Por el amor de Dios valió su sacrificio. En estos días, aún, se oyen comentarios sobre Aída Curi."

Barrio del Paraíso, São Paulo, 21 de mayo de 1975.

Aliçar Chammas – 15 años.

"Es, innegable, ante la Verdad Objetiva, no sólo la virginidad física de Aída, sino y sobre todo su integridad moral y espiritual. Siendo así, solamente iluminada por la Luz Superior – DIOS, que siempre la condujo, solamente habiendo escogido a DIOS como su todo, se comprende su opción totalizadora por Él, a través del martirio. Fue lo que concluimos de la lectura del libro "¡Aída CURI, el precio fue la propia vida!"

São Paulo, 19 de abril de 1973.

(La pareja Munir Cury – Fiscal Público y Afife Lemes Kaial Cury –Abogada)

(...) Quedé contento con el librito Aída Curi, cuya suerte, tan semejante a la de S. María Goretti, me conmovió tanto que coloqué a Aída en mi corazón como alma santa inspiradora y protectora.



Igino Giordani

11-2-1977 Roma – Italia – escritor y exdiputado del Parlamento italiano.

"Grazie del suo libro y dell'occasione che mi ha dato di conoscere Aída".
(Gracias por su libro y por la ocasión que me proporcionó de conocer a Aída).



Chiara Lubich (Premio Templeton 1977 para el Progreso de la Religión) 1-00040,
Rocca di Papa - Italia.

COMENTARIO DEL TRADUCTOR.

Después de haber realizado la traducción del libro, me gustaría realizar un comentario sobre el mismo. Voy a expresarme en español, pues me resulta más fácil expresar mis ideas en este idioma.

Cuando comencé a realizar la traducción, desconocía totalmente la historia de Aída, pues hace solamente 4 años que resido en Brasil.

Durante la realización de mi trabajo, me llegué a emocionar en diversas ocasiones y pude imaginarme el inmenso dolor por el que pasó toda la familia. Sin embargo, considero fundamental y de inmenso valor dar a conocer el ejemplo de Aída a las generaciones actuales, pues ella supone un ejemplo como persona en todas sus diferentes facetas. La juventud actual precisa de modelos como Aída, repletos de educación, compañerismo, amor, ternura, castidad, rectitud, y muchos otros adjetivos que podríamos enumerar.

Por último, me pareció fantástico el enfoque dado al libro, sin ningún ánimo de rencor, sino de justicia. Existen numerosos testimonios de diferentes personas que acreditan y dan fe sobre la ejemplar persona de Aída.

Un gran abrazo.

Prof. Juan Carlos García Iglesias.

EL AUTOR.



Monseñor Maurício Curi, nacido en Brasil, en Pedro Leopoldo, Minas Gerais (11/11/1940), es de origen de la ciudad de Saydnaya, en Siria. Sus padres pertenecían a la Iglesia Melquita Católica, de rito bizantino. Estudió durante los primeros años de Seminario con los Padres Salvatorianos, en Piedade (Río de Janeiro) y enseguida en Jundiá (São Paulo).

Cursó Filosofía en el Seminario de São José, en Rio Comprido, Rio de Janeiro (1960-1962). Fue posteriormente mandado por su obispo, Don Elias Coueter, el primer

obispo melquita de Brasil, para estudiar Teología en Jerusalén con los Padres Blancos, Misionarios de África (1962-1965).

En 1965 fue ordenado sacerdote en la ciudad de sus padres en Saydnaya (Siria), siguiendo después para São Paulo, donde trabajó durante 13 años como Vicario Cooperador en la Catedral Melquita de Nuestra Señora del Paraíso.

Trabajó como voluntario en la Asociación de Asistencia a Niños Deficientes (A A C D). Fue Asistente Religioso Sustituto, durante 2 años, de la Asociación de Hijas de María de la Archidiócesis de São Paulo.

En 1977 recibe el título de Archimandrita (que corresponde más o menos al título de Monseñor en el Rito Latino).

Desde la segunda mitad de 1979 se encuentra fuera de Brasil. Frecuentó la Escuela de Espiritualidad para Sacerdotes, iniciativa del Movimiento de los Focolares, en Italia, en dos períodos: en Frascati, de 1979 a 1980, y años después en Loppiano, cerca de Florencia, en 1986.

Fue párroco de dos iglesias melquitas en Siria (Kafarbo y Yabrud) durante 6 años (1980 - 1986). Y tras esta época pasa 5 meses en África, entre la República de Camerún

y Costa de Marfil. Huésped de sus amigos, sacerdotes focolarinos, realizó allí una experiencia pastoral.

A mediados de 1986 llega a Egipto, sirviendo en la Iglesia Melquita de El Cairo, primeramente como Vicario Cooperador de la Iglesia de la Inmaculada Concepción y a partir de septiembre de 1989, como párroco.

En El Cairo, fue Juez Asesor del Tribunal Eclesiástico de Primera Instancia para los Melquitas Católicos (1993 - 2000), y Defensor del Vínculo del mismo Tribunal (2009 – 2012). En junio de 2008 es nombrado Vicario Patriarcal para los Melquitas en El Cairo.

Es autor de cinco libros: en lengua portuguesa "María Rosa, el Don de Consolar", y "Aída Curi, el precio fue la propia vida" (Este libro, publicado y reeditado 4 veces por Ediciones Paulinas y Editora Ave María, en São Paulo, hace mucho se encuentra agotado); en Egipto, publicó en francés y árabe "Catecismo para la Primera Comunión", y en francés una biografía sobre un lego melquita de Egipto, Dr. Boutros Cassab.

Con ocasión del 80º Aniversario de Su Santidad Bento XVI, publicó un libro en francés: "Deux Papes, Une seule devise: Amour et Vérité". Más tarde lanzó otro libro en francés sobre Benedicto XVI, "Benoit XVI, Le Pape de l'Esperance" – resumen de su Encíclica sobre la Esperanza”.

Publicó también en 2013: "Niños Brasileños" - El Amor todo vence”, con "Poesías del Autor – Historia de Jobair, Gen 3, el niño de Aparecida".

Además de estos libros, colaboró con artículos y poesías de cuño social y religioso para el periódico "São Paulo" de la Archidiócesis Latina de São Paulo, y escribe actualmente para el periódico de lengua francesa y árabe "Le Messenger", el único periódico católico de Egipto.

ÍNDICE

- PREFACIO – Munir Cury e Afife L. Kaial Cury.....	5
- EL CASO AÍDA CURI.....	7
- El hecho criminoso.....	10
- El contexto social de la época.....	15
- Las incógnitas del crimen.....	16
- ¿Suicidio u Homicidio?.....	19
- "Un mar de lodo".....	27
- Un apelo.....	29
- 14 DE JULIO DE 1958.....	31
- La Trampa.....	37
- El Llaverero.....	38
- Las gafas y la alianza.....	38
- El bolso.....	40
- Las manchas de sangre en el libro.....	40
- ¿Fue forzada o porque quiso?.....	41
- La búsqueda del lugar.....	42
- La Agresión y la Resistencia.....	43
- La Denuncia.....	46
- Pronunciamiento de la Justicia.....	49

- El parecer del Curador Cordeiro Guerra sobre el no pronunciamiento.....	50
- Resolución de la Primera Cámara Criminal.....	53
- Esclarecimiento Importante.....	54
- La virtud encima de todos los valores.....	55
- A MI HERMANA, CON CARÍÑO.....	57
I - Cuando los descaminos del mundo son los caminos de Dios.....	65
II - Primeros <i>closes</i> de la infancia	70
III - Retrato interior	72
IV - Delicadezas que no se olvidan.....	74
V - Cualidades de una novicia.....	77
VI - "Perfume de caridad"	77
VII - Devoción	80
VIII - María.....	82
IX - Un sueño	83
X - Apuntes de un diario	86
XI - Dos cartas.....	89
XII - Alumna nota 10.....	98
XIII - El testimonio de su colega	103
XIV – Fragmentos de la entrevista de Marília Alvarenga.....	106
XV - Presagio.....	110
XVI – Santa María Goretti, Mártir de la Castidad.....	114

XVII – Conocía a María Goretti.....	116
XVIII - "... ¡Yo haría lo mismo!".....	117
XIX - "¡Antes la muerte!".....	118
XX - Un corazón entero.....	119
XXI - La alumna de "Cultura Inglesa".....	119
XXII - "¡NO!", "¡YO NO VOY!".....	123
XXIII – SUBIÓ A LA FUERZA Y A GRITOS.....	125
XXIV - ¿Quién era Aída?.....	128
XXV - "Una hermana de María Goretti".....	134
XXVI - "Conocí muy bien su alma".....	138
XXVII - "Yo fui colega y profesora de Aída".....	144
XXVIII - Sueños y Pensamientos sobre Aída Curi.....	149
XXIX - El Perdón de Madre.....	158
XXX - A mi hermana.....	166
XXXI - Apéndice	169
XXXII - ¡Ellas son muchas! ¡Ellas son la gloria de la Iglesia!	176
XXXIII - Imitadoras de María Goretti	178
XXXIV – Apreciaciones de las Ediciones Anteriores.....	183
EL AUTOR	194
ÍNDICE.....	196

El autor esclarece que su familia nunca recibió derechos de autor ni obtuvo lucros de ninguna publicación – libros o revistas – sobre Aída.

Y en cuanto a este libro, declara que cualquier lucro revertirá en beneficio de obras de caridad.
